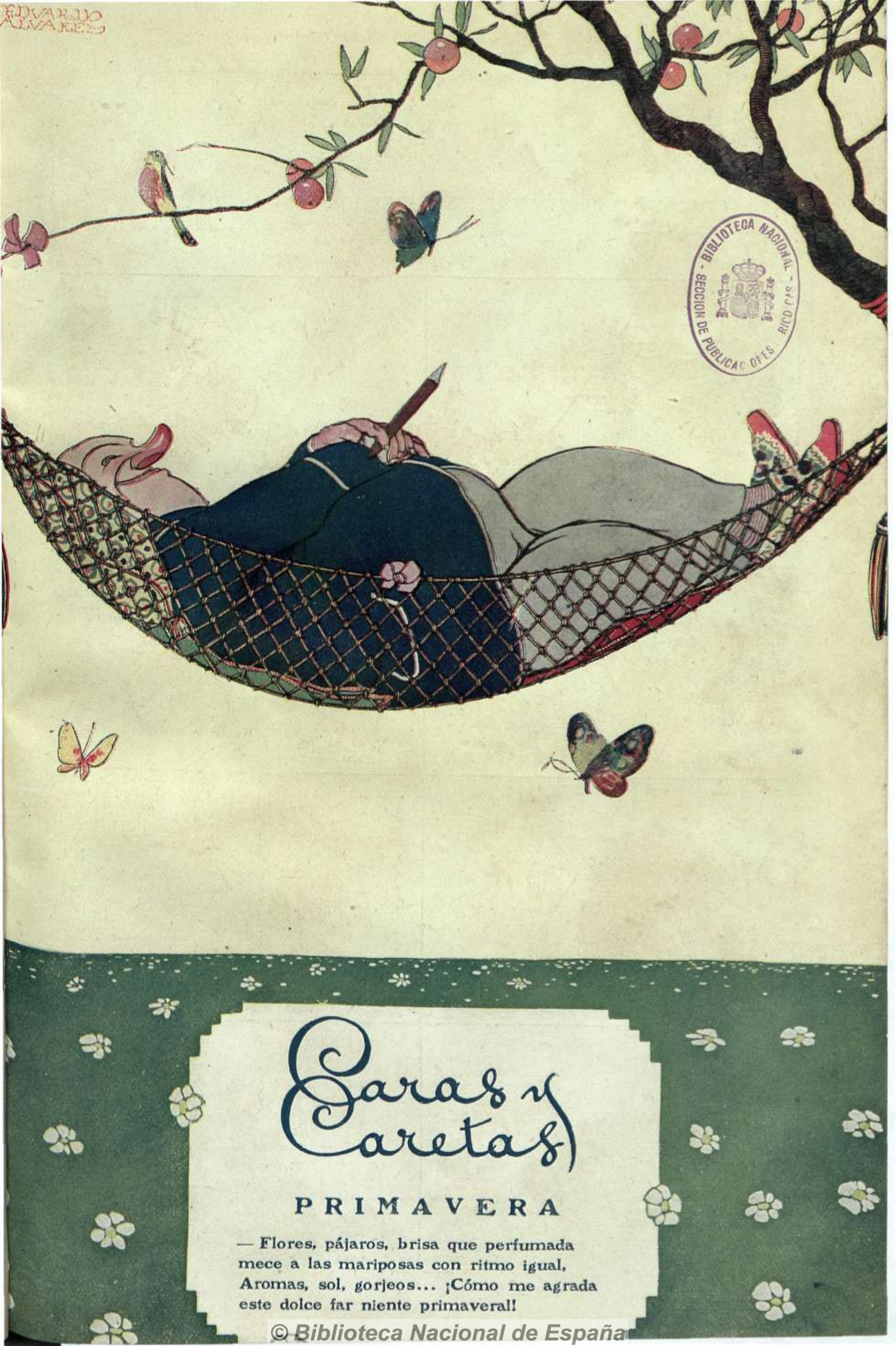

EDUARDO ALVAREZ
Caras y Caretas
PRIMAVERA
— Flores, pájaros, brisa que perfumada
mece a las mariposas con ritmo igual,
Aromas, sol, gorjeos... ¡Cómo me agrada
este dolce far niente primaveral!

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838 SOLICITEN CATÁLOGOS



MODELO N.° 241

En cabritilla negra, en gamuza blanca, marrón o negra.

$ 14.90



MODELO N.° 234

En cabritilla marrón, adornos en cocodrilo. *En cabritilla negra.* En gamuza marrón, adornos de cocodrilo. En gamuza blanca, adornos de charol.

$ 14.90



MODELO N.° 242

En gamuza blanca, marrón o negra. En cabritilla charolada, marrón o negra, tacos de 3½ y 5½.

$ 14.90



MODELO N.° 237

En cabritilla negra, marrón o charolada. En gamuza negra, marrón o blanca, tacos de 3½ y 5½.

$ 14.90



MODELO N.° 249

En gamuza negra, marrón o blanca. En cabritilla negra, marrón o charolada. Tacos de 3½ y 5½.

$ 14.90



MODELO N.° 248

En cabritilla negra o charolada. En gamuza negra.

$ 14.90



MODELO N.° 192

En cabritilla charolada, en gum metal negro o color, con cordones o botones. Caña de gabardina gris, beige claro, beige obscuro y becerro mate.

$ 14.90



MODELO N.° 307

En oscaria marrón, en gum metal africano o negro. Liso o picado.

$ 14.90

Botines y zapatos para varón, en todos los cueros, números 26 al 37, a $ **8.—**

La
GRAN PAZ *de* BURGOS

BURGOS DE NOCHE



YA de noche hicimos la postrera ronda a la Catedral, y costeándola, de vuelta, hubo de acongojarnos el ánimo, la negrura, la soledad, el silencio del desierto claustro, por cuyos arcos, que dan a la acera, se espesa, mala —mala y temerosa— la sombra. Es para preguntarse qué sombra es: si de la noche... si de la muerte...

Y, sin embargo, ¡qué dulce blancura, la Catedral, bajo la luna! ¡Qué suavidad de marfil, los campanarios de un candor tan poético! ¡Qué claro, qué puro el anhelo con que suben al firmamento las flechas de la cúpula del Condestable! ¡Qué altas, qué finas, qué blancas las del Crucero! ¡Qué luz en todo!

Hemos olvidado el negro claustro. Sólo sabemos ahora que no hay luna como la de Burgos, porque no hay flechas ni pináculos que como estos de su Catedral, de tal modo la recojan y se bañen y embeban de ella. Podrá la luna de otras ciudades alumbrar inefablemente un noble, un sagrado edificio; en tanto, aquí, no solamente alumbra: florece.

Mañana, cuando queramos dar con la cifra de su incomparable encanto, ¿cómo diremos? Mañana, cuando queramos dar con la cifra de un incomparable encanto, diremos: Burgos, de noche.

LA PAZ DE BURGOS

BALCÓN de hotel a la calle de Laín Calvo. Fresco pasa el soplo de la noche, y las pisadas del raro viandante retumban en la quietud. De codos sobre el balcón, no sé bien, cuánto tiempo ha transcurrido. En todo caso, comprendo que ha transcurrido por un hondo cauce.

No me equivoco. Aquí se respira aire del solar de los antepasados. Aquí consigue uno hallarse a sí mismo, hace diez siglos. Atmósfera reveladora se podría llamar, como otra ninguna, ésta de Burgos. Es admirable lo bien que se acuerda la Burgos de hoy de la Burgos que fué. Es admirable lo bien que se acuerda del Cid Campeador y de doña Ximena. ¡Qué maravillosamente bien! ¡Y cómo lo cuenta en la paz de esta noche, en el silencio intacto de esta hora quieta, a un descendiente de antiguos españoles, que se ha puesto de codos en el balcón, poblada el alma de resonancias!

Burgos... Burgos... Esta *u* de su nombre

se hunde en lo remoto del idioma Burgos... Burgos... Esta *u* suya, es el aliento de la propia boca del pasado. Burgos... Burgos... Esta *u* tiene algo además de la profunda *u* de las sepulturas.

LA GRAN PAZ DE BURGOS

Santos hay que nos persuaden, sencillos, de la vanidad de los hombres fastuosos. Burgos, siendo como es, nos persuade, pacífica, de la vanidad de las ruidosas ciudades. Ciudad que acaso pudo ser la capital del mundo, se diría que no quiso serlo; que prefirió quedarse en su paz; una paz (por Dios, que no miento) sin ninguna hurañía, sin ningún desdén, sin ningún deseo.

¿Y su soledad? Hay que poner el oído al viento de la noche. ¿Y su soledad? Hay que poner el oído a su silencio, cuando el viento calla. ¿Y su soledad? Es una soledad, la suya, sin amargura de remordimientos ni desazón de codicia; soledad de nobles recuerdos y de puros pensamientos: nobleza que nadie sabría contradecir; pureza que nada lograría inficionar.

Su alma está transparente en sus cosas. No hay plaza o parque o calle o puente que no hayan sido ofrecidos aquí a la meditación del que se detiene, del que descansa, o del que anda en camino. Y lo más claro de toda ella, la Catedral, ¿no está dada en ofrenda, toda entera, a la poesía? Así la hicieron para Burgos. Nada de sombrío, nada de yerto, nada de combativo tampoco en su sentimiento religioso. Sabe lo que se debe saber. Ignora lo que se debe ignorar. Dios es bueno. Satanás no existe.

Así es Burgos.

LA INMENSA PAZ DE BURGOS

Burgos ignora el vaho impuro de una tormenta de verano. En su verano, la lluvia se va. La frescura de su noche, (sentid este aire fresco que pasa), la frescura de sus noches no tiene la contaminación del agua llovida. Está toda hecha de brisa, de aliento del cielo. Frescura que nos envuelve, que nos acaricia, que nos lleva algo nuestro con ella, a la anchura de su viaje; pero tan distinta a la de ese aire voluptuoso — sí, voluptuoso — que vuela ebrio después de los chubascos. Pasaría esta frescura de Burgos, esta respiración de su calma, por un jardín, sin mecer una hoja. Mas cada hoja se impregnaría de su frescura de cristal.

Amando el agua, prefiere la que brota de fuente a la que cae de nube. Entre ambas transmutaciones — agua hija de la tierra; cielo que se vuelve agua — quiere aquella por mejor, como más adecuada a una anhelante naturaleza que se espiritualiza.

El Cantábrico le envía por estío, diez, cien veces, sus nubes de lluvia, sobre las montañas. Cargada, eléctrica, de una azulada negrura, se echa la tormenta del Norte sobre su confín. Ya alarga la hembra pródiga un brazo fantasmal; ya asoma unos pechos sombríos; ya sube a ordeñarla, sediento, el calor. No es cierto. Diez, cien veces, la nube cargada, eléctrica, de un abismado azul, se aclara, se ilumina, se desordena, se rompe. Vedla rota en cándidos copos que flotan, beatos, en el ardor de la tarde, sobre la inmensa paz de Burgos.

LA INFINITA PAZ DE BURGOS

Se va la lluvia en sus veranos... Así, el cielo brilla sin una nube sobre ella, a lo largo de los días, y las estrellas del destino, en sus noches, lucen sin que falte una sola sobre su paz.

No de otro modo fluye de su alma la serenidad. No de otro modo se asienta en la inmutabilidad.

Sólo en invierno cae la lluvia; pero si no se hace nieve en el aire, va cayendo sobre escarchas y en escarchas se torna. ¡Qué bloques para el palacio del silencio! ¡Qué flechas de hielo para el templo del frío!

LA PAZ, TODA LA PAZ DE BURGOS

Y el Cid?

Hemos dado con la clave de la inmensa paz burgalesa. Lo que fué ya fué. Orgullosa de todo está Burgos; pero no quiere que nada se le repita nunca. ¡Qué formidable el Cid! ¡Qué incomparables capitanes sus fijosdalgo! ¡Qué hechos sus hechos! De veras: se volverían polvo las piedras de la iglesia de Santa Agueda; mas en su lugar se quedaría el recuerdo del Cid, tremendo de fiereza y de honor, exigiendo juramento de inocencia al rey Alfonso. «¿Juráis que no matasteis a Sancho de Castilla?» Tres veces lo hizo jurar: delante de la cruz de la puerta, delante de los cerrojos, delante del evangelio en el altar mayor. No ignora Burgos que se le humillaron monarcas. ¡Y qué! Lo sabe sin más soberbia que la del gesto de quien sabe cosas grandes. No pone su alma en el orgullo.

— ¿Y el Cid? ¿Y el Cid?

— El Cid es ahora solamente una sombra de dos dimensiones bajo una losa del suelo de la Catedral.

— ¿Y la puerta de Santa María, qué triunfos conmemora, triunfal?

— Sobre sus águilas de piedra se asientan las palomas.

— Fueron y vinieron sus ejércitos... Eh, ¿adónde están?

— Están más allá, finalmente, de los últimos arcos que describe el cielo de la vida. Imposible que tornen. Burgos los ve, los verá siempre, a la inmensa distancia de un sueño, a través de su atmósfera de transparencia milagrosa. Le basta con verlos, en el ámbito de lo que pasó. ¡Lo que fué ya fué!

LA NOCHE DE BURGOS

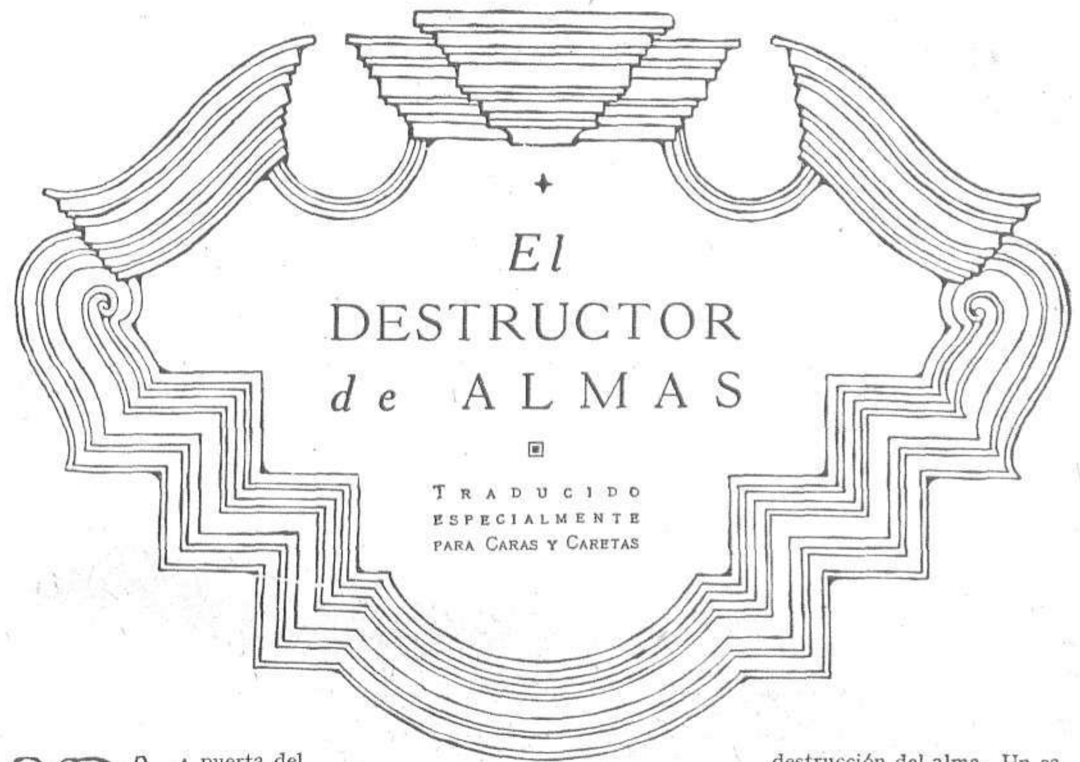
No sé cuánto tiempo ha transcurrido... Ni sé nada...

¡Pero cómo se siente que esta noche Burgos es capaz de dejar un recuerdo encantado para el resto de los días! ¡Cómo, incluso, imaginamos (en secreto, por favor en secreto) que esta noche de Burgos es capaz de dejar, aun, algo para el más allá!...

¿No veis la noche? ¿No sentís la noche? Podrá la noche de Burgos arrebujarse en sus cabellos inmensos; pero no cerrará nunca los ojos. Es la que todo lo ve.

Con el alba, cantarán en la Catedral las campanas de Juan de Colonia. Diremos como soñando: — Las alondras de Burgos...

ARTURO CAPDEVILA



El DESTRUCTOR de ALMAS

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA CARAS Y CARETAS

La puerta del escritorio de Richard Brinsley, propietario del diario *The Wire*, se abrió bruscamente para dar paso a Crimp, el repórter de la sección policial.

— ¡Hola, Crimp! — exclamó Brinsley. — ¿ Algo de nuevo?

— Sí, pero tarde para imprimir, jefe. Hace un momento recibí una comunicación, de la agencia, que en la calle Vincent se había encontrado a un joven llevando puesto un escafandro... un casco de buzo. Tomé un coche y fuí a la sección de policía donde encontré que la información era exacta, y que el hombre, que evidentemente no andaba bien de la cabeza, había sido enviado a un manicomio. Estudiaré el caso para la próxima edición.

— Muy bien. Ahora, olvídese de ese joven del escafandro, y lea esto, y Brinsley alargó al repórter una composición firmada por un tal Applin.

Crimp tomó el papel, y después de leerlo lo dejó sobre la mesa haciendo un gesto de desagrado.

— No está mal, pero es algo horripilante, — dijo.

— Esa parece ser la opinión general.

Se trata de Harold Applin, un empleado de mi amigo Grearson, un joven de unos veinte años, inteligente y aparentemente dotado de muy buenas cualidades. Applin estaba comprometido con una joven, Alice Ruston, y hace unos tres meses tomó su licencia anual, y cuando volvió Grearson notó en él algo muy curioso... volvía hecho un vanidoso insoportable, parecía empeorar de un día a otro. Le daba por escribir artículos y poemas, y declaró su intención de dedicarse de lleno al periodismo.

Creo que podríamos hacer de él un buen periodista, Crimp. Sería bueno que usted lo tenga en observación, y, si es posible, que lo lleve en alguna de sus correrías para que vea cómo es la vida. Pero recuerde — continuó Brinsley con seriedad, — que este es un caso de lo que llama Grearson, destrucción del alma. Un saludable e inteligente muchacho que ha sido convertido... o está en el proceso de ser convertido en un cínico brutal, como si hubiera pasado toda su vida haciendo daño; tendremos que encontrar el modo de sacarle esa tontería de la cabeza. Mándelo a llamar y entiéndase con él.

— Muy bien — dijo Crimp, — lo pondré a investigar ese misterioso caso del escafandro... ¡y veremos qué saca de ello!

Un joven, insufriblemente infatuado, se presentó a la mañana siguiente en el despacho de Crimp, quien, con intencional rudeza, puso en sus manos el caso de la calle Vincent.

— Usted quiere ser un periodista, ¿no es cierto? — le dijo Crimp con brusquedad. — Bien, yo soy su jefe por el momento, así que entérese de esto, y veremos que es lo que puede hacer.

El joven leyó el recorte del diario de la mañana.

— ¡Oh, este... sí! — murmuró. — Hombre encontrado en la calle Vincent con un escafandro; detenido por la policía, y llevado a un manicomio donde se cree que está mal de la cabeza. Muy bien, haré lo que pueda por usted.

— ¡Esto sí que es desfachatez! — exclamó Crimp — cuando el otro hubo salido.

Por precaución el asunto fué puesto además en manos de otro repórter de *The Wire*, además de Applin, y varias veces durante el día Crimp fué informado que no había habido un solo repórter que pudiera descubrir nada sobre el misterio, quién era el hombre y porqué andaba por la calle con la cabeza metida en un casco de buzo. Crimp esperaba el regreso de Applin con malicioso interés.

Pocos minutos antes de las ocho apareció Applin, y se sentó en el despacho de Crimp con el sombrero puesto.

— Bueno — dijo Crimp. — ¿Se ha cubierto de gloria trayéndonos algún notición?

— Sí, si así puede llamarse el encontrar lo que ninguno de los llamados periodistas ha podido en contrar.



Crimp se mordió el labio; ¡aquello era realmente demasiado!

— Y supongo — dijo sarcásticamente, — que habrá descubierto porqué estaba en la calle Vincent con ese escafandro.

— Claro — dijo el otro, mirando el reloj. — Tengo solo el tiempo justo para contárselo, así que será mejor que vaya tomando nota para que lo ponga después en orden.

Crimp, el más hábil de los repórters, el gran hombre del *The Wire*, casi se desmayó.

— La identificación del individuo fué cosa fácil. Su nombre es Percy Dunn; no tiene amigos ni parientes en el mundo; era un pescador de perlas empleado en las famosas pesquerías del Golfo de Manaar, en Ceilán; y... y...

Sus palabras se hicieron incomprensibles, sofocantes, como si se le congestionara la garganta. Sus ojos se fijaron en Crimp, quien notó con horror que lo miraban descentradamente y con una curiosa y horrible expresión, tomando aquel joven de tan buen aspecto una siniestra, casi endemoniada apariencia.

Crimp, el periodista y hombre de acción, valiente, más de lo que él creía, se enderezó y empezó a retroceder muy despacio, casi imperceptiblemente, manteniendo su vista hija en los imponentes ojos de Applin.

Crimp siguió retrocediendo con la mano derecha extendida en busca de la puerta; y entonces Applin, con los brazos levantados y las manos contraídas como garras, avanzó resueltamente un paso en el momento que Crimp tocaba la manija de la puerta.

Pero antes de que pudiera darle vuelta, antes de que pudiera abrirse la puerta, contrajo su cuerpo como un arco, y después, enderezándose de nuevo, saltó furiosamente sobre Crimp.

Pero si rápido fué su movimiento, Crimp lo fué más aún. Puso una rodilla en tierra, agachó la cabeza, y en el preciso momento embistió a Applin dándole un golpe de infalible resultado.

Como una masa cayó al suelo el hombre que tan bruscamente había perdido la razón, y cuya fuerza durante esos pocos furibundos minutos de locura había adquirido el poder de diez.

En el piso bajo resonaba el ¡*Dud*! ¡*Dud*! ¡*Dud*! de las grandes máquinas en marcha imprimiendo la edición de la mañana, lo que hizo pasar inadvertido el ruido de la caída de Applin. Poco a poco los labios de Applin empezaron a separarse y la cabeza a moverse. La respiración se hizo menos agitada, los ojos se abrieron, y por fin consiguió reincorporarse. Sus ojos se fijaron vagamente en Crimp.

— ¿Qué pasa? — dijo débilmente. — ¿Dónde estoy?... ¿qué sitio es éste?

— Siéntese un momentito, amigo — dijo Crimp, ayudándole a levantarse.— ¿Cómo se encuentra?... Un poquito atontado, ¿eh?

— No puedo comprender lo que me pasa — dijo pasándose una mano por la frente. — Sí, ahora recuerdo — continuó. — Tenía la idea de que podría escribir... ahora lo recuerdo todo, aunque parece mas bien un sueño. Usted fué quien me mandó a investigar ese asunto de la calle Vincent, ¿no? Bueno, lo siento mucho señor... señor Crimp, pero nada pude averiguar al respecto. Temo que el periodismo sea cosa fuera de mi alcance ¡Qué tonto he sido! Quien sabe si el señor Grearson me dará de nuevo mi puesto.

— Sí, claro, si usted lo cree así — dijo Crimp, — será mejor no seguir adelante con el asunto, ¿no le parece? Pero creo que el señor Grearson no tendrá inconveniente.

Applin contestó a la sonrisa de Crimp con otra sonrisa.



....

— Jefe — dijo Crimp — entrando apresuradamente en el despacho de Brinsley.

— Me parece que tengo el principio de la má extraordinaria historia en que me haya metido, pero creo que no podremos publicarla hasta que lleguemos al último capítulo.

Entonces Crimp le contó todo lo que había sucedido desde el momento en que mandó a Applin a su misión.

— Haremos que Grearson tome otra vez a Applin — dijo Brinsley cuando Crimp hubo terminado su narración — y veremos lo que podemos hacer por él. Crimp, esta vez hemos dado con un hilo. Tenemos el cambio de Applin en el modo de pensar y sus modales; el misterio del escafandro, y el inesperado retorno a la normalidad de Applin, ya que en otrora después del golpe no se cree un periodista, y que odia las cosas que ha escrito. Vaya al teléfono, Crimp, y arréglese con Grearson.

Pocos minutos después regresó Crimp del teléfono.

— El señor Grearson dice que cree tener ahora la clave del misterio — dijo. — Quiere que le averiguemos si está en Londres una persona llamada Kopanda, el propietario de una pesquería de perlas en Ceilán. Voy a ver a Gosch, un judío, y uno de los más importantes tasadores de perlas. El conoce todo lo que se puede conocer sobre las perlas y a todas las personas que trafican con ellas.

Crimp encontró a Gosch en uno de los cafetines de Hatton Garden, jugando al dominó con tres amigos más y al momento supo de él lo que necesitaba saber.

— Kopanda está en Londres — dijo Gosch. — Hace dos semanas me vendió unas perlas. Se aloja en el Hotel Benley de la calle Vincent. ¿Algo más señor Crimp? ¿Quiere comprar una de las perlas?... No. Adiós.

Crimp salió del café y se fué derecho a la casa. A las ocho de la mañana siguiente se presentó en la casa de Grearson quien lo hizo pasar a una habitación donde ya lo esperaba Brinsley.

— Tengo una idea — dijo Grearson. — He estado haciendo ciertas preguntas a Applin, y he descubierto que sufre de lucodasia.

— Lucodasia... ¿qué es eso? — preguntó Crimp. Grearson sonrió al ver su cara de sorpresa.

— Es la pérdida de la memoria, o el olvido de ciertos hechos, inducido por el hipnotismo. Es decir, el operador o sugestionista puede hacer al individuo olvidar lo ocurrido durante veinticuatro o más horas. Ahora bien, Applin siempre ha sido un individuo metódico y yo sabía que llevaba siempre un diario particular. En ese diario figuran todos los días de su licencia con excepción de uno. Ese día está en blanco y dice que nada puede recordar de él. A fuerza de unas preguntas llegué a saber que lo había pasado en un hotel de Devonshire, donde se encontró con un tal Kopanda. Tan pronto como mencionó el nombre quedé convencido de mi presentimiento, pues desde un principio supuse que Applin había sido víctima de ese demonio... no hay otro calificativo para él.

— ¿Pero porqué? — exclamó Crimp. —

— Porque conozco a Kopanda — respondió Grearson. — Es uno de los sabios más grandes del mundo, a quien tuve como discípulo hace diez años. El poder hipnótico de Kopanda era tan maravilloso que lo he visto seguir con la mirada a un perro en la calle... un perro, fíjese, a veinte metros de distancia, y obligar al animal a venir hasta sus pies. Llegó el día en que no pude enseñarle más, y fué cuando una mujer se cruzó en nuestro camino. Ella me prefirió a mí, y nos proponíamos casarnos, pero... murió.

Siempre creí que fué él quién la mató con su diabólico poder, y así se lo dije. Reñimos y casi lo maté. Sus últimas palabras fueron: «Yo nunca olvido. ¡Llegará el día que la ruina caiga sobre ti, y no sabrás de dónde viene!»

— Pero la cuestión — dijo Crimp, — si queremos encontrar el fondo del misterio es...

— ¿Qué relación encontró usted entre ese individuo Kopanda y Applin tan pronto como yo le hablé por teléfono?

— El hecho de que Applin le había mencionado el nombre de Percy Dunn, el pescador de perlas. Pues un hombre llamado Percy Dunn fué por un tiempo portero de mi casa y Kopanda lo sugestionó completamente, llevándoselo con él cuando se fué. Por eso le dije que me averiguara...

— Sí — interrumpió Crimp. — Está hospedándose en el hotel Benley.

Grearson cabeceó con satisfacción.

Entonces pronto tendremos a Kopanda en nuestro poder. Pero ahora quiero mostrarles algo que aun no he mostrado a ser viviente alguno. Algo que revolucionará la ciencia médica, y en lo que he estado ocupado por muchos años. Vengan.

Grearson los condujo al jardín y de allí a lo que parecía ser un lavatorio. Allí encontraron a Applin sentado en una silla y bajo un enorme globo de cristal iluminado por una brillante luz azul. De este globo descendía un alambre de cobre el que estaba conectado con un casquete de aluminio que cubría la cabeza de Applin, y de este partía otro alambre que terminaba en la base del cráneo. Applin tenía los ojos cerrados, y su expresión era tranquila.

— Esto — dijo Grearson indicando el extraño aparato — es mi invención. La composición del metal que conduce la corriente eléctrica, la cual produce lo que llamo Rayo Azul, es mi secreto.

Brinsley y Crimp miraban al aparato con fascinador interés.

— Esto tiene la propiedad — continuó Grearson, — de curar, o por lo menos mejorar, ciertas enfermedades del cerebro. Años hace que estoy trabajando en lo que espero que ahora sea un triunfo. ¡Imagínense lo que significaría el poder recuperar la memoria, curar una enfermedad mental, devolver la inteligencia. Fíjense qué triunfo, la gloria, y qué beneficio para la humanidad! Y de mi descubrimiento no recibiría ni un centavo.

Sus ojos tenían un raro brillo.

— Y ahora — continuó, — la suerte ha puesto en mis manos la oportunidad de un buen experimento.

— ¿Cuánto tiempo ha estado así? — preguntó Brinsley — ¿Está dormido?

— No, está anestesiado por la corriente emanada de los Rayos Azules, la cual estoy aplicando ahora solo en la quinta parte del poder. Hace tres cuartos de hora que está así, y si mis cálculos son acertados, dentro de cinco minutos hablará.

Aquellos cinco minutos parecieron una eternidad. Al cabo del tiempo fijado Grearson tocó un botón, se apagó la brillante luz, Applin abrió los ojos, mirándoles y sonriendo.

— He estado durmiendo ¿no? — dijo, — desde que puso esta cosa sobre mi cabeza. ¿Quién son estos señores, señor Grearson? Sí, ya recuerdo, son del diario *The Whire*.

— Quiero saber si usted puede recordar ahora lo que había olvidado — dijo Grearson. — ¿Puede recordar haber



tenido alguna conversación o entrevista con un hombre llamado Kopanda?

Applin se llevó una mano a la frente, después habló algo cohibido.

— Sí, ahora recuerdo. Me invitó a sus habitaciones después de cenar y me dió uno cigarrillo, que por cierto le encontré un gusto raro...

— Probablemente opio — dijo Grearson, — casi para él.

— Después pasó las manos varias veces frente a mi cara — continuó Applin, — me presionó las sienes con las manos y me dijo: «Olvidarás todo lo que ha sucedido desde que entraste en estas habitaciones. Harás como te digo; obrarás bajo la dirección de mi mente. Te convertirás en un hombre taciturno, determinado a seguir tu voluntad en cualquier sentido sin hacer caso de los que se interpongan en tu camino.»

— ¡Siga, siga! — exclamó Grearson. —

— Me dijo: «Dejarás el empleo que tienes con Lomas Grearson y te dedicarás a la literatura. Serás odiado y temido, pero obtendrás mucho dinero, y cuando triunfes destrozarás el corazón de la mujer que te quiere y tú serás la causa de la ruina de Lomas Grearson.»

Applin se detuvo un momento, pensativo.

— Después — continuó, — me dijo: «Antes de abandonar tu puesto tendrás que manipular los libros en forma que lo arrastrarás a una bancarrota. Olvida lo que has oído y sólo recuerda que tienes que obrar como te he dicho.» Después de esto volvió a ponerme las manos en la frente por unos minutos y...

— ¡Es un triunfo! — interrumpió Grearson. — He triunfado, señores. Ahora trataremos de poner el asunto más en limpio.

— No creo que eso sea necesario, puesto que ha ganado, Grearson — dijo una voz desconocida.

Los cuatro se volvieron simultáneamente hacia la puerta, donde vieron a un hombre alto, moreno y sonriente, correctamente vestido.

— Ustedes no creyeron que yo perdería de vista a la persona a quien había transferido una parte de mi cerebro, ¿no es cierto? — continuó el extraño visitante. — Conozco a todos ustedes. ¿Me permiten pasar? No llevo armas.

— ¿Qué busca aquí, Kopanda? — se apresuró a preguntar Grearson. — ¿Cómo pudo llegar hasta aquí?

— No olvide que conozco bien estos lugares. He estado observando por la ventana, y debo reconocer que usted ha ganado; yo he fracasado y he venido para decírselo.

— Para decirnos que trataba de destruír el alma de este joven. Si tal hubiera sucedido, usted, Kopanda, — dijo Grearson apuntándole con el dedo, — hubiera sido el asesino de un alma. ¿Qué se le puede hacer a un hombre que comete ese crimen?

Los labios de Kopanda se curvaron en una sarcástica sonrisa.

— Pero mi querido Grearson — dijo, — usted ha descubierto el antídoto para ese crimen de que habla tan enfáticamente. Yo inventé la enfermedad; usted descubrió el remedio. Y en vista de que he sido vencido... me retiraré.

Kopanda se volvió hacia la puerta dispuesto a salir, pero Crimp se le adelantó de un salto y lo interceptó.

— Oh, no, no hará tal cosa — dijo. — Hay algo más que necesitamos saber antes de que salga de aquí. ¿Qué tiene que decir con respecto a Percy Dunn?

Las mejillas de Kopanda tomaron un raro color. Su morena tez pareció tornarse en un color gris y sus ojos se dilataron. Crimp comprendió que el temor se había infiltrado en su alma, y con un movimiento rápido se apoderó de su muñeca derecha y antebrazo, retorciéndolo hacia arriba en forma particular.

— Ju-jitsu — dijo. — Por supuesto que usted lo conocerá. Siéntese. Señor Grearson, haga el favor de ver que tiene en el bolsillo de atrás. Vi su mano moverse en esa dirección y podría ser un revólver.

Grearson metió la mano en el bolsillo trasero del pantalón de Kopanda y sacó una cajita que abrió.

— ¡Dios mío! — exclamó el químico después de oler el contenido. — Es granolita, el nuevo explosivo, una pequeña porción de ésto, hubiera sido suficiente para hacernos polvo.

Grearson se apresuró a vaciar el contenido de la cajita en un jarro de agua.

— Ahora — dijo Crimp, soltándolo, — será mejor que se explique con respecto a Dunn.

Kopanda levantó los hombros con un gesto de desdén.

— Muy bien — dijo, — supongo que no me queda más remedio que explicar. Dunn fué lo bastante tonto para amenazarme porque, no se en qué forma, me vió en el hotel operando sobre Applin. Así que decidí deshacerme de él haciéndole perder la memoria, e incidentalmente olvidar quién era, quién fué y de dónde había venido. Así lo hice, y lo llevaba a un médico para que certificara el estado de su mente, poderlo así enviar a un manicomio, cuando se me escapó del coche llevándose con él el escafandro que yo había cargado en el coche para dejársela a un mecánico con objeto de hacerle una modificación. Obrando bajo una sugestión automática se puso el escafandro... pues como ustedes saben, antes de yo tomarlo como mi sirviente había trabajado en mis pesquerías, y así fué cómo le hallaron. Eso es todo, así que ahora...

— No, todavía no — interrumpió Crimp resueltamente. — Hay una pregunta más cuya respuesta es de sumo interés. ¿Las perlas que usted ha estado vendiendo últimamente en Londres, eran buenas o no?

De nuevo la cara de Kopanda se cubrió de un color agrisado, en seguida su boca se contrajo hacia un lado enseñando horriblemente la lengua. Los ojos, con el consiguiente horror de los que le miraban, parecían volverse hasta mostrar el interior de las órbitas, unas gotas de sangre asomaron en su boca por la que salían incoherentes palabras, y su esbelta figura se contrajo y retorció para caer al suelo, donde quedó inerte.

— No está muerto — dijo Grearson incorporándose sobre él — pero el cerebro le ha fallado. Tal vez sea su castigo. ¡Quién sabe!

....

Kopanda paralítico e idiotizado, fué llevado a un hospital donde se explicó el caso, diciendo que había sufrido un ataque mientras visitaba al doctor Grearson, el eminente químico, lo que, claro, fué admitido.

Se hicieron todos los arreglos necesarios para atenderlo hasta que se produjera la muerte, la que según los médicos no podía tardar.

Crimp no escribió su artículo para *The Wire*, lo que ha desagradado en extremo; la prudencia les obligó a guardar silencio. Dos días después del accidente sufrido por Kopanda, Crimp recibió un informe sobre la muerte de Percy Dunn en un hospital. Esta se había producido de repente, exactamente en el momento que Kopanda caía al suelo entre contorsiones. A las diez y cinco de la trágica noche la sacudida experimentada en el cerebro de Kopanda fué transmitida al cerebro del infortunado Dunn, quien murió instantáneamente.

H. EVANS





LAS SOBREMESAS DE LOS SIETE SABIOS



o hemos de perdernos aquí en la discusión que mantienen los historiadores antiguos y los críticos modernos sobre quiénes fueron, en realidad, los siete sabios de Grecia. Si aceptáramos los nombres que unos y otros señalan como máximas categorías sapientes, los sabios no serían siete, como los pecados capitales, sino setenta o setecientos. Los investigadores coinciden en reconocer incluídos en el magno septenario, ciertos nombres como el de Solón, que parece indiscutible, y algún otro; pero disienten sobre los demás, ya negando varios de la lista tradicional, ya aumentándola, que equivale a negarla, porque los siete sabios no pueden ser más que siete, aunque haya muchos más.

En medio de estas disidencias, nosotros nos atenemos a los señalados por la tradición, que tiene la autoridad del consenso general. Según ella, los siete sabios eran: Solón, Bias, Anacarsis, Tales, Pitaco, Quilón y Periandro. Algunos de éstos, dieron pruebas de ser verdaderamente sabios. Nada digamos de Solón, el más conocido. Anacarsis, «hijo incorrupto de la naturaleza», como le llamaban sus contemporáneos, fué un escita fanático que pereció por querer implantar en su tierra la religión helénica. No es muy filosófico perder la vida por testarudeces místicas. Bias fué, a la vez, sagaz y austero. Vencido Creso, a cuyo lado hizo gran fortuna, aconsejó a sus amigos la huída a Cerdeña. ¡Ay, no le hicieron caso! Y al caer sobre la ciudad los soldados de Ciro, no quiso poner en salvo sus riquezas.

«La mayor fortuna es no desear nada» — dijo con soberbio empaque filosófico. — Debía valer mucho el amigo Bias, pues Diógenes Laercio, Aristóteles y el mismo Plutarco en sus «Vidas Paralelas», aluden con frecuencia a sus aforismos y apotegmas. Pitaco fué un tiranicida; acogotó con sus propias y recias manos, al déspota Frinón. Más que un disquisidor contemplativo, fué un hombre de acción, y el fondo de su filosofía está revelado en esta frase que no deja de tener gran miga: «Reconoced la hora oportuna para obrar». No cabe duda de que él cultivó este principio practicista, aprovechando el momento propicio para acabar con Frinón. Digamos, en fin, dos palabras sobre Periandro. Según dictamen de los historiadores, remotos y modernos, es inexplicable que figure entre los siete sabios un hombre como Periandro que vivió enloquecido por los celos, sentimiento tan antifilosófico, al extremo de propinar a su mujer, Melissa, unas «biabas» formidables. Tirano de Corinto, Periandro carece de toda serenidad filosófica a pesar de su inclusión en el septenario de la sabiduría. Por lo visto en los tiempos antiguos, como en los modernos, había también cierto confusionismo en el aquilatamiento de las reputaciones.



PERO si Periandro no era un gran filósofo, en cambio se comía muy bien en su casa, lo que quizá sea más importante. Bueno es tener en la cabeza gran despensa de conocimientos. El subido goce que procuran se apoya, sin embargo, en que la otra despensa, la de las «mantenencias» como dicen nuestros clásicos, no esté menos colmada y repleta. Así se hallaba la de Periandro. Y quizá deba a esta abundancia y selección de provisiones, más que a la sabiduría, su entrada en la inmortal academia de los siete, siendo el voto de los otros seis un voto de gratitud, como suele ocurrir en ciertas elecciones de las academias modernas. Posiblemente, como dice Chamfort, los otros sabios comían a Periandro, pero no le digerían.

En uno de los muchos banquetes que en su casa celebraron los siete, promovieron, durante la sobremesa — nunca discutían antes los sabios de Grecia — un debate sobre este tema transcendental: «¿Cuál es el pueblo mejor gobernado?» He aquí los pareceres de tan sapientes varones:

Solon: «Aquél en que la injuria hecha a un particular interesa a todos los ciudadanos.»

Bias: «Aquél donde la ley está en el lugar del que manda.»

Anarcasis: «Aquél donde la virtud es honrada y enaltecida.»

Tales: «Aquél donde los ciudadanos no son ni muy pobres ni muy ricos.»

Pitaco: «Aquél donde los empleos se dan siempre a los buenos y nunca a los malos.»

Quilón: «Aquél donde se hace más caso de la ley que de los oradores.»

Periandro: «Aquél donde la autoridad está en un corto número de virtuosos.»

Las definiciones no pueden ser más concisas ni más ceñidas a la naturaleza de tan vasto y complejo problema. Los verdaderos sabios se distinguen en que piensan mucho para hablar poco.

Cada uno de estos profundos apotegmas exigiría varios volúmenes para ser debidamente comentado. No está a nuestro alcance tarea tan magna. Por lo tanto imitaremos a los siete sabios, ya que no en la hondura de sus sentencias —que el intentarlo sería osadía inverecunda — en la brevedad de nuestros someros y frágiles juicios.



Solón no tuvo en cuenta, al formular su aforismo el caso, frecuente en la historia de todos los pueblos, en que todos los ciudadanos se convierten en injuriadores de un solo hombre, que luego quizá resulte un prócer. Todo el que inicia una evolución, o traza una revolución, se ve injuriado por el tradicionalismo pétreo de los pueblos. Sólo cuando ya no existe el innovador, sepultado bajo la tierra y las injurias, comienza a tener su idea eficacia vital. No es otro el origen de los mártires del civismo.

Quiere Bias que la ley esté en el lugar del que manda. Lo que realmente existe en el que manda, es un fuerte instinto conservador, o sea de perduración en el mando. Y para ello todos los auxiliares son buenos, incluso los peores para la salud del pueblo. Por las mallas de la ley se escabullen éstos, si así conviene al jefe y al grupo que monopolizan el poder.

Cree Anarcasis que el pueblo mejor gobernado, es aquél donde la virtud es honrada y enaltecida. Más que la virtud estiman los hombres y los pueblos al éxito. En el triunfo por la fuerza, o la astucia puede resumirse toda la historia de la civilización.

El ideal, para Tales, estriba en que los ciudadanos no sean ni muy pobres ni muy ricos. Como Adán murió abintestato, el planeta quedó entregado a la disputa adquisitiva de todos sus pobladores. La nivelación que anhela Anacarsis es, por lo tanto, sumamente difícil.

Desea Pitaco que los empleos se den siempre a los buenos y nunca a los malos. En este axioma de Pitaco sobre el buen gobierno, se encierra todo el problema de la técnica burocrática. El más mediocre observador habrá notado que la última pulpería del último rincón de la Patagonia está mejor administrada que el más poderoso Estado moderno. Ahora bien: el Estado, en todas sus múltiples ramas, está dirigido por los hombres que los pueblos creen más inteligentes: estadistas, maestros en las ciencias jurídicas, oradores, economistas, pedagogos y, sobre todo, muchos abogados, que lo saben todo. La pulpería, en cambio, está dirigida por un pulpero que a gatas sabe leer y escribir, auxiliado por algún chico repartidor que aun anda más a gatas en tales funciones. Y sin embargo, la pulpería marcha, mientras el Estado no sale nunca del déficit. De estas premisas no podemos deducir que la ignorancia es más apta que la inteligencia. Sería un absurdo. Pero sí cabe apuntar que la inteligencia y la rectitud no siempre son coincidentes en el manejo de la cosa pública. Y es que para dar empleos, lo primero que mira el que manda, es que sean amigos o adictos aquéllos que los obtienen. Seguramente no ignoraba Pitaco que entre un hombre, útil para un puesto en la administración pública, y un secuaz, adicto al que manda, el empleo se lo lleva este último. Quizá fué la observación de este fenómeno lo que irritó al filósofo, determinando su arremetida contra Frinón. El arrebato de Pitaco, parece la obra de un cesante desesperado, de uno a quien le han colgado la galleta.

Pensaba Quilón que el país mejor gobernado sería aquél donde se hiciera más caso de la ley que de los oradores. Casi toda la oratoria gira en torno de las leyes: para crearlas, abolirlas, o reformarlas. De manera que mientras la ley no esté hecha a gusto de todos — cosa muy difícil — la oratoria persistirá en el mundo. El único remedio quizá estuviese en adoptar el sistema que en remotos siglos tuvieron las Islas Baleares, según cuentan antiguos historiadores latinos. Parece que los baleáricos vivieron felices por espacio de quinientos años con sólo siete leyes, la última de las cuales prohibía introducir otra nueva. Pero aun admitida esta norma admirable en nuestra vida moderna, la oratoria persistiría para reformar las seis y abolir la séptima. El sistema de las Baleares cayó, a pesar de su evidente excelencia. Era mucho silencio el que imponía *aquella legislación.*

Periandro, el anfitrión, sostenía que la autoridad, en todo buen gobierno, debe estar en un corto número de virtuosos. Entre número tan corto, no podía estar el celoso Periandro. No recuerdo quién ha dicho que los celos son hermanos del amor como el diablo es hermano de los ángeles. Si los historiadores no se explican por qué Periandro figura entre los siete sabios, menos aun se explicaría Melissa, víctima de sus vapuleos, que aspirase a figurar entre los virtuosos. Por lo demás, la autoridad tiene muchos representantes: uno de ellos es el verdugo, cuya virtud reside en ahorcar bien. Quizá Horacio, que siempre andaba un poco alumbrado por la inspiración y el buen vino, tenga razón al decir que la absoluta virtud dista poco de la inercia.



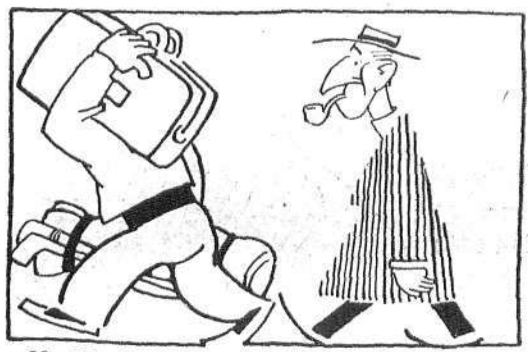
En aquella sobremesa quedó expuesto el más transcendental de los programas de gobierno. Entre tanto, Melissa, que había servido la mesa, comentaba en silencio: «Estos siete sabios, que acaban de arreglar el mundo, son incapaces de hallar solución a un problema mucho más modesto: la concordia entre uno de ellos y su mujer ...»

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

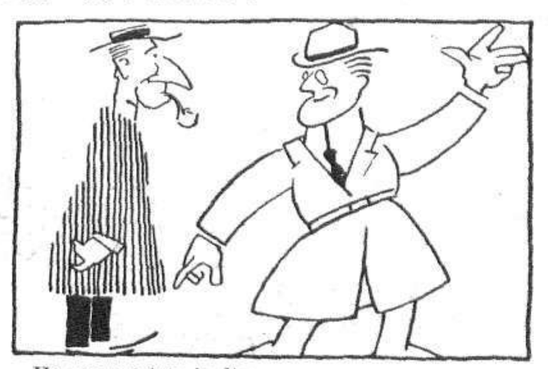
DIBUJOS DE PIRAGNOLI

DICHO Y HECHO, POR MACAYA

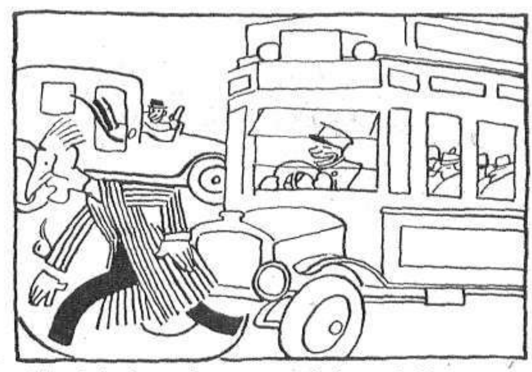
PARA CURAR EL «SPLEEN»



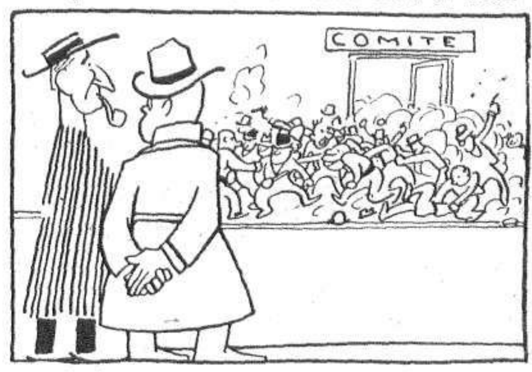
Mr. John llega a Buenos Aires, atacado de «spleen».



Un compatriota le dice:
—Aquí no se va a curar. Buenos Aires es triste.



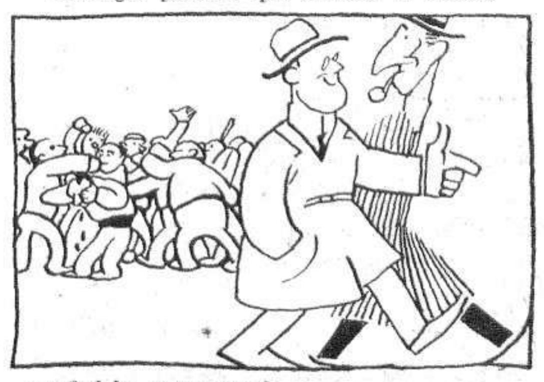
Mr. John huye de un automóvil que le iba a atropellar y por poco es atropellado por un ómnibus.



—¿Qué es eso?
—Enemigos políticos que discuten a balazos.



—¿Y esos individuos tan alegres?
—Son quinieleros detenidos por la policía.



—¿Qué les pasa a esos?
—Es una huelga pacífica.



Mr. John celebra a carcajadas el humor de los que le hicieron el cuento del tío.

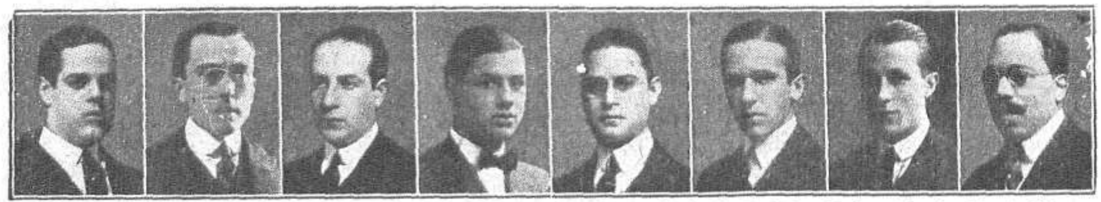


Asaltado de noche, con unas cuantas contusiones y despojado de su dinero, Mr. John exclama:
—¡Buenos Aires es muy divertido! Me he curado de mi «spleen».

Escribanos egresados de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales



Rodolfo Alvarez Prado. — Norberto B. Allende. — Pedro M. Bidolegui. — César A. Ballestero Blaye. — Rizziero Catapano. — Luis Dacunda. — Carlos S. Doll. — Juan Félix Elicetche.



Carlos Estevez. — Roberto González Chas. — Ernesto Félix Luisi. — Miguel Jantus. — Roberto O. Stauch. — Alfredo Prat. — Enrique Ghezzi. — Tomás Silva Arias.



Eduardo L. Simonazzi. — Antonio C. Teliz. — Juan A. Tauziet. — Arturo J. Villanueva. — Carlos A. Rocca. — Mario A. Vengochea. — Luis C. Valiante. — Samuel Wainfeld. — Agustín Obelleyro (hijo).

Bodas de Oro y de Plata



Los esposos Correa-Chaves, cuyas bodas de oro celebraron recientemente. — Tucumán.



Los esposos Jerónimo-Micucci rodeados por sus descendientes el día que conmemoraron el 50 aniversario de su enlace.—Rawson.



El señor Rafael Leoj y su esposa, señora María Ochietti, que celebraron sus bodas de plata matrimoniales. — Juárez.



Los esposos Rumi-Raineri, rodeados por sus descendientes el día que festejaron el 25.º aniversario de su enlace. — 9 de Julio.



PADRINAZGO PRESIDENCIAL

Los esposos Bunzuga con su séptimo hijo varón, que fué apadrinado en el acto del bautismo por el señor Isidoro Rojo, que actuó en representación del Presidente de la República. — Santa Fe.





En la Tienda
y en
cualquier lugar

Toda persona que tose molesta a los demás. Lleve en su bolsa o cartera una caja de

Pastillas iodeína Montagu

son de un gusto agradable y curan la TOS de un modo maravilloso.

No dañan el estómago.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Florida y Sarmiento **Buenos Aires**

NOTAS SOCIALES

> Primavera inició su reinado; primavera emprendió su camino por montes y llanos, por campos y bosques, y las flores cubrieron la tierra y pobló la inmortal sinfonía de notas agudas, los aires azules...
>
> G. MARTÍNEZ SIERRA.

¿Quién de ustedes ha tenido entre sus manos el «Cuaderno de Primavera»? Es sólo un cuaderno, al parecer..., uno de aquellos cuadernos de colegio, que guardan las impresiones primaverales de nuestra niñez; aquella composición que nos costara un esfuerzo de quietud, de comprensión... Pero esta vez se trata de una primicia de singular interés: bien pronto os es dado conocer el secreto del cuaderno que guarda bajo la modesta cubierta, y en sus hojas elegantemente impresas, los sentimientos e inquietudes de la vida con sus distintos matices.

Bien está el iniciar la nueva Revista en primavera, ya que primavera riente y luminosa significan los primeros nombres de las figuras juveniles que constituyen su redacción, y porque, en vez de las cabezas que se inclinan gravemente, ¡a veces con tanta melancolía!, sobre la mesa de trabajo cargada de papeles, las iniciadoras de esta Revista, cuya aparición coincidirá siempre con el cambio de las estaciones del año, son airosas y arrogantes cabecitas llenas de ensueño e ilusión, porque miran hacia adelante, en esta primera y radiosa jornada de su vida...

Ingenio, cultura y belleza, son los dones que atesoran estas cabecitas juveniles que han comprendido que la inteligencia natural necesita una cultura incesante, con la disciplina que da el trabahjo, para ampliar sus conocimientos, fortificando a la vez su espíritu, tal como nos lo enseña San Agustín... Todas ellas han recibido la luminosa herencia de esa capacidad intelectual que les ha sido transmitida por aquellas interesantes figuras, muy jóvenes aún, que, al darles la vida, han querido modelar su espíritu y su corazón, iniciándolas en todo lo bueno y lo bello que ellas admiraron y amaron durante su vida. Elevada misión que todas deberíamos inculcar en nuestro derredor, ya que la vida nos enseña que la mujer que cultiva y amplía su inteligencia, llega a ser la mejor amiga y compañera de su marido, y que, cuando sigue espiritualmente a ese compañero de su vida, va *precediendo* a sus hijos, abriéndoles camino (1). Además, la mujer que posee el sentimiento del arte, de las letras, al par que la conciencia del deber, y que llega a conquistar así el anhelado equilibrio, puede encontrar, al correr de la vida, deberes que respondan a los dones recibidos, y entonces será una existencia plena de armonía...

Y todas estas digresiones, lectoras y amigas mías, porque pusieron en mis manos ese «Cuaderno de Primavera», hecho imprimir para un circulillo limitado al grupo íntimo de las encantadoras figuritas que asumen tan grave responsabilidad, ¡porque el cargo de directora o redactora de revista, no es un nuevo adorno!, ¿verdad? Como era natural, las gentiles y aristocráticas periodistas, han podido contar desde el primer momento, con firmas de reconocido prestigio, y se lee el «Cuaderno» con tanto interés como simpatía, por el esfuerzo que representa. Cuentos, versos, y hasta alguna lección de historia... Pero, permítaseme elogiar, ante todo, la elección de cuentos, que, por ingeniosos que sean al parecer, encierran siempre una lección profunda de la experiencia humana y entre esas páginas, las de Taine, Rodríguez Larreta, plenas de sutil encanto, realzado con la parábola inolvidable de José Enrique Rodó: «Vaso de cristal es nuestro corazón. Durante la juventud, nos alegra, nos aturde, con sus puras vibraciones... pero el mundo va llenándolo de tierra, y llega una hora en que sus notas son apagadas, tristes...»

Después de éstas, ¿qué nuevas colaboraciones podrá atesorar el «Cuaderno de Verano»? Para el riente grupo juvenil que inspira y dirige esta iniciativa, tan nueva en los círculos de nuestra aristocracia, debemos repetir el augurio del poeta (1): «Triunfa el sol, en un cielo de limpio esmalte; bajo el palio esmeralda de hojas y pámpanos, dormitan los racimos... Las aguas del arroyo forman cascadas: ¿quién comprenderá el canto que rima el agua? ¿Qué corazón entiende la oculta letra del himno que a la tierra — salterio inmenso — arrancan los ardores de un sol que triunfa?»

Me place en verdad, el propósito de las señoritas de Casares, de Sánchez Elía y de Sansinena Elizalde, al proponerse que la aparición de cada uno de los cuadernos — que podrían llegar a ser volúmenes de verdadera importancia — coincida con las distintas jornadas del año. El nombre de cada una de ellas, evoca la belleza del momento: si es otoño «como rey destronado, que en silencio, se despoja de púrpuras y armiños, viste el tosco sayal, rompe la espada, y a la sombra del claustro se retira... Mientras tanto, van tornándose amarillos los bosques antes verdes, y las ramas que en lo alto se cruzan, fingen cúpulas de ideales palacios: en las viñas, bórdase el terciopelo de las hojas con matices de púrpura y de oro. Aun es el aire suave..., algunas hojas que caen, revolotean dulcemente... ¡Suena, lira! ¡Otoño es la estación de los poetas! Pronto llegará el invierno. Duerme entonces la vida y calla... Es tristeza el invierno, y sin embargo, su encanto nos domina, porque en el gran silencio de sus horas se escuchan *las canciones que brotan del espíritu* y que apaga en primavera y en verano, el grandioso concierto de la vida...»

Así dice el poeta, al evocar las distintas jornadas del año que son las mismas de la vida nuestra, y se me antoja que ninguno con más autoridad que él, maestro hispano, podría ser el *padrino espiritual* de esta Revista, netamente porteña...

LA DAMA DUENDE

Buenos Aires, 8 Octubre 1924.

(1) Monseñor Dupanloup.

(1) G. Martínez Sierra.

P E R D Ó N

Ni una palabra te diré al oído,
Porque te vas en presuroso vuelo;
Es grande el mundo y espacioso el cielo
Y en mundo o cielo formarás tu nido.

En las malezas que mi propio olvido
Tejerá en la pasión que fué mi anhelo
Encontrará mi corazón consuelo
Y alivio el alma de su amor destruído.

Y nunca te odiaré porque te fuiste,
Ni porque el alma destrozaste, ingrata,
Dejando a un hombre eternamente triste,

En este andar de la existencia mía
A hierro muere quien a hierro mata...
Y a eso le sé llamar filosofía.

L. V.


LA GARÇONNIÉRE
Tango Canción de CARUSO-CANARO
POR EL DUO
GARDEL-RAZZANO
SOLO C. GARDEL
DISCO Nº 18200
ACOMPAÑADO POR LA ORQUESTA
F. CANARO
Discos Dobles "Nacional" LAS NOVEDADES DE LA SEMANA
Disco Doble "Nacional" de 25 cm. $ 3.50
DUO GARDEL-RAZZANO con acomp. de ORQUESTA FRANCISCO CANARO.
18200 Cómo agoniza la flor. Canción. Solo Gardel. Pérez Freire.
LA GARCONNIERE. Tango canción. Solo Gardel. Caruso-Canaro.
Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. $ 3.00
ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica.
6287 Auras. Tango. Francisco Pracánico.
Ciudad de San Fernando. Tango. Francisco Pracánico.
FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica y Jazz-Band.
6971 La Sulamita. Shimmy. Jazz-Band con serrucho. F. Canaro.
La garçonniére. Tango. Típica. F. Canaro.
ORQUESTA TIPICA PACHO (Juan Maglio).
7430 Zanetta. Tango. F. Famiglietti.
Canción de amor. Camel Trot. Con serrucho. Juan Ghio.
ELEUTERIO YRIBARREN. American Jazz-Band.
8039 N'Aimez que moi. Shimmy. José A. Romero.
Monna Vanna. Shimmy. Iribarne-Valdez.
Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. $ 3.25
IGNACIO CORSINI, con acomp de 3 guitarras.
18417 Olga. Vals. Caruso-Peña.
Melancólica casita. Tango Dizeo-Flores.
Disco Doble "Nacional" de 25 cm. $ 3.00
DUO RUIZ-ACUÑA, con acomp. de guitarra. I. GOMEZ.
10288 Querime serrana. Dúo. J. de Dios Filiberto.
Los ioros de mi madre. Tonada. Dúo. A. Gobbi.
LA MEJOR PUA PARA DISCOS
CONDOR
Precio: caja de 200 $ 1.-
CREDITOS
CON FACILIDADES DE PAGO.
PIDA INFORMES.
MAX GLÜCKSMANN
CALLAO Y Bmé MITRE · BUENOS AIRES · FLORIDA Y LAVALLE
ROSARIO
CORDOBA 1048
MONTEVIDEO
18 de JULIO 966
Nuevos Discos Nacional
Nuevos Discos Nacional

Aniversario







Con motivo de la celebración del 4.° aniversario de la Independencia del Gran Líbano, se realizaron en el Colegio San Maron de los Misioneros Libaneses Maronitas, diversos festejos, a los cuales concurrieron un destacado núcleo de familias. El Superior de la Misión, Rdo. P. Elía M. Joyavet ofreció a los asistentes un lunch participando de éste el cónsul francés, M. Ch. Besse y caracterizados miembros de la colectividad libanesa.



POLVOS DE TOCADOR



FLORAMYE

y POMPEÏA

Los más finos y de perfume más exquisito.

PRECIO DE LA CAJA:

$ 2.-

De Avellaneda

Comisión Directiva del Centro Comercial e Industrial que organizó los festejos conmemorativos del XXI aniversario de la fundación de esa entidad.

Socios del Centro Comercial e Industrial, que concurrieron al banquete realizado en celebración de la fecha antedicha.



UNA MUCHACHA DESGRACIADA



Un paisano barbudo, con un pañuelo rojo anudado al pescuezo, me «endilgó» para el rancho del viejo Gomarra.

— ¿El rancho'e Gomarra, dice?... ahí nomás queda, atrás'e la loma... ¿Ve aquel montecito? Güeno: tuerce pa l'izquierda... ande hay mucha biznaga... ahí es.

Y siguió arreando una yunta de bueyes flacos y lerdos.

La loma era un alfalfar en flor que, bajo el sol de la mañana muy alta, perfumaba la brisa y ponía salud en el corazón. El montecito se veía, en efecto. Eran unos álamos de poca altura, hacia los que dirigí mi caballo. Antes de llegar a ellos ya vi lo que buscaba y, de un galope estuve delante de la tranquera. No había duda: allí era la casa de Gomarra. «Ande hay mucha biznaga», había dicho el paisano. Había mucha, sí, tan alta y tupida, que con caballo y todo me hubiera perdido adentro. Exhalaba un olor acre y dulzón. Entre los racimos de sus flores blancuzcas, pululaban las abejas y unos mangangaes zancudos y rápidos, que las atrapaban al vuelo y, después de chuparles el néctar atravesándolas con su aguda trompa de succión, las arrojaban muertas a las pobrecillas. Eran ladrones y asesinos. Yo los odiaba y, muchas veces delante de una colmena, me había entretenido en voltearlos a golpes con una rama. Felizmente morían con mucha facilidad.

Pasé la tranquera, penetrando por un sendero que al poco rato me llevó hasta un puentecito endeble, sombreado por dos sauces llorones. Franqueaba la profunda grieta de un arroyo, bastante pobre de agua a la sazón. Una pata enseñaba a nadar a su bandada, vivaracha y feliz, y no bien columbré la vivienda del otro lado, ya me salieron los perros a ladrar.

— ¡Buen día!... — grité a unas sombras que se movieron entre las paredes de quincha del primer rancho.

— ¡Güen día!... Pase, señor... no muerden, no... ¡juera!... pase, nomás...

Una mujer flaca, morena y simpática, acababa de salir y se adelantaba hacia mí, mostrándome los dientes

blancos en una sonrisa de hospitalidad.

— ¿Por qué no se baja?... Dende que venía por la loma, ya lo vide. Y les decía aquí: ha'i ser el señor de la casa nueva...

— Así es — contesté apeándome y esquivando las zalemas de los dos canes. Parece que de golpe me hubieran tomado cariño...

— Sí, son muy mansas... son perras, ¡pero qué ratoneras!

Era una galga baya, flaca y riscosa como un alambre de púa; la otra, una cuzquilla obesa hasta reventar, no tanto por la gula satisfecha como por un próximo alumbramiento. Las dos se tiraron en el suelo mirándome con ojos tiernos.

— Así es... — repetí. — Soy de ahí mismo .. y venía porque necesito unos postes.

— ¿Anda por hacer alambrar?

— Sí, pienso sembrar maíz, y para que las vacas no hagan daño...

— ¡Ah, natural!... ¡cómo no!... En cuantito él llegue... si está arando ahí nomás... ¿por qué no dentra?

Mientras me precedía, arrojé una mirada en derredor. Eran dos ranchos de quincho, revocados, divididos interiormente por varios lienzos, delimitando lo que sin duda llamarían comedor, dormitorio y sala.

El primero tenía a la entrada, como adorno sin duda, un enorme pajarraco disecado. El otro poseía ventanas con vidrios y lo habían cubierto con una mano de cal. Para entrar tuve que dar un salto, pasando sobre unos bastos y caronas tirados en el suelo y, ya dentro, mi cabeza tropezaba con ristras de ajos, mientras encogía las piernas entre bolsas de legumbres, una conejera, varios trastos de uso indefinible.

La mesa ocupaba el centro del rancho, y diseminadas, varias sillas de paja. Me senté como pude, saludando a otras dos mujeres que estaban allí.

— ¡Buenos días, no se incomoden! — Me apresuré a decirles, considerándome sobre mi silla libre ya de mayores riesgos.

— No, señor... si aquí va'estar mejor... buenos días... cúbrase nomás.

Una vieja era la que hablaba. Canosa, flaca también, de anteojos ahumados, cosía una ropita de niño, parada detrás de la mesa. Cerca de mí, una joven esbelta, de profundas ojeras, vestida con un batón blanco de percal, le daba a un chiquitín cucharitas de mate cocido. A pesar de que parecía enferma y caída, no disimulaba su extraordinaria belleza. Con voz suave me cumplimentó:

— ¿La señora está bien?... ¿Y los niñitos?

— Están muy bien, les sienta mucho el barrio. — Contesté asombrado de que supieran tantos detalles de familia.

Las tres alabaron grandemente lo saludable de aquellas lomas. Después la que me había introducido, explicó que aquella anciana era la madre y la joven su hija mayor. Como nada dijera del pequeñuelo, pregunté:

— ¿Un nietito?

— No... un sobrino.

Con voz lenta, cansada, me respondió. Fué hasta la pared, descolgó un haz de habas secas y comenzó a desgranarlas en el delantal.

Quedamos en silencio por un rato. El marido tardaba. Les pregunté si realmente vendría pronto, y afirmaron que sí; que tal vez se hubiera demorado porque tenía un caballo enfermo, un cebruno petizo, muy fuerte para el arado... El hijo había ido a buscar los remedios al pueblo, distante de allí unas dos leguas.

— ¿Qué tiene el caballo? — pregunté, por hablar de alguna cosa.

— ¡Vaya 'saber! — Contestó la madre. — Está tirao dende ayer... no come... ha'i ser la «mosca» nomás...

— Así será... pero pa mí qu'está resentido 'e los riñones, — intervino la abuela, mirándome por encima de los anteojos ahumados, — el surco los agobia y como el pobre es tan voluntario p'al arao...

La joven parció disentir de estas dos opiniones.

— No, abuelita... más bien será del cuajo... dicen que las dentra un gusano... a tata le parece también — afirmó, clavándome sus ojos verdes, de pestañas negras.

— ¡Todo puede ser! — terminé yo, sin arriesgar más hipótesis en aquel capítulo de posibilidades. — Pero, si no saben la enfermedad, ¿cómo han mandado buscar el remedio?

Se miraron las tres, perplejas ante una pregunta que las tomaba de improviso.

Se oyeron pasos, y un hombre bajo pero fornido, apareció en la puerta del rancho. Una gran barba le cubría el pecho y le volaba sobre los hombros en hilos grises y rizados. Nariz aguileña, ojos imperiosos, pero velados por un sentimiento de obsequioso respeto. Al saludarme sacándose el chambergo picudo, vi que era calvo hasta la coronilla. Producía un raro efecto. Había algo de sacerdotal en él, y hubiera podido pasar por el santón de alguna tribu berberisca.

Me dió a estrechar una mano ancha y callosa, hablando con desenvoltura.

— Ya sabía qu'estaba... ¡pero, mire lo que me pasa! — Se dirigió a todos. — Ese pobre muchacho ha dado una rodada... ¡suert'injusta!... el muchacho más bueno y más disgraciao...

— ¿Está herido? — gritaron las mujeres.

— Sí, ha dao con la cara en el suelo... ya l'estao poniendo agua y sal. ¡Vení m'hijo!... Aquí está...

Un muchacho retaco, de piel casi negra, el pelo crespo y brillante, llegaba con paso lento y fisonomía hosca. Un pómulo y parte de la mejilla los traía escoriados y ennegrecidos por una pronunciada hinchazón. Tiró al suelo el maneador y me saludó con frialdad, quedándose de pie silencioso y observador. La madre se le acercó para verle la herida.

— No es nada, — le dijo, con una sequedad casi brutal, — rodé allá en las toscas...

Noté que le molestaban en mi presencia todas aquellas manifestaciones de interés, que en su cerebro inculto y rudo, consideraría como una debilidad.

— El muchacho más güeno y sufrido, y tan disgraciao... La otra vez ib'arando y viene y agarra una raiz y se le da güelta el arao y la reja le lastima un pie... ¡andá m'hijo, acostate!

Se alejó aquel antipático personaje. Yo pensaba en el próximo accidente que, indudablemente le ocurriría en breve. Tal vez dejaría un brazo o una pierna por ahí, pues el pobre era de los que «andan en cuatro», como dicen en el campo.

Felizmente para el caballo enfermo, la rodada le ha-

bía impedido llegar al pueblo por los remedios, esos remedios tan fantásticos como la propia enfermedad.

Salimos al patio. Bajo la sombra de los álamos y sauces, corría y se solazaba una piara de marranos, sucios, flacos, todo pellejo y hocico. Otros gruñían desde la pocilga. Las aves domésticas, revolviendo la basura, llenaban de rumores y cacareos el aire limpio. De un jardincillo adosado a la casa, venía el delicioso olor de las flores. Y por todas partes alrededor lomas verdes, moteadas de rebaños rojos y pardos.

La mujer habló con el marido. Seguramente le dijo a lo que yo venía, porque el hombre planteó en seguida el negocio.

— ¿Postes?... Sí, tengo muy güenos: los acabo de recibir. Son caros, algo caros... El año pasado se vendían tiraos, y naides tenía interés... ¿A cómo?... a sigún... Los de quebracho, tres y medio: un poste derecho y sin taladro... ¿Los de sauce?... ¡ah!... esos son baratieri...

En cuanto comenzó a remover los postes, que estaban tirados en el suelo, las perras saltaron poniéndose al acecho, la cola nerviosa las pupilas ardientes. Olfateaban las ratas de que estaría lleno aquel escondrijo.

Al levantar los primeros postes, ya descubrimos dos roedores gordos, enormes de tanto maíz que saquean en las trojes. De un brinco se hicieron humo, desapareciendo entre los chiqueros, seguidos de cerca por las perras aullantes y la gritería de todos.

Pensé que no les vendría mal a los chanchos un almuerzo de ratas. Me llamó la atención el instinto y agilidad de la perrita gordinflona, casi tan rápida como la galga.

El hombre las llamó. Ya era tiempo: otra rata saltaba en aquel instante, tomando para el lado del puentecillo.

La sabandija parduzca corría reboleando la cola, brillante y flexible, que parecía una tira de goma negra. Detrás la galga y luego la perrilla rebotando en alambres y terrones como una pelota.

De tres saltos la galga le dió caza, trincándola sobre el puente mismo.

«¡Nunca escapa el cimarrón
si dispara por la loma!»

Grité yo, entre la algarabía general. Y dejando al hombre ocupado en separar los postes convenidos, me fuí a dar una vuelta por la huertita, a la sombra de las arboledas.

¡El rancho de Gomarra! Así era con dos cuadras de tierra alrededor, que el arado rasguñaba todos los años para la cosecha del maíz, sembrado y recogido a la buena de Dios.

Se ganaría para comer, apenas. ¿Y los años malos?... Con las legumbres, algunas changuitas y venta de postes. Son prodigios que el hombre de campo realiza, a base de sufrimientos y miseria. ¡Así estaban de flacas aquellas pobres mujeres!

La madre se me acercó con ánimo de conversar.

— ¡Qué!... ¿le gusta la quintita?... ¡Si no tiene nada!... este es un cuadrao de plantas de olor...

— Sí, ya veo. Allí hay menta, albahaca, orégano...

— Y tomillo, yerbabuena... aquella es pa sahumar... no sé qué será, la trajo un español. ¡Da un olor más rico!

— Parece espliego...

— Así será... ¡Este año las habas han tenido peste y a las papas se las comió el bicho moro... es una picardía! Las «alberjas», sí, y los alcauciles... Hay tantas plagas, que la cosecha siempre 's un milagro...

Quedó silenciosa, recostada en el cerco, con una cara de pobre ser cansado y triste. Habría sido hermosa, los ojos aun eran grandes y pestañudos, pero su delgadez parecía tal, que los huesos se marcaban a través de la piel arrugada y curtida.

Me sentí lleno de piedad. Callado, seguía con la vista el vuelo de una bandada de garzas, que pasaban por el cielo como una larga cinta de alas trémulas. Se perdieron detrás de un monte. Volví la mirada hacia la casa.

La joven salía del rancho, con el chiquito de la mano. Le enseñaba a dar los primeros pasos.

— Un «sobrino»...

Me había dicho la mujer. Pero resultaban tan evidentes en aquel momento los lazos de familia, que ya no pudo disimular. Me señaló a la muchacha con un ademán de abatimiento.:

— ¡Ya ve... una muchacha desgraciada... un hombre la engañó!

ERNESTO MARIO BARREDA

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA



UNA DOMINADORA...

— ¿Qué tal conduce el automóvil, Pepe?
— No sé, porque cuando está conmigo lo conduzco yo...



UN PROFESIONAL

El ladrón convertido. — ¿Hay ventanas o puertas que no pueda abrir, señora?...

De Isla Maciel

El señor Miguel Bianco, rodeado por un grupo de amigos que le hizo objeto de una demostración de aprecio con motivo de festejar el agasajado un grato acontecimiento particular.



F. HOFFMANN-LA ROCHE y Cía.
PARIS

Representante: M. C. de MONACO. — Viamonte, 871, Buenos Aires



La Princesa de Pless
—una de las más hermosas mujeres— y la Cera Mercolizada para el cutis.

LA CERA MERCOLIZADA es un absorbente que, al eliminar las capas exteriores del cutis, viejas, resecas y descoloridas, permite que surja a la superficie de la piel la tez fresca y lozana que se halla debajo. Usela usted durante unas cuantas noches, y verá que, como por encanto, desaparecerán de su rostro ese aspecto marchito y esas arrugas que lo afean aún más. Esta cera, *cuya fama es verdaderamente universal, puede ser conseguida* en cualquier farmacia, tienda o perfumería.

Traducimos del original inglés la siguiente carta de la Princesa de Pless:

"Muy señores míos:

Experimento verdadero placer al escribirles, pues esto me proporciona el medio de dar a conocer a todas las mujeres el inmenso beneficio que puede derivar para todas ellas del empleo de la Cera Mercolizada. Es de tan esencial importancia la buena apariencia del rostro femenino, que puede afirmarse que una mujer, bien poco es considerada en este mundo si no posee un cutis límpido y una cara sin arrugas. Puedo asegurarles, estimados señores, que la gente cree que soy de menor edad de la que realmente tengo, y es por ello que debo todo mi agradecimiento a vuestra maravillosa Cera Mercolizada, la que he estado usando y uso desde el año 1921, es decir, desde que he vuelto a ver a mi vieja y querida Inglaterra y los amigos que en ella había dejado. Cualquier otra mujer que, como yo, haya hecho uso del "cold-cream" y de esos así llamados *alimentos del cutis* podrá constatar cuán mucho mejor que todos ellos es la Cera Mercolizada para el tratamiento del cutis.

Mi doncella, que se halla a mi lado mientras escribo estas líneas, afirma que, desde que estoy haciendo uso de la Cera Mercolizada, aparezco rejuvenecida. Yo me la aplico todas las mañanas, después de mis abluciones, y todas las noches, antes de acostarme, y, a consecuencia de ello, mi tez se ha vuelto más suave y más blanca, y mis arrugas han ido gradualmente desapareciendo.

Escribo esta carta con el propósito de ayudar a aquellas damas que realmente desean saber cómo deben hacer para tratar su cutis, conservándole el aspecto juvenil, y esto con un gasto nimio, en lugar de engolfarse en esos costosísimos tratamientos de *bellera* y de masajes faciales. Ellas mismas pueden hacerse la aplicación de esta cera, y, si lo hacen, al cabo de bien poco tiempo quedarán sorprendidas por la diferencia que notarán en su rostro. Blanquea el cutis quemado por el sol, y para las manos es lo mejor.

Su atenta

(Firmado) MARÍA TERESA, PRINCESA DE PLESS.

De Martínez



Comisión de señoritas que tuvo a su cargo la organización del baile realizado en los salones de la Soc. de S. M., patrocinado por el Círculo Social Argentino.

PARA COMPETIR CON MATUSALÉN

Los que deseen llegar a viejos deben seguir la *siguiente norma*:

1.º Evitar toda especie de excesos, especialmente en el comer y beber demasiado.

2.º No vivir para comer, sino comer para vivir. Tómese el alimento más adaptable para la nutrición.

3.º Considerar el aire puro como el mejor amigo. Aspirar todo el oxígeno posible durante el día, y de noche tener la ventana abierta, alta, de unos diez centímetros por lo menos. Sígase esta regla aún en pleno invierno, porque este es secreto de longevidad.

4.º Ser siempre limpios de espíritu y de cuerpo: la limpieza es la mitad de la salud. Ese es un preservativo contra la enfermedad.

5.º No tener propensión a la tristeza; hay personas fáciles de afligirse por todo con un esfuerzo de su voluntad. La aflicción mata.

6.º Aprender a amar el trabajo y odiar la indolencia. El hombre ocioso no llega a centenario.

7.º Tener un buen caballo, si se puede: un hombre con su caballo no muere más que por enfermedad senil, porque tiene siempre en qué ocupar el cuerpo y el espíritu y conservarlos fuertes y vigorosos.

8.º Hacer ejercicio al aire libre sin exceso de fatiga.

9.º Acostarse temprano y dormir lo suficiente.

10. Guardarse de la cólera y recordar que todo exceso de ira acorta la vida y puede matar.

11. Tener un objetivo en la vida: un hombre sin afectos ni ideales no vive largo tiempo.

12. Casarse no muy pronto, pero buscar una compañera de la vida.

A esta norma añade el célebre Hufeland, los siguientes consejos:

I. Procurar, sobre todo, domar nuestras pasiones. Un hombre que esté siempre agitado por ellas, en estado normal y exaltado, no podrá conseguir las condiciones físicas necesarias a su salud. La consunción vital interna irá continuamente aumentando y pronto le destruirá.

II. Ninguno debe considerar la vida como un fin, sino como un medio de hacer el bien.

III. Procurar tener siempre el ánimo satisfecho y la conciencia tranquila.

IV. No precipitarse jamás ni obrar sin seria reflexión.

V. Tener en lo posible confianza en las personas que nos aman y vivir con tranquilidad de espíritu.

VI. Buscar un objeto para que sirva de base a los esfuerzos que se multiplicaron con la esperanza de alcanzarlo.

PENSAMIENTO

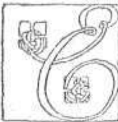
Preocúpate por el porvenir. Viven *del ayer* los vengativos. Viven *del hoy* los haraganes. Viven *del mañana* los soñadores. *Ayer* quiere decir: pecado. *Hoy* quiere decir: tentación. *Mañana* quiere decir: perfeccionamiento.



ANTE EL CHIMPANCÉ

por

MIGUEL DE UNAMUNO

l otro día volví al Jardín de Plantas, aquí, en París; volví a ver más que los animales que llamamos irracionales, más que las fieras, los hombres ante los animales. Los hombres y sobre todo los niños. Aunque entre los animales todo hombre se siente niño. Ante un oso, un bisonte, un hipopótamo el hombre siente resucitar en sí a su remoto antepasado, al hombre troglodítico, al hombre de las cavernas o de las ciudades lacustres. Ante la desnudez de artificio del animal, el hombre se siente desnudo. O vestido a lo sumo con una piel de una de esas fieras con las que vivía en lucha en la niñez del linaje humano.

No hay para un niño espectáculo como el de una casa de fieras, de una *Menagerie*; es acaso el que más hondamente hiere su imaginación y el que más se la enriquece. Esa revista a los juguetes animados de Dios excita sus facultades creativas. Por algo en griego pintor se dice pintor de animales; por algo decimos pintar monos; por algo el hombre primitivo, el hombre de las cavernas, empezó dibujando, tratando de eternizar por el dibujo, por el arte, no a otros hombres, sino a animales: renos, ciervos, caballos... Y acaso todo artista del dibujo debería ejercitarse en dibujar animales y los más diversos — de tierra, de aire, de agua, anfibios — antes de ponerse a estudiar el desnudo del hombre.

El desnudo del hombre animal, de la fiera humana, se entiende. Porque quien quiera estudiar el desnudo espiritual del hombre, la desnudez de su alma, que vaya a contemplar a un chimpancé.

La jaula del chimpancé aquí, en el Jardín de Plantas de este París, está siempre rodeada de animales humanos, de hombres y mujeres, de niños y niñas. ¿Le tienen lástima? ¿Le admiran? Creo que en el fondo contemplando al chimpancé se sienten invadidos de una especie de melancolía, de la melancolía de la civilización. El espectáculo, en el fondo, me resulta triste; el espectáculo de los hombres, vueltos niños, contemplando al chimpancé que les contempla, al chimpancé enjaulado que les pide limosna de una golosina. Porque es de ver — cosa triste — cómo por entre los barrotes de su jaula saca el brazo y tiende la palma de la mano abierta para que le echen un cacahuete o un pedazo de pan. ¡Pobre mano de cuadrumano mendigo y enjaulado!

A las veces no le echan nada haciendo ademán de echarle o una piedrecita, y entonces se va a cuatro manos—o a cuatro patas — y las gentes dicen que enfadado porque se le engañó.

¿Qué obscuros pensamientos remotos, qué lejanos recuerdos de antes de la vida, qué reminiscencias heredadas se despertarán en esos hombres que contemplan al chimpancé? Sin que esto suponga que tengan conciencia de un común origen, sin que esto suponga nada respecto a la doctrina del parentesco entre el hombre y el mono.

Dícese que dicen los negros que los grandes antropoides, el chimpancé, el orangután, el gorila, se niegan a hablar para que no se les obligue al trabajo. Pero aquí está el pobre chimpancé enjaulado sujeto al más triste trabajo, al de divertir al hombre y pedir limosna. Aunque, ¿le divierte? Antójaseme que el hombre sale triste de esa contemplación y no muy convencido de su superioridad, sino que más bien al verse en ese espejo deformado, en esa caricatura, siente su pequeñez. Ante el chimpancé el hombre en vez de engrandecerse empequeñécese.

También rodea numeroso público a la jaula grande de los monos pequeños, donde éstos juegan unos con otros y trepan y brincan. El chimpancé está solo.

En los recintos en que están encerrados otros animales, muchedumbre de pajarillos, de pajarillos libres, de gorriones, brincan y picotean acá y allá las migajas de lo que se les echa a aquéllos, pero no recuerdo que en la jaula del chimpancé hubiese de esos pajarillos que fueran a distraerle en su soledad. Aunque el pobre ermitaño harto tiene con mirar a los que le están mirando.

¿Cómo se dibujarán en su obscura y brumosa conciencia los hombres que le están mirando? ¿No le parecerá acaso el mundo de fuera, que no es la selva, que no es su selva originaria y natal, una gran jaula? Acaso de locos. Y si lograse escapar ¿qué haría en este París? Al no encontrar la selva, su selva natal y originaria, seguramente que se volvería a su jaula. De no poder vivir en aquélla, vivir en ésta. Más preso se encontraría en París entero que en su jaula del Jardín de Plantas. Su jaula es al cabo un refugio.

Pienso volver a ir a ver al chimpancé por poco tiempo más que siga en este París. Y más ahora en que el furor de las danzas animalizadoras hace que el hombre se dedique a — digámoslo en francés — *singer le singe*, remedar al mono, o mejor *monear* al mono.



EN EL TABLERO DE LA EXISTENCIA

frente a cada uno de nosotros, hay siempre una mano invisible que quiere ganarnos la partida. Al amor nos opone la traicion; contra nuestro entusiasmo juega el desencanto; contra nuestro impulso generoso mueve la envidia sórdida; a nuestra alegría y a nuestro bienestar opone las enfermedades y el dolor.

Combatir esas jugadas hostiles en el campo moral es el problema diario del hombre. Combatirlas en lo material, corresponde a la ciencia. Jamás ganó ésta triunfo más grande sobre el dolor físico que cuando descubrió la

CAFIASPIRINA,

o sea el poderoso analgésico moderno que no sólo alivia en pocos momentos los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar causado por excesos alcohólicos, etc., sino que levanta tambien las fuerzas. **NUNCA AFECTA EL CORAZON.**

La CAFIASPIRINA fue premiada recientemente, por voto popular, con Medalla de Oro.

Se vende en tubos de veinte tabletas y **Sobres Rojos Bayer** de una dosis.



Concurrentes a la fiesta realizada en los salones de la Unión Stella d'Italia, celebrando el aniversario de la reacción Siria.



De Vd. depende la hermosura de su cutis
LOS PRODUCTOS SUPREMA
confieren al cutis perenne juventud.
El fino y adherente Polvo Grasoso SUPREMA confieren al cutis tersura y suavidad incomparables.
Refresca y devuelve a la tez el esplendor de sus mejores días. El sutilísimo perfume que posee, es otra de las notables características que distinguen al Polvo Grasoso Suprema. De ahí que, hoy por hoy, sea el preferido de todas las damas que lucen o ansían tener un cutis bello.
PRODUCTOS SUPREMA
POLVO GRASOSO
De gran adherencia y delicioso perfume. La caja .... $ 1.70
AGUA COLONIA
Especial para el baño o tocador. El frasco .... $ 2.65
Se venden en todas partes.
SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES
PRODUCTOS SUPREMA
P. BURS y Cía. - Bolivar, 1725 - Buenos Aires.
En Córdoba: RUGGIERI Hnos. — Santa Rosa, 35.
GRATIS
enviamos muestra del insuperables Polvo Grasoso SUPREMA.
SUPREMA
Polvo Grasoso Insuperable
SUPREMA
2.65

EL CÁNCER Y EL PLOMO

En estos últimos años se ha ensayado el tratamiento de los tumores por inyecciones de ciertas sales metálicas, y se ha recomendado el empleo del cobre y el selenio; terapéutica que en algunos casos parece haber dado buenos resultados.

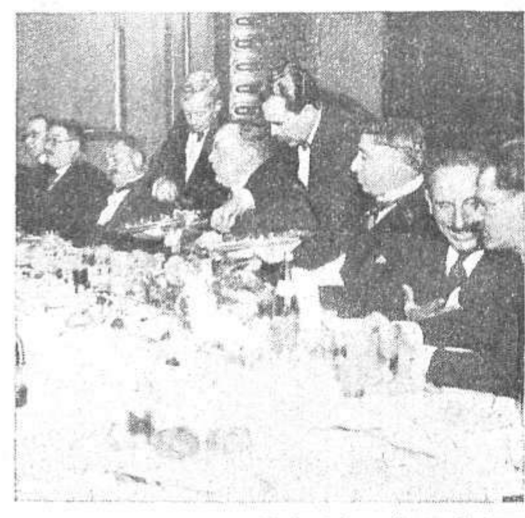
Recientemente se ha preconizado la acción de las sales de plomo como modificadoras de las lesiones cancerosas; y el profesor de Liverpool, M. N. Blair Bell, dice haber obtenido con este tratamiento resultados muy alentadores, y hasta en algunos casos, la curación. Según este autor, la acción del plomo sobre el cáncer sería de orden químico. El plomo, o más bien, el ion plomo, entraría en combinación con substancias fosfatadas, en particular con la lecitina, que se encuentra en abundancia en las células cancerosas, y la combinación resultante detendría el desarrollo de estas células. Sin embargo, esto no pasa de ser una hipótesis, porque no se ha conseguido demostrar la existencia de esta combinación.

El profesor Blair Bell, en un artículo publicado en *The Lancet* de 9 del pasado febrero, mantiene y precisa su hipótesis; y según él, el plomo debe ejercer una acción particular sobre el crecimiento de las células, tanto animales como vegetales; acción que serviría para detener el crecimiento de estas células. En apoyo de su opinión presenta una estadística, según la cual, desde 1920 ha tratado 122 enfermos atacados de cáncer grave inoperable, y de este total pueden considerarse 19 curados; y otros seis parecen haber mejorado. El tanto por ciento de curaciones sería, pues, de 15.

Contra la eficacia del tratamiento presentan otros autores el hecho, comprobado por las estadísticas, de no haberse observado que el cáncer se presente con menos frecuencia en aquellos obreros de oficios *saturninos*, es decir, que han de manejar substancias que contienen plomo, por ejemplo, los pintores, en los cuales la mortalidad media por el cáncer es la misma, poco más o menos, que en otros oficios.

Sin embargo, como el tratamiento del profesor Blair Bell, emplea el plomo en forma coloidal y por vía intravenosa, no parece que tenga gran fuerza contra él este argumento. En este caso, como en otros análogos, hay que esperar que una larga experiencia confirme los resultados o aconseje el abandono del tratamiento por ineficaz.

De San Fernando



El señor Pedro Tamagni, presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por un núcleo de vecinos en aplauso a su continua tarea en pro del adelanto de esta ciudad.

OPTIMISMO

Cuando somos propensos a ver y juzgar las cosas bajo el aspecto más favorable, se dice que estamos llenos de optimismo.

¡Ver las cosas color de rosa! ¡Estar siempre alegre, de buen humor! Todo el mundo ofrece su amistad a las personas de buen carácter. Son queridos por sus semejantes, y este apoyo moral que alcanzan, les estimula, les ayudan a conseguir el éxito en los negocios y la felicidad en la vida.

¡Cuán raro es que las personas optimistas se enfermen con frecuencia! ¿A qué se debe atribuir tanta plétora de salud, esa euforia? Es que su modo de mirar las cosas, les hace ser previsoras, y como el enfermarse no es nada agradable, tienen buen cuidado en asegurarse el buen funcionamiento de su organismo. Nunca se les oirá decir que sufren, y no es que sean de distinta masa que el común de la humanidad; pero ellas saben que si son estreñidos, las

PILDORITAS REUTER



no fallan en sus efectos laxativos; y que por ser antibiliosas les hacen expulsar los malos humores, origen de ese carácter hipocondríaco que muchos padecen.

La alegría de vivir está en la salud y ésta depende del perfecto funcionamiento de todo el organismo, lo que solamente puede conseguirse con el uso metódico de las Pildoritas Reuter.

UNICOS IMPORTADORES:

Calle MAIPU, 73 - **ILLA & Cía.** - BUENOS AIRES

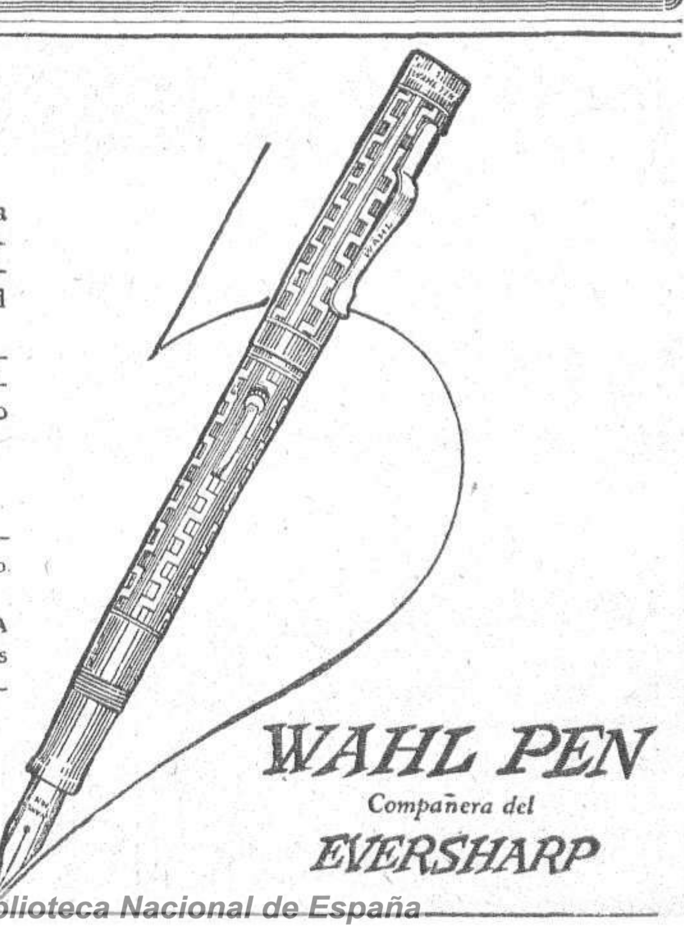
LA pluma Wahl es la única que tiene el cilindro enteramente de metal. Ventaja exclusiva que da mayor capacidad al depósito de tinta.

En cuanto use usted una, notará que su peso está perfectamente equilibrado para que no canse la mano al escribir.

De venta en los mejores establecimientos de todas partes.

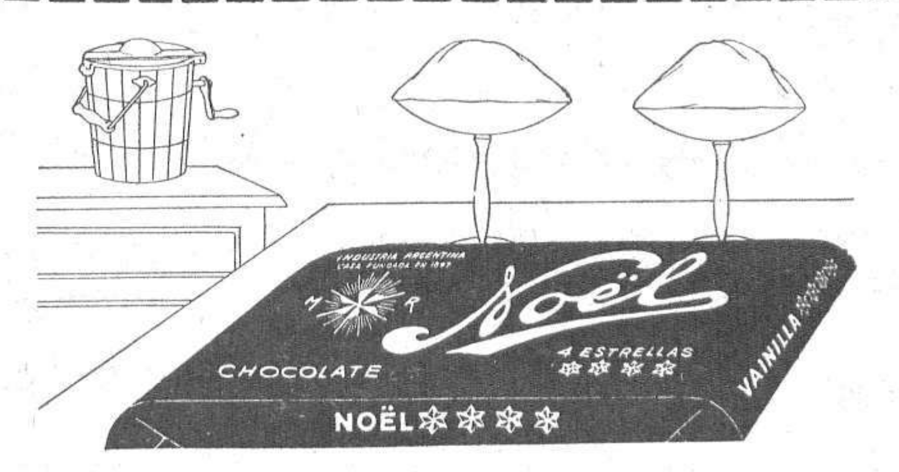
La legítima lleva el nombre grabado. Eso la garantiza.

MAYON LIMITADA
Av. de Mayo, 1245 - Buenos Aires



De Coghlan

Comisión de señoritas que organizó el te danzante ofrecido por el Comité "Arseno R. Mary", fiestas ocial a la que asistió la más selecta concurrencia.



En los días de calor

se experimenta un vivo deseo de tomar golosinas frescas. Ninguna tan agradable como un helado de chocolate Noël, que puede prepararse fácilmente en casa con la siguiente receta:

Se baten 6 yemas con 6 cucharaditas de azúcar hasta que éste se deshaga, se le echan 6 barritas de chocolate Noël rallado y diluído en ½ litro de leche. Se pone al fuego y se revuelve hasta que se espese un poco. Se pone en la heladera.

El chocolate Noël no debe faltar en ninguna casa, pues además de constituír un excelente desayuno y una merienda insubstituíble, la dueña de casa puede improvisar en cualquier momento un delicado postre con ese fino artículo

Hay tres clases de Chocolate Noël: 1 Estrella, papel crema; 2 Estrellas, papel blanco; y 4 Estrellas, (inmejorable) papel marrón.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la etiqueta lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 77 años.



Los DESVENTURADOS



DON Melquiades Barrionuevo es un desventurado. Es el representante de toda una clase de gente «sin suerte». Si juega a la quiniela y se apunta al 42, ha de salir, fatalmente, el 24. Si juega el 25 ha de salir el 52 y si juega el 24, el 42, el 53 y el 35, de fijo que saldrá el 90... o cualquier otro.

En el hipódromo le ocurre otro tanto. El caballo que elija ha de llegar siempre el último, así sea el favorito. Y lo que le ocurre en la quiniela y en el hipódromo, ha de ocurrirle también en la ruleta o en el «monte», inglés o criollo.

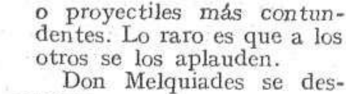
— Es que la suerte no es para mí — dice filosóficamente.

Hay personas que nacen para desventurados, como nacen otros para senadores o interventores. Esto de ser interventor va resultando una profesión... y no de las menos lucrativas.

Si a don Melquiades le designaran interventor de alguna provincia, probablemente descarrilaría el tren que le llevara a destino. Y de llegar, llegaría por fracciones.

Si «al que nace barrigón es al ñudo que le fajen», al que nace desventurado... no hay quien le quite su mala sombra.

Si don Melquiades escribiera un sainete... como otros sainetes, le silbarían; si pronunciara un discurso político... como otros discursos que otros pronuncian, le arrojarían tubérculos



o proyectiles *más* contundentes. Lo raro es que a los otros se los aplauden.

Don Melquiades se desespera.

— ¿Por qué? ¿Por qué, señor, me ha de ocurrir ésto? — exclama interrogativamente.

A nosotros se nos ocurre contestarle:

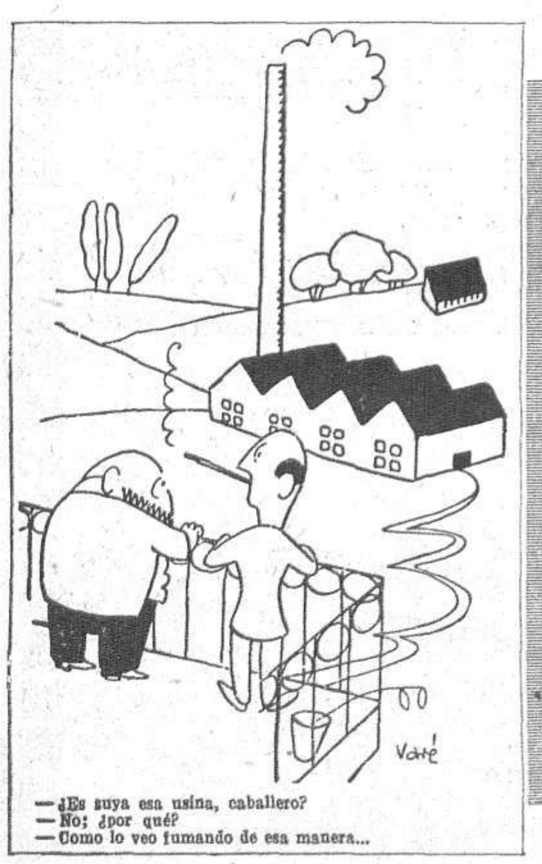
— Amigo Melquiades; usted ha nacido para desventurado — pero... callamos.

¿Para qué amargarle la existencia?

Si Melquiades sabe escribir un sainete y no logra estrenar; si medita y escribe un discurso y, al pronunciarle, los oyentes intentan estropearle el físico; si es capaz de asumir el cargo de interventor y meter en un lío a gobernadores y ministros... y *no le nombran*, es cuestión de suerte, de mala suerte.

No es el hombre de aptitudes el que ha de triunfar. Es el suertudo. El suertudo es el reverso del desventurado.

El desventurado, para concluír con su desventura, ha de ser ilógico. La lógica es una ciencia fatal. Y aquí viene al pelo aquello del estudiante: «Si la lógica no me agrada, si me carga, lo lógico será que arroje por el balcón este tratado de Lógica». Así lo hace y el librote va, precisamente, a apabullarle el sombrero a un señor que cruza la calle, después de salir de una sombrerería donde se ha comprado uno de última moda. Y era lo lógico... que el libraco



— ¿Es suya esa usina, caballero?
— No; ¿por qué?
— Como lo veo fumando de esa manera...

— Ella lo siguió a la tumba ocho días después del entierro.
— Decididamente, el pobre no se la podrá quitar nunca de encima.

cayera sobre algún transeunte ya que transitaban por esa vía centenares de personas.

¿Y por qué? — preguntarían ustedes — fué a caer sobre «ese» transeunte y no sobre otro? Porque «ese», como don Melquiades, era un desventurado.

Hay quienes creen que, para combatir el *infortunio*, es preciso comer orejones en ayunas o tocar el bandoneón los viernes, poco antes de media noche. ¡Falsas creencias populares! Ni con bandoneón, ni con guitarra, ¡ni con serrucho!, se ahuyenta la mala sombra cuando ésta se empecina en perseguir a un ciudadano.

Hay un medio para combatir la adversidad, aunque un tanto inseguro. A veces falla. Consiste en lo ilógico, en llevarle la contra a la lógica. A don Melquiades, que sabe escribir un sainete y pronunciar un discurso político, nosotros le aconsejaríamos que cantara óperas; más aún, que las cantara en el Colón. Ya sé lo que me van a decir ustedes: que don Melquiades no tiene voz, ni sabe cantar. ¡Bah! Ni falta que le hace.

— ¡Qué bárbaro! — dirían algunos.

— ¡Qué audacia! — exclamarían otros.

¡Ah! pero téngalo por seguro. Don Melquiades cobraría la «nómina» y viviría tan fastuosamente. Sí, con coche, con auto, cosechando amables sonrisas femeninas.

La audacia no falla jamás.

LEONARDO A. BAZZANO



Aquí, en nuestro país, hay muchos políticos, muchos oradores, muchos poetas, etcétera, que debieran cantar óperas... o tocar el bandoneón a media noche.

Nadie les hace daño, ni siquiera les matan. Hoy son «suertudos». Acaso ayer fueron desventurados. La suerte y la desdicha vienen por rachas, por períodos, como la presidencia y como las gobernaciones. Hay gobernadores que llegan... con carácter epidémico. Infeccionan a la población.

He conocido gobernadores, músicos, poetas y oradores desdichados. He conocido otros muy felices, sobre todo entre los oradores. Algunos decían oraciones fúnebres, junto al correligionario muerto, con voz tranquila y la sonrisa en los labios. Es que la dicha les rebalsaba en el alma.

¡Pobre don Melquiades! El, en cambio, llora cuando se le muere un amigo, un simple correligionario. ¡Desdichado! Hasta tuvo lágrimas para el casero cuando a éste se le ocurrió fallecer, después de pleitearle el desalojo.

¡Oh! La vida está llena de sorpresas.

Roguemos por los hombres sin ventura, porque ellos son buenos y porque de ellos será el reino de los cielos.

En el reino de Dios acaso consigan algo, pero lo que es en estas repúblicas...

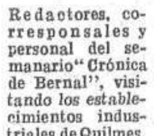


— ¡Pedazo de zonzo! ¿Acaso he de ser yo quien le diga lo que es un viaje de placer?



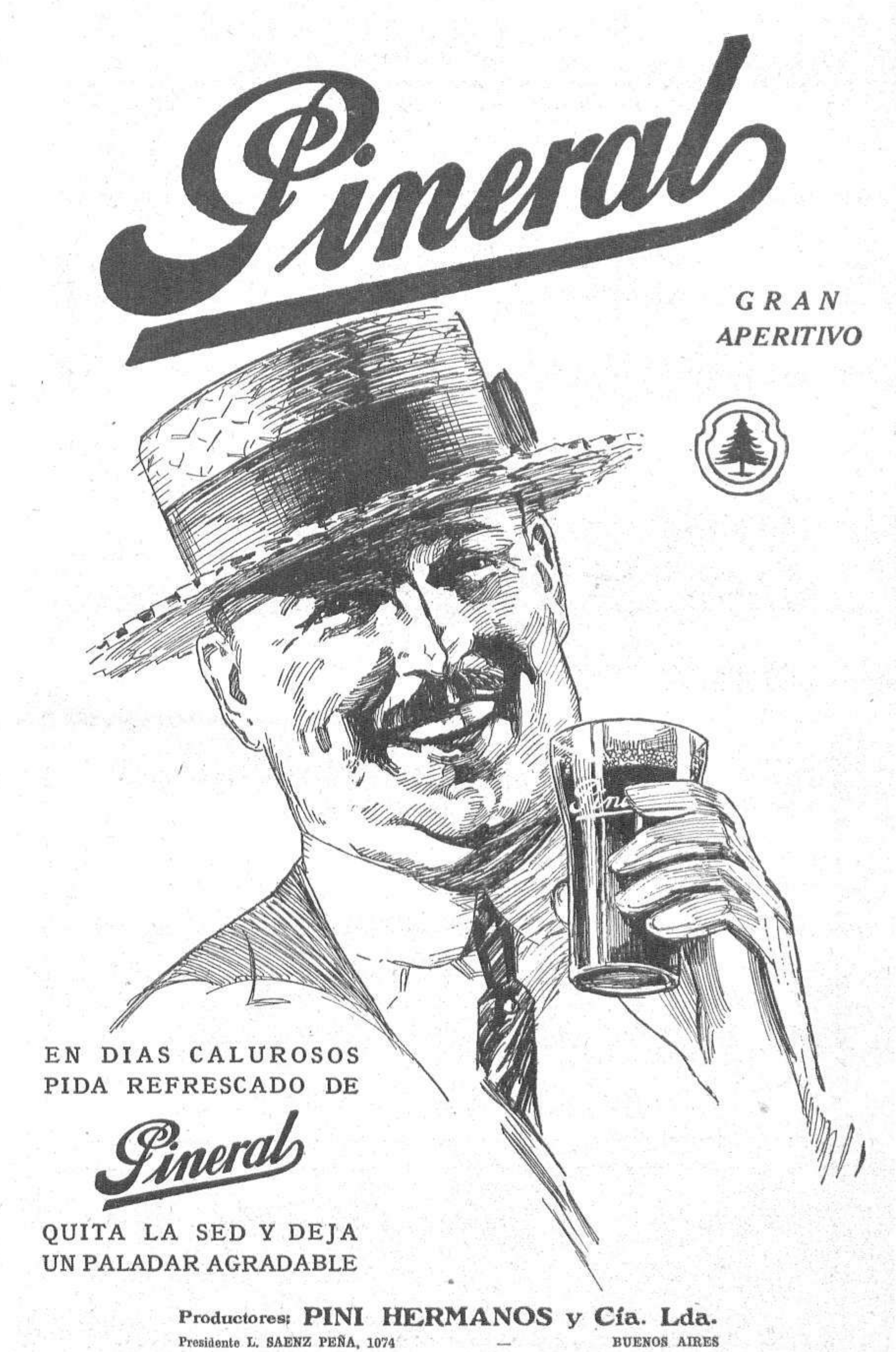
El ladrón viejo. — No cuentes cuánta plata hay, Torti. ¡Mañana lo veremos en los diarios!

De Quilmes


Redactores, corresponsales y personal del semanario "Crónica de Bernal", visitando *los establecimientos* industriales de Quilmes.



Banquete ofrecido al señor Coria, administrador del Escuadrón de Seguridad.



El industrial que no exponga sus productos en la Exposición de la Industria Argentina 1924, demostrará no tener confianza en su propia producción. Esta casa ocupará un sitio destacado en dicho certamen. — Comité Ejecutivo: Av. de Mayo, 1153.

De Villa Urquiza



Comisión de señoritas organizadora del festival celebrado por el "Centro Justo I. de Urquiza".

El salón de actos del "Centro Justo I. de Urquiza", durante el festival literario y musical que en él se llevó a cabo.



Es por su hermosa cabellera que todos la admiran

Es el cabello más que otra cosa lo que realza o malogra el aspecto físico de las personas.

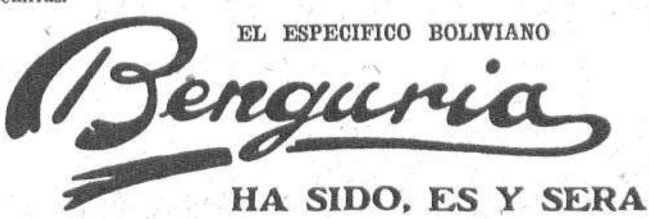
Toda dama o caballero puede conseguir este preciado ornamento personal cualesquiera que sean las condiciones de sus respectivas cabelleras.

El cuidado adecuado y el tratamiento metódico con una preparación científica de la eficacia del Específico Boliviano **BENGURIA**, es lo que da al cabello vida, suavidad, brillo y ese ondulado natural tan codiciado.

Con el uso de esta notable preparación, desaparece la caspa, el cabello perdido brota de nuevo y las canas tornan a su color natural sin necesidad de teñirlas.

Comience hoy mismo a usar el Específico Boliviano BENGURIA si quiere Vd. poseer una hermosa cabellera flexible, brillante y ondulada.

EL ESPECIFICO BOLIVIANO



HA SIDO, ES Y SERA

el único eficaz y preferido para embellecer el cabello y curar la Calvicie, y las Canas.

PARA CUALQUIER AFECCION DEL CABELLO, CONSULTE AL

Dr. RAFAEL BENGURIA B.

Avenida de Mayo, 1239 — Buenos Aires.

Las únicas agencias autorizadas por su propietario para la venta del Específico Boliviano BENGURIA, son:

SANTIAGO DE CHILE: (Clínica) Moneda esq. Estado.—**MONTEVIDEO:** J. J. Vallarino, Sarandí 426. — **ROSARIO:** Gran Tienda Buenos Aires. — **CORDOBA:** Minuzzi y Cía, — **TUCUMAN:** Casa Voss. — **MENDOZA:** Casa Riba. — **BAHIA BLANCA:** Tienda La Capital. — **SALTA:** Casa Villagrán. — **JUJUY:** Casa Viñuales. — Gobernación del **SUD:** Lahussen y Cía.





DESDE EL MIRADOR

EMBELLECIMIENTO DE PALERMO

Hace mucho tiempo que nuestro gran paseo público adolece de una negligencia y de un olvido que saltan a la vista de cuantos lo visitan y más que todo de los que lo aman, porque el bello bosque y el maravilloso rosedal, que son la poesía y el ornato de nuestra cosmópolis, tienen sus enamorados y fanáticos.

Todos esos fanáticos y enamorados del encanto del paraíso porteño, lamentan constantemente que la avenida que lleva al tambo y al alto puente de los lagos, tenga dos aspectos tan antitéticos y disparatados. De un lado la bordean el jardín, la arboleda, los lagos donde se miran las rosas mañaneras; del otro lado tiene un sendero para jinetes, algunos árboles tronchados o con las ramas quebradas y luego un muladar...

¿Es posible?, se preguntarán los que no hayan andado a pie por aquellos parajes y sólo tengan la visión de un Palermo de automóvil.

Pero los que, como nosotros, aman al bosque y lo conocen palmo a palmo, no se explica la inercia con que la autoridad correspondiente contempla un problema que debía haberse resuelto desde hace muchos años. ¿Cómo puede tolerarse por más tiempo que en Palermo existan terrenos descuidados y sucios que con un poco de buena voluntad, otro poco de buen gusto y algo de diligencia serán parte integrante y armónica del lindo paraje?

En estos días hemos notado, sin embargo, cierto movimiento de operarios, que con palas y picos dan la impresión de trabajar en pro de lo que insinuamos; mas, si ello es así, preciso es confesar que la obra va a durar mucho tiempo, por ser exiguo el número de los trabajadores.

Y ahora que las rosas primaverales están empezando a abrir sus pétalos y que Palermo va a vestirse con sus mejores galas, el contraste apuntado se acentuará aun más para los que a pie van a saludar en el rosedal uno de los más delicados prodigios de la naturaleza.

UN ACIERTO DEL MINISTERIO DE MARINA

Las disposiciones dictadas por el señor ministro de marina con ocasión de la visita reciente de un crucero de la vecina y fraternal República Oriental del Uruguay, nave que debiendo realizar un viaje urgente vino a nuestro puerto a hacer algunas reparaciones, han sido actos dignos de todo encomio.

El ministro de la marina argentina, al considerar, para fines de reparación y de hospitalidad, que el crucero «Montevideo» debería gozar de las prerrogativas de un barco de guerra nacional, ha respondido al sentimiento del país interpretándolo ampliamente.

La apuntada actitud de nuestro ministerio de Marina es acreedora a los parabienes de todo buen patriota que sepa aquilatar lo que significan los hechos fraternales, cuando son confirmativos de palabras de amistad y de concordia entre naciones que no pueden tener distintos ideales ni intereses diversos.

LA DESTREZA EN EL TRAFICO

Ahora que los cuatrocientos y pico de ómnibus automóviles que ruedan por la capital han venido a intensificar considerablemente el tráfico, si bien es cierto que a facilitar la locomoción urbana que así lo requería, es preciso que la intendencia imparta órdenes severas que vayan de acuerdo con esos nuevos desarrollos.

El oficio de conductor de vehículos es, por tanto, cada día más difícil, y ha de requerir mayor competencia por parte de una considerable cantidad de trabajadores que piensan que con sólo saber manejar un poco el volante ya están listos para trabajar en Buenos Aires. Los tales sujetos llenan con más o menos justeza las condiciones que exigen los mandamientos municipales sobre el particular, y se echan a rodar por esas calles y avenidas como almas que lleva el diablo; ¡y menos mal cuando lo hacen sin pasajeros!...

Se impone que las autoridades correspondientes dicten medidas concisas y terminantes que fijen el examen de los «chauffeurs» de una manera que no deje dudas respecto a su capacidad de conducir en una gran urbe como la nuestra, donde la circulación es intensísima y no todas las vías muy anchas y transitables.

De ello no cabe la menor duda, si se tiene en cuenta la cantidad de accidentes que a diario registran las crónicas — aumentada ahora con la circulación de los vehículos de gran porte, cuyo aseo deja qué desear.

Debe obligarse a los conductores a presentar exámenes «prácticos» de competencia especialista y de conocimientos de nuestras calles y demás puntos requeridos por un servicio que ofrezca seguridades a quienes se sirvan de él y a los que caminen por la vía pública.

Para encontrar muy defectuoso el sistema del tráfico en nuestra capital no se necesita parar muchos mientes. A poco de analizar se comprende que existe un desorden poco menos que completo en materia que debía ser considerada como una de las de mayor importancia en la vida intensiva de un centro como este.

EL EMBAJADOR EN ESPAÑA

El cargo de representante argentino ante la Corte española es uno de los más simpáticos que un patriota bien inspirado pudiera ejercer. Una mentalidad clara, comprensiva de las orientaciones de la política externa de las naciones afines, un corazón capaz de batir al unísono con el ritmo de un gran pueblo en otro gran pueblo, y una voluntad inspirada en los intereses de orden permanente e histórico — todas esas condiciones fundamentales reunidas en una sola persona — deben caracterizar al diplomático.

El actual embajador argentino en la madre patria quien — tras un intervalo en que fungió como encargado de negocios un joven distinguido y sutil — sucedió al doctor Avellaneda, tenía que aunar virtudes y prestigios poco comunes para actuar lucidamente. Y hay que confesarlo: el embajador, doctor Estrada, está a la altura de su cometido.

Para confirmarlo bastaría recordar la frase que acaba de pronunciar en un banquete dado a varias personalidades españolas por el doctor Pedro Belou. «Los americanos — dijo el embajador — ¡somos el retoño de la gran España del siglo décimo sexto y como tales, debemos dar los frutos más lozanos y perfeccionados para realizar juntos la consagración del ideal de la raza!»

Estas palabras, dichas en vísperas del 12 de octubre, proyectan la luz de una mentalidad en quien brilla la representación argentina en la tierra gloriosa de los conquistadores.

EL DIA DE LOS NIÑOS

El éxito halagüeño que ha tenido la colecta a favor de los niños pobres, efectuada en nuestra capital, es uno de los acontecimientos más bellos y de las manifestaciones más elocuentes y sinceras del espíritu de caridad que alientan todas nuestras clases sociales.

Aquellas gentes mal inspiradas, o limitadamente dotadas de comprensión, que alguna vez han tildado a nuestro pueblo de «fenicio» y de duro, debieran asistir a momentos como el que anotamos, para darse cuenta de que Buenos Aires responde abundante y espléndidamente, cuando se trata de obras de bien.

Los doscientos y pico de mil pesos que el Patronato de la Infancia desvalida ha recibido de nuestra población de una manera tan espontánea como oportuna, dan la pauta de la generosidad consciente con que el alma colectiva de nuestra gran cosmópolis responde a la necesidad de la inocencia que sufre.

EDUARDO ENCINA


Banquete que la colectividad italiana celebró el 20 de Septiembre conmemorando la histórica fiesta itálica.

LA BIBLIOTECA IMPERIAL CHINA

Parece que el anciano emperador chino, relegado con su familia en la ciudad imperial (defendida por altas murallas y de una superficie considerable), se ve reducido por falta de dinero, a liquidar los tesoros acumulados a travé: de los siglos.

Entre ellos se encuentran los manuscritos y obras más antiguos en número de varios miles y se podría decir que son más antiguos las unas que los otros.

Entre esas obras se citan los textos completos de cuatro colecciones literarias. No existen más que cuatro ejemplares de esta obra, uno de los cuales pertenece a la ciudad de Moukden, y que el Japón quisiera comprar. Su precio es de 1.200.000 dólares.

Es cierto que hay allí una biblioteca única que vale más que ninguna de todas las bibliotecas existentes en el mundo entero.



HAGA VD. MISMO SUS FILMS CON ESTA CAMARA

Ella le permite registrar con la Fotografía animada, que es la mejor Fotografía, sus recuerdos más queridos.

NO EXIGE CONOCIMIENTOS ESPECIALES NI COSTOSOS LABORATORIOS

Un rollito de película "PATHE-BABY" contiene 1.200 imágenes que equivalen a 60 metros de Película Universal.

Instrucciones gratuitas - Los Films se revelan en la casa.

PRECIO DE LA CAMARA $ 155.—

Pida Prospectos.

CREDITOS Con Facilidades de Pago.
PIDA DETALLES

Unico Concesionario: **MAX GLÜCKSMANN**
Callao y B. Mitre - Florida y Lavalle - Buenos Aires. - Rosario: Córdoba 1048 - Montevideo: 18 de Julio 966 - Santiago (Chile): Ahumada 91.

La Primavera es la estación amiga de los aficionados a la Fotografía

RECÍBALA USTED DIGNAMENTE

SURTIDO PERMANENTE DE

APARATOS FOTOGRAFICOS, PAPELES, DROGAS Y ACCESORIOS PARA LOS AFICIONADOS.

DE TODAS LAS MARCAS Y PRECIOS.
DESDE $ 8.— HASTA $ 450.—

TRABAJOS DE REVELACION Y COPIAS POR UN PROCEDIMIENTO EXCLUSIVO.



KODAK AUTOGRAFICA N.º 3 A. $ 90 m/n

MAX GLUCKSMANN

CALLAO Y B. MITRE — FLORIDA Y LAVALLE
BUENOS AIRES
CORDOBA, 1048 — ROSARIO



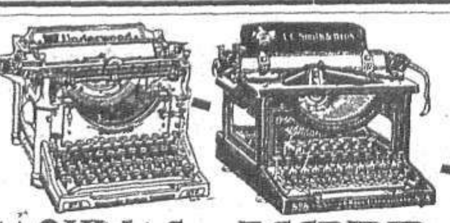
De Pilar



PILAR (F. C. P.). — Aspecto que presentaba el salón del Teatro en la velada artística con que la Sociedad Italiana de M. S. «Vittorio Emmanuele» celebró el XX de Septiembre.

CAMINOS PARA AUTOMÓVILES

Todavia recordarán nuestros lectores la sensación que en el mundo automovilista produjo la travesía del Sahara en coches provistos de ruedas orugas. Como experimento, fué un suceso realmente digno de atención, pero desde el punto de vista práctico no tuvo gran importancia, porque no todo el que tiene auto puede ponerle las *ruedas orugas* que, por otra parte, sólo consienten una marcha muy lenta. En América, en el desierto de California, que nada tiene que envidiar al Sahara en punto a arenoso, la cosa se ha resuelto de un modo mucho más ventajoso para todo el mundo: construyendo carreteras, pero carreteras de tablas. Los autos corren *sobre un verdadero* entarimado. Para que estos caminos resulten menos costosos, se hacen solamente del ancho necesario para un automóvil, y de distancia en distancia se ponen apartaderos, que los vehiculos aprovechan para cruzarse.



Luz eléctrica para todas las estancias y casas de campo, inclusive la suya

Durante ciertas épocas del año, es casi indispensable seguir trabajando después de haber obscurecido. Los rayos de la luz eléctrica convierten la noche en día y permiten que el trabajo continúe.

La luz eléctrica es la única luz segura para las dependencias de un hogar, establecimiento comercial o industrial, por cuanto no tiene llama viva que pueda provocar un incendio. Evita las molestias de las linternas y ahorra tiempo y trabajo a los hombres de campo.

Este medio tan indispensable, está hoy día al alcance de todos, por medio de cualquiera de los diferentes modelos de los equipos eléctricos

DELCO-LUZ

El equipo que produce energía eléctrica y que cualquier persona puede hacer funcionar sin peligro alguno.

Los resultados satisfactorios del DELCO-LUZ, los comprueban los 3.000 equipos de esta marca que funcionan actualmente en la Argentina desde hace más de siete años.

Solicítenos folletos explicativos y la nómina de poseedores, que enviamos gratis.

AGENTES EXCLUSIVOS:

Pratt & Cia.

626 - SARMIENTO - 636 — BUENOS AIRES

Maipú esq. Córdoba ROSARIO — San Martín, 89 CORDOBA

AGENTES en las PRINCIPALES LOCALIDADES del INTERIOR





NADIE COMO EL

— Esa ley de alquileres
es fuente de dolores
y fuente de placeres.
Como los senadores
suelen tener diversos pareceres,
unos son sus amables defensores
y otros son sus terribles detractores.
— Y no la han aprobado.
¡Y nos han embromado!
— Si ha ocurrido tal cosa
es porque en el Senado
no pagan alquiler.
— ¡Gente dichosa!
Pero la situación es muy vidriosa.
Irritados y fieros,
proyectan espantables desatinos
y no saben qué hacer los inquilinos
y están echando chispas los caseros.
Pues ¿y las inquilinas?
Pues ¿y las propietarias?
Sin freno y sanguinarias
preparan las futuras degollinas.
Lucharán como hienas,
y no van a quedar ni las melenas.
¡Senadores renuentes,
fríos y displicentes!
¡Así se queden calvos todos ellos
y pierdan, además de los cabellos,
las uñas y los dientes!
¡Osados! ¡Imprudentes!
En una democracia
resulta inexplicable
su actitud censurable.
— ¿Usted es inquilino?
— Por desgracia.
Pero hay un propietario, amigo mío,
que por la misma causa vocifera
y está triste y sombrío
y temo ¡desgraciado! que se muera.
— Haría una zoncera.
— La tal Legislatura
nos deja con un palmo de narices.
¡Ya lo veis, propietarios sin ventura!
¡Ya lo veis, inquilinos infelices!
Empiezan la chicana y el enredo
y los jueces de paz tiemblan de miedo,
porque hay ley y no hay ley, y todo el mundo
está desazonado y furibundo.
La copa del dolor, hasta las heces,
tendréis que apurar pronto. ¡Pobres jueces!
¿Quién va a ver lo que ocurre, con paciencia?
— Al igual que otras veces,
yo lo veo con toda indiferencia.
— ¡Qué profundo egoísmo!
— Es que soy inquilino de mí mismo.
Me tiene sin cuidado lo que pasa,
pues nadie puede echarme de mi casa.
Vivo en mi propiedad, y hago y deshago
las cosas a mi gusto.
Por parecerme justo,
me fijo un alquiler y no lo pago.
Cuando, como inquilino, no lo abono,
quiero, como casero, demandarme;
pero suelo acabar por ablandarme
y digo: «¿Qué más da? Te lo perdono».
— ¡Buen entretenimiento!
— Así vivo contento.
Es una gran pavada
que la gente se irrite
por cuestión tan mezquina y resobada.
Quien quiera ser dichoso, que me imite.
¿Qué cuesta el imitarme? Casi nada.



DIBUJOS DE MACAYA

AÑO XXVII BUENOS AIRES, 18 DE OCTUBRE DE 1924 N.º 1359

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



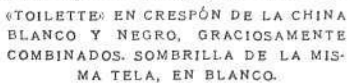
SEÑORA
MARÍA TERESA
BECÚ DE AYERZA

FOTOGRAFÍA DE WITCOMB

La Página de la Moda

Últimos Modelos




«TOILETTE» EN CRESPÓN DE LA CHINA BLANCO Y NEGRO, GRACIOSAMENTE COMBINADOS. SOMBRILLA DE LA MISMA TELA, EN BLANCO.



VESTIDO DE SEDA AZUL OBSCURO, CON DIBUJOS PERLADOS, DE VAPOROSA AMPLITUD Y LARGOS PLIEGUES, EXHIBIDO EN AUTEUIL.



SENCILLO ATAVÍO DE PASEO, DE ORIGINAL DISPOSICIÓN. LA AUSENCIA DE LAS MANGAS ACENTÚA LA NOTA JUVENIL.



DELICIOSO VESTIDO QUE, EVOCANDO LA TÚNICA, AGRACIA LA SILUETA, PRESTÁNDOLE LA RICA VAPOROSIDAD DEL ENCAJE.



LOS MAORIES

Nueva Zelandia es uno de los países más bonitos y encantadores de la tierra.

Descubierto por Abel Jansen Tasman, el gran navegante holandés, en el año 1642, hállase actualmente, convertido en un gran emporio de riqueza, gracias a la fertilidad de su suelo y a las innúmeras bellezas naturales que en su territorio se han reunido.

La población de origen europeo de Nueva Zelandia es de 1.320.000 almas, entre las que de-

Esta raza primitiva, de origen polinesio, la integran individuos de robusta complexión y despejada inteligencia, los que de un modo sorprendente se han adaptado a las modernas costumbres.

Atrevidos y valientes navegantes, los maories han recorrido vastas extensiones marinas llevando a largas distancias su influencia y asombrando a una inmensa parte del continente oceánico, con el relato de sus proezas llenas de ardor guerrero. No hace muchos años, un maori

Zelandia, expuso que la diferencia entre el europeo y el maori, en el transcurso de las migraciones, debíase, principalmente, a que sus antepasados tomaron rumbo al Oeste y se encontraron con la piedra, mientras los otros, haciéndolo en dirección contraria, tropezaron con el hierro.

La raza maorí, cuyos guerreros asombraban por sus despliegues de audacia, por sus raros usos y costumbres, por sus tatuajes y gayas vestimentas, se mezcló con otras razas en el transcurso del tiempo y en su incesante deambular de uno a otro lado del mar, hasta que sus hombres, los hábiles y fuertes tripulantes de grandes canoas, determinaron sentar sus reales y establecerse en Nueva Zelandia.

Cuando los británicos trataron de posesionarse de estas islas, fueron recibidos con suma hostilidad. Se vieron obligados, los hijos de Albión a vencer enormes dificultades, pues los maorís no se avenían a admitirlos. Pacientes y de empuje, los británicos, sin embargo, soportaron al principio serias disputas y hasta recias peleas, las que, como se comprenderá, degeneraron más tarde en una guerra asaz cruenta, en

GERMÁN BAU



UN BRAVO GUERRERO EN TRAJE DE CAMPAÑA.

[illegible]

[illegible] MAORI CASI CENTENARIA.

North Island, lugar mayormente habitado por estos descendientes de los polinesios.

Vencida que fuera la hostilidad de los maorís, los ingleses se adueñaron de este país y llevaron a él nuevos métodos de cultivo de la tierra, sus industrias florecientes, sus usos y costumbres admirables y, desde hace más de cincuenta años, una paz firme y duradera, fundada principalmente sobre condiciones equitativas de vida y comercio entre maorís y «pakehas» (nombre que los indígenas aplicaron al hombre blanco), reina en el precioso país de altas montañas nevadas, de lagos de ensueño y de tupidos bosques.

Los maoris, por lo demás, son atentos y sumisos y practican en alto grado el don de la hospitalidad. Sus mujeres son bellas, llenas de encanto y hacendosas.

Los actuales descendientes de aquellos atrevidos nautas, que amaban el peligro y se cubrían de gayas vestimentas y curiosos tatuajes, hoy, ávidos de saber, asisten a los colegios y universidades de Nueva Zelandia, de donde salen hombres provechosos que fervorosamente se incorporan al engrandecimiento de la patria.

TISTA MARTÍN



EL MÁS PRESTIGIOSO DE LOS JEFES NEOZELANDESES.



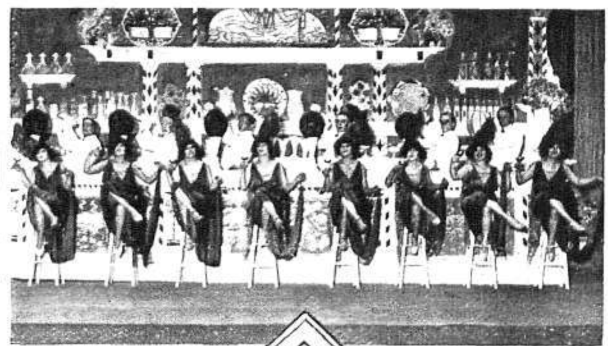
ORIGINAL FORMA DE SALUDO



[illegible] LA ARISTOCRACIA



«CHICHILO», TOTÓN PODESTÁ.



UNO DE LOS MÁS INTERESANTES CUADROS DE LA REVISTA, TITULADO «FEMINA RICHMOND JAZZ-BAR».



«GIACUMINA», SEÑORA CORNAR

AQUI LES TRAIGO EL PAN DULCE

«EN LA RUBIA ALBIÓN», MÍSTER GIN COCKTAIL, SR. MIZIN; MIS TONGA, SEÑORITA GIMÉNEZ; LADY CHANTA, SEÑORITA STURRAT; HILARANTE ESCENA DE «LO QUE ZANNI VE EN SU VIAJE», QUE OBTIENE EL MÁS ENTUSIASTA APLAUSO.



«LAS HOLANDESAS», BELLA PRESENTACIÓN DE UNO DE LOS CUADROS DE LA REVISTA ESCRITA POR ALBERTO NOVIÓN Y EMILIO DUPUY DE LOME, MÚSICA DEL MAESTRO ANTONIO DE BASSI, ESTRENADA CON GRAN ÉXITO POR LA COMPAÑÍA MUIÑO-ALIPPI EN EL TEATRO BUENOS AIRES.

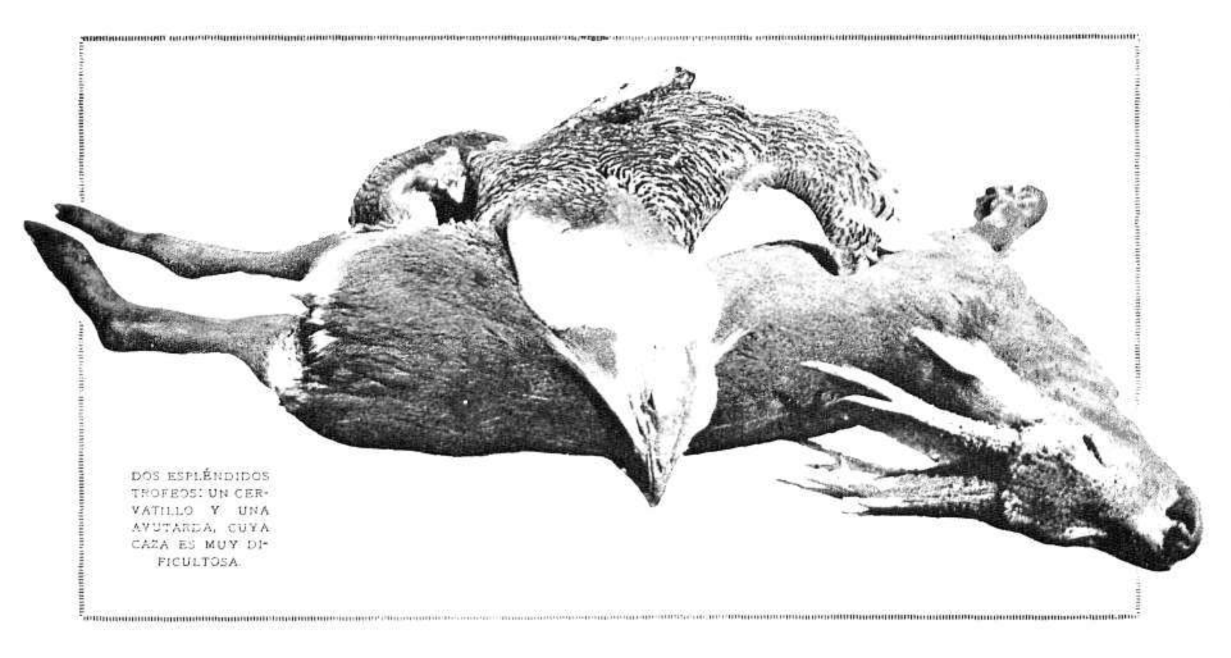
Grandes Cacerias
en los Carpatos



UN MAGNÍFICO EJEMPLAR DE JABALÍ COBRADO POR UNO DE LOS CAZADORES MÁS ENTUSIASTAS Y HÁBILES.

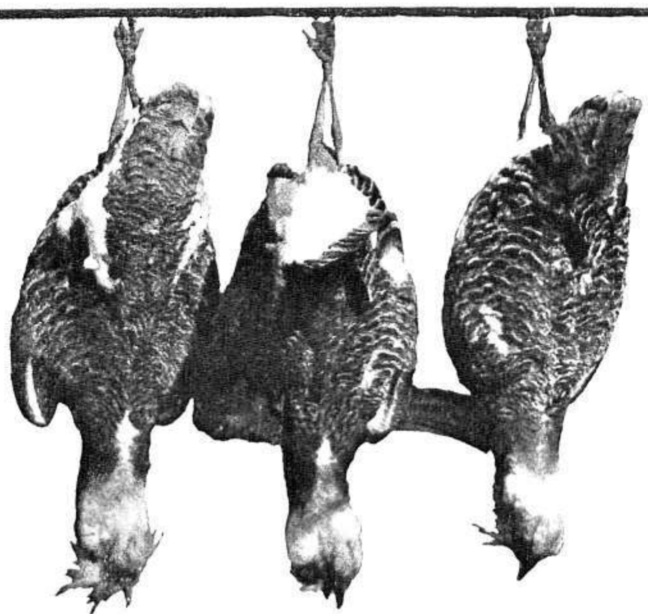
Las selvas vírgenes de los Cárpatos y las montañas nevadas de Transilvania son los lugares de Europa más afamados como cotos de caza. Las mil especies de pájaros, la enorme cantidad de ciervos, gamuzas, carneros salvajes y animales de presa, atraen a infinidad de cazadores ricos y a no pocos cazadores furtivos de lejanas regiones. Son notables, por todos conceptos, los «musmones» cuyas primeras parejas fueron traídas de Córcega hace cien años y que ahora abundan enormemente. Estos animales son dificilísimos para cazar, pues cuando se les cree sin retirada se tiran des-

HERMOSO CERVATILLO DE LOS ALPES TRANSILVANOS, PIEZA MUY ESTIMADA POR LOS AFICIONADOS.



DOS ESPLÉNDIDOS TROFEOS: UN CERVATILLO Y UNA AVUTARDA, CUYA CAZA ES MUY DIFICULTOSA.

de lugares escarpados sobre sus poderosos cuernos que aguantan maravillosamente la caída, y escapan al cazador, asombrado por la audacia del animal... Todos los años, las gentes ricas del lugar organizan grandes cacerías en las cuales toman parte cientos de personas que se internan por varios días en las selvas casi vírgenes y pierden contacto, así, con el mundo civilizado hasta que vuelven con las piezas cobradas a reclamar los premios instituidos a los más hábiles.



AVUTARDAS COBRADAS EN LOS VALLES DE HUNGRÍA DONDE SE HALLAN EN GRAN CANTIDAD.



CUATRO GAMUZAS DE LOS ALPES TRANSILVANOS. ESTAS GAMUZAS SON DE TAMAÑO MUCHO MAYOR QUE LAS DE TIROL Y ESPAÑA.

CABEZA DE MUSMÓN, CARNERO SALVAJE ORIUNDO DE CÓRCEGA, DE CUYOS MONTES FUERON TRAÍDOS

LOS PRIMEROS EJEMPLARES HACE CIEN AÑOS POR UN CONDE LLAMADO KARL FERJACS.

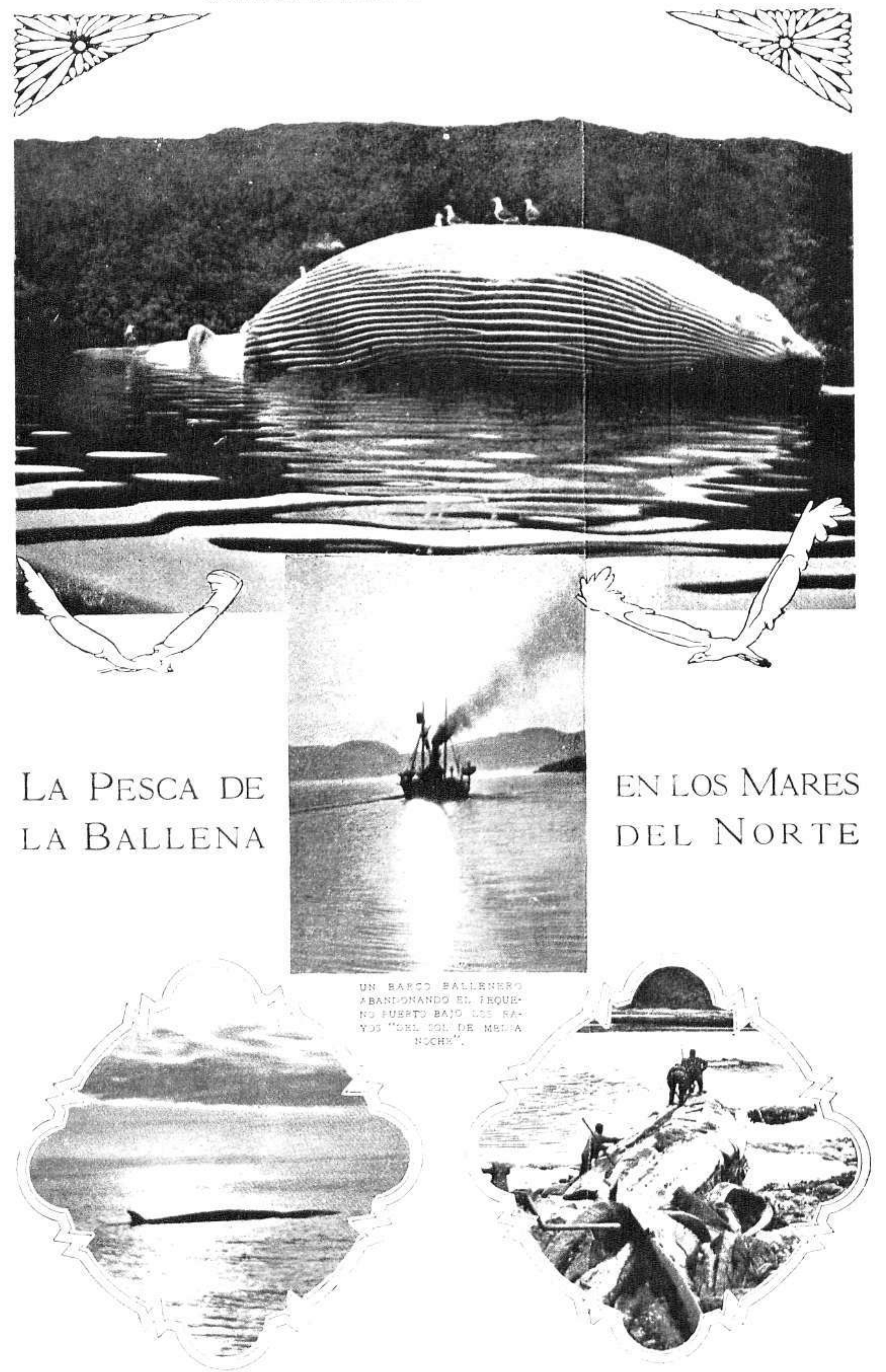
BATIDOR RUMANO LLEVANDO LA CABEZA DE UN CIERVO RECIÉN COBRADO, QUE ES

LA ÚNICA PARTE DEL ANIMAL QUE NO SE ABANDONA A LA VORACIDAD DE OSOS Y LOBOS.

GAMUZA CAZADA EN LOS COTOS DEL CONDADO DE CARTAGUZINE, FAMOSOS EN TODA LA REGIÓN.

CABEZA DE GAMUZA CUYOS CUERNOS SE HALLAN IMPREGNADOS DE RESINA.

UN IMPONENTE EJEMPLAR AMARRADO CERCA DE LA FACTORÍA Y CUYAS ENTRAÑAS HAN SIDO LLENADAS CON AIRE PARA EVITAR EL HUNDIMIENTO



LA PESCA DE LA BALLENA EN LOS MARES DEL NORTE

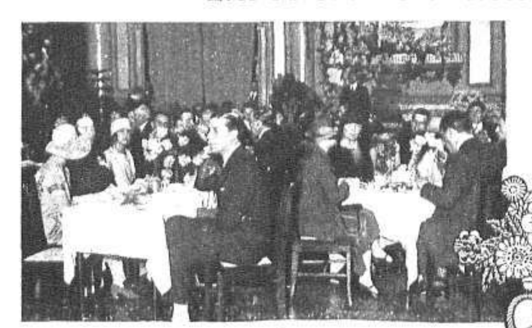
UN BARCO BALLENERO ABANDONANDO EL PEQUEÑO PUERTO BAJO LOS RAYOS "DEL SOL DE MEDIA NOCHE".

UNA ENORME BALLENA DE VEINTE METROS DE LARGO SORPRENDIDA POR EL OBJETIVO EN PLENO MAR POLAR EN CIRCUNSTANCIAS EN QUE TOMABA UN BAÑO DE SOL.

EN PLENA FAENA LOS PEONES DE LA FACTORIA PREPARAN HÁBILMENTE UN GRAN EJEMPLAR TRAÍDO DESDE LOS SOLITARIOS MARES DEL NORTE.

MESA DE HONOR OCUPADA POR EL DOCTOR ALVEAR Y SU SEÑORA, EL DOCTOR GALLARDO Y SEÑORA, EL DOCTOR LE BRETON, SENADOR FERNANDO SAGUIER Y OTRAS DISTINGUIDAS PERSONALIDADES EN EL ACTO INAUGURAL DE LA NOTABLE EXPOSICIÓN DE FLORES A BENEFICIO DE LA CAJA DOTAL DE OBRERAS.

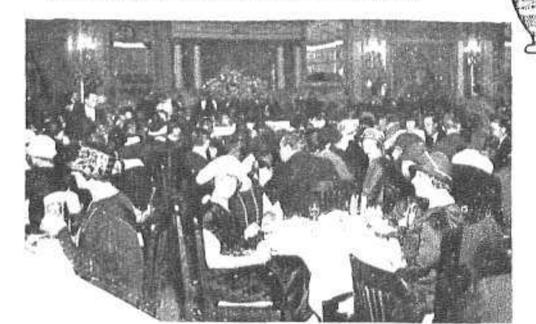
EXPOSICION DE FLORES EN EL VOGUE'S CLUB



ASPECTO QUE PRESENTABA EL SALÓN DURANTE LA REALIZACIÓN DE LA FIESTA A LA QUE ACUDIERON CONOCIDAS FAMILIAS DE NUESTRA MEJOR SOCIEDAD.



UNA MESA OCUPADA POR SEÑORITAS QUE CONTRIBUYERON CON SU PRESENCIA A DAR REALCE Y EXTRAORDINARIA ANIMACIÓN AL HERMOSO FESTIVAL BENÉFICO.



OTRO ASPECTO DE LA REUNIÓN SOCIAL QUE CONSTITUYÓ TODO UN FRANCO ÉXITO PARA LA COMISIÓN [illegible]



NIÑAS DE NUESTRA ALTA SOCIEDAD OCUPANDO UNA MESA A [illegible] HABER ADMIRADO LA [illegible]

ENLACES



SEÑORITA EMMA ARAUJO VIVOT CON EL DOCTOR JUAN CARLOS CRUZ (H.) EN LA CAPILLA DE LAS VICTORIAS.

SEÑORITA MARÍA ELISA RUIZ PANELO, CON EL SEÑOR FRANCISCO E. COLLAZO, EN LA IGLESIA DE SAN MIGUEL.

SEÑORITA CLEMENTINA LARTIGUE CON EL SEÑOR EUGENIO BÉRAUD, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.

EL PRESIDENTE DEL AERO CLUB, SEÑOR JORGE A. MITRE Y LA COMISIÓN DIRECTIVA TRATANDO LA ORGANIZACIÓN DEL RAID BS. AIRES-LIMA-NUEVA YORK.

Los conquistadores del aire

Raid Buenos Aires-Lima-Nueva York



SEÑOR JORGE LURO.



SEÑOR JOSÉ GATTI.

NUESTRAS Américas no han tenido aún su héroe continental. Sólo hemos realizado vuelos de vecindario, como quien dice. Vuelos de mucho arrojo, de extraordinaria pericia, convenido; pero que no obscurecen la gloria de nadie.

—¡Hay que hacer algo nuevo y nuestro!... —dicen los valientes muchachos, con una ardiente ansiedad de espacio. Por eso el «Aero Club» ha recibido con entusiasmo la idea de ese gran esfuerzo. La prohija, la ha resuelto como un verdadero anhelo de la aviación civil... Pero, no puede realizarla... falta el dinero...

—La aviación civil —nos dice Almonacid— se halla huérfana de toda protección.

—Sí..., —afirma el ingeniero Noble, secretario del «Aero Club»— pero tiene que llegar a un gran desarrollo cuando se abaraten los materiales. En cuanto al raid continental que ahora se acaricia, no sería muy dispendioso. Bastan tres aparatos de 160 caballos.

—¿De dónde piensan echar mano para realizarlo?

—En realidad, el pueblo ha hecho ya un gran esfuerzo... Todo ese material adquirido, una vez que termine el raid mundial, querrá, seguramente que se emplee en otra cosa...

—Pero tardaría mucho... y tengo entendido que se desea llegar a Lima para el Centenario de Ayacucho, es decir, en noviembre... ¿Y qué le sugiere la perspectiva de ese vuelo?... ¿Hay esperanzas de?...

—¡Completas!... Es el raid que menos dificultades ofrece; no faltan pilotos ni entusiasmo...

He aquí ahora cuatro ases de nuestra aviación, en cuyas manos podría depositarse la esperanza del triunfo. Guillermo Hillcoat, el más entusiasta.

—Nací en Trenque Lauquen. Soy hijo de padre inglés y madre criolla... Hace cinco años que me recibí de aviador.

Juan José Etcheverry, frío, atildado, habla del raid con tranquila seguridad. Hizo la campaña de Francia. Es hijo de padres argentinos, nacido en suelo francés.

José Gatti. Un muchacho modesto y simpático. Nació en Entre Ríos y, como los anteriores, se recibió en el aeródromo de San Fernando.

Jorge Luro regresa de un gran vuelo sobre la pampa.

—¿Mi iniciación?... Data recién de 1922. Antes me había ejercitado en el motociclismo; después me sedujo el automóvil... Ahora vuelo, hago viajes tan largos como el que acabo de realizar: unos tres mil kilómetros.

No faltan aviadores. Sólo se precisa un poco de dinero, una miseria, que nos puede dar una gloria que hasta ahora nadie ha conquistado.

R E D A C T O R



SR. JUAN JOSÉ ETCHEVERRY.

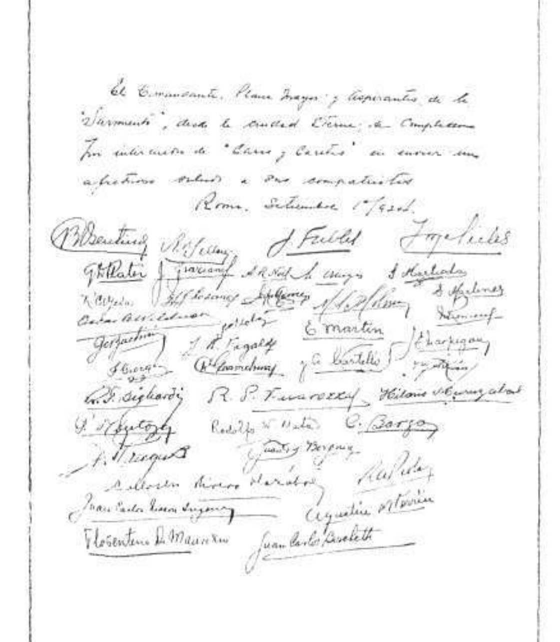


SEÑOR GUILLERMO HILLCOAT.

"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA

HOMENAJES A LOS MARINOS DE LA "SARMIENTO" EN ROMA

EL MINISTRO ARGENTINO, DOCTOR GARCÍA MANSILLA, RODEADO POR EL COMANDANTE DE LA FRAGATA, LA OFICIALIDAD Y LOS ASPIRANTES EN EL VATICANO, ANTES DE SER RECIBIDOS EN AUDIENCIA POR S. S. PÍO XI.



El Comandante, Plana Mayor y Aspirantes de la "Sarmiento", desde la Ciudad Eterna se complacen por intermedio de "Caras y Caretas" en enviar un afectuoso saludo a sus compatriotas.

Roma, Setiembre 1°/925.

AUTÓGRAFO DEL COMANDANTE, PLANA MAYOR Y ASPIRANTES DE LA «SARMIENTO», OBTENIDO POR NUESTRO CORRESPONSAL EN ROMA, SEÑOR R. SÍMBOLI.



ARTÍSTICA CORONA DEPOSITADA POR LOS MARINOS ARGENTINOS EN LA TUMBA DEL SOLDADO DESCONOCIDO, ACTO DE CONFRATERNIDAD QUE FUÉ PRESENCIADO POR NUMEROSAS PERSONAS.

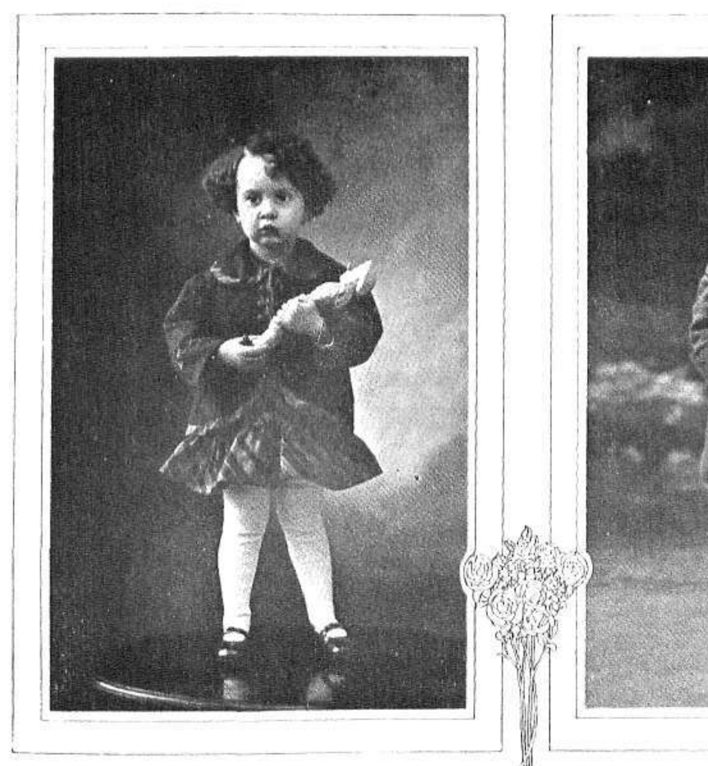
La acogida dispensada a nuestros marinos en la Ciudad Eterna no ha podido ser más cordial ni más elocuente. Pueblo y autoridades han participado por igual en ella y, quizá, en el entusiasmo y fraternidad puestos de manifiesto en esta ocasión, no ha sido extraño el eco de los agasajos tributados al príncipe Humberto en nuestro país. Una vez más, pues, ambas naciones latinas han evidenciado los estrechos vínculos de amistad internacional que las une



MARINOS ARGENTINOS E ITALIANOS FRATERNIZANDO ANIMADA- [illegible] LOS PRIMEROS AL CAPITOLIO

Página Infantil

Angélica Rita Teyssié



Alicia Beatriz Lorzia



Pedro K. Torre



FIGURAS DE ACTUALIDAD

Dr. ENRIQUE S. PEREZ

NUEVO ADMINISTRADOR GENERAL DE LOS FERROCARRILES DEL ESTADO

POR ALVAREZ

Director le han nombrado
de los Ferrocarriles del Estado.
Y hacendista de pro, pese a quien pese,
va a aplaudir todo el mundo, embelesado,

ACTUALIDADES

EN LA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

COLACION DE GRADOS

El ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna; el vicerrector en ejercicio de la Universidad de Buenos Aires, doctor Ricardo Seeber; el presidente de la Universidad de La Plata, doctor Benito Nazar Anchorena, y el decano de la Facultad de Medicina, doctor Julio Iribarne, al dar comienzo el acto de la entrega de los diplomas a los profesionales egresados de los cursos de 1923 y 1924, realizado en la sala magna ante numerosa concurrencia.



El ministro, doctor Sagarna, que presidió la ceremonia, procediendo a entregar el título a los alumnos egresados de las diversas escuelas de la Facultad de Ciencias Médicas.

CELEBRACION DEL DIA DE LA RAZA

En el Club Español



Distinguidas señoritas de la colectividad española y de nuestra sociedad que asistieron al baile ofrecido por la Comisión Directiva del Club Español.



Otro aspecto de la recepción realizada en la prestigiosa institución social en el cual se destacan las gentiles siluetas de las señoritas que concurrieron.

En el Club de Flores

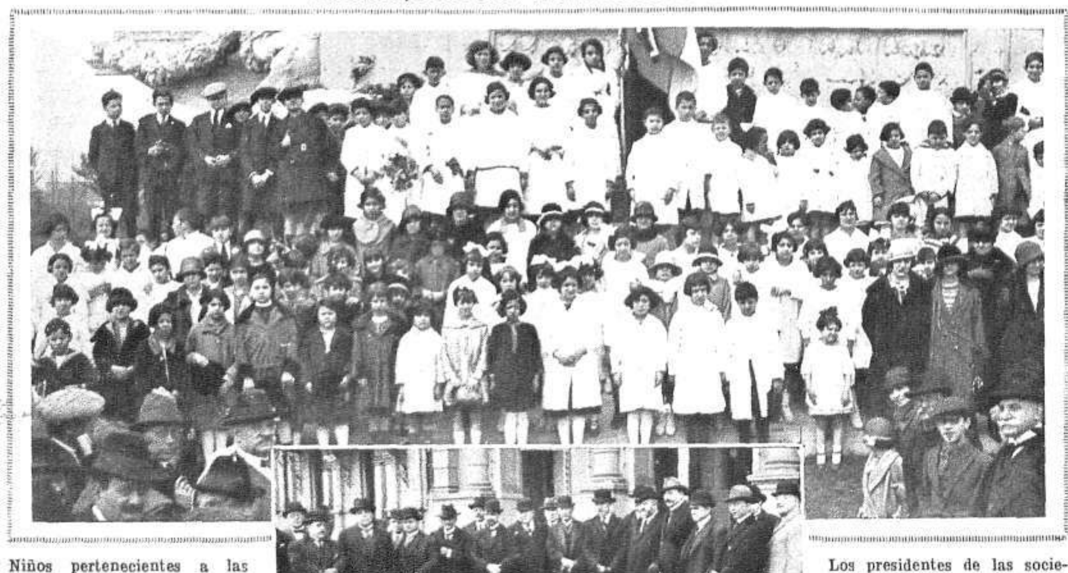


Un momento de descanso durante el baile llevado a cabo en los amplios salones de la conocida entidad social que de esta manera festejó la histórica efemérides.



Señoritas del aristocrático "faubourg" que dieron realce con su presencia a la grata fiesta ofrecida a las *familias de los socios.*

Homenaje ante el monumento a Colón



Niños pertenecientes a las escuelas que sostiene la colonia italiana reunidos al *pie del monumento a Colón* cantando el Himno Nacional como un homenaje a la fecha

Los presidentes de las sociedades italianas que concurrieron a la Casa de Gobierno a *presentar sus saludos* al primer magistrado con motivo del aniversario del descubrimiento de América.

CINCUENTENARIO DE LA OBRA DE DON BOSCO

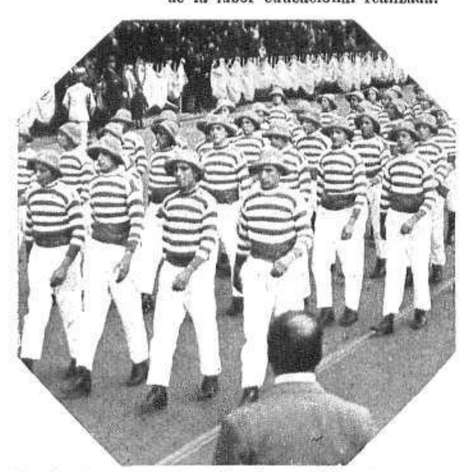
Desfile de los alumnos de las escuelas salesianas



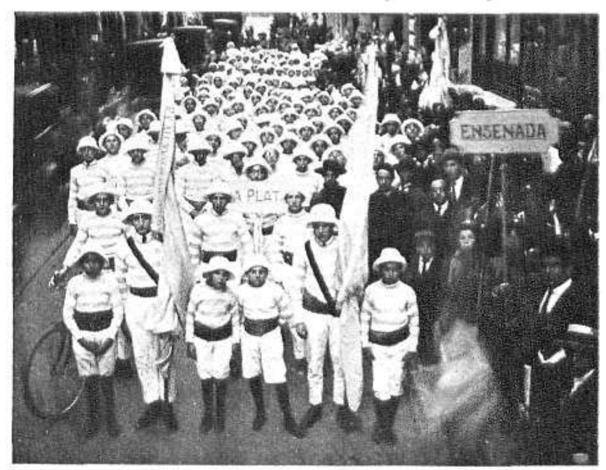
Una de las secciones de boys scouts de las Escuelas Salesianas desfilando ante el palco oficial situado frente a la Casa de Gobierno, desfile que fué presenciado por un público numeroso que pudo valorar la importancia de la labor educacional realizada.



Niñas del Colegio de María Auxiliadora que encabezaban la columna. Participaron delegaciones del interior de toda la República, llamando poderosamente la atención la corrección con que fueron presentadas.



Sección de varones marchando marcialmente. En este desfile participaron casi doce mil niños pertenecientes a los establecimientos que dirigen los salesianos.



La sección de la ciudad de La Plata frente al edificio de "Caras y Caretas", a cuya redacción acudieron los sacerdotes dirigentes a saludar a nuestra Dirección, grata visita que fué debidamente agradecida.

Piedra fundamental de un nuevo pabellón en el Hospital Israelita



Autoridades edilicias y destacadas personalidades de la colectividad que asistieron a la ceremonia realizada en el hospital de la sociedad "Ezrah", que de esta manera amplía sus ya considerables y eficaces actividades benéficas.

CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA Y GEOGRAFIA DE AMERICA



El presidente de la Academia declarando abierta la sesión inaugural del Congreso Internacional, lucida ceremonia a la que concurrieron miembros del P. E., la casi totalidad del Cuerpo Diplomático extrangero y numerosa y selecta concurrencia de nuestros círculos intelectuales.

Los premiados en el Concurso Municipal de Pintura y Escultura






V. Thibon de Libian. Italo Botti. Octavio Pinto.

que se hicieron acreedores al primero, segundo y tercer premios *de pintura, consistentes en* $ 5.000, $ 3.000 y $ 2.000, respectivamente.

Luis C. Rovatti. Alfredo Bigatti. Luis Perlotti.

a quienes el jurado declaró ganadores del primero, segundo y *tercer premios de escultura*, de $ 5.000, $ 3.000 y $ 2.000, respectivamente.

Partida del interventor de Mendoza



El doctor Enrique S. Mosca, acompañado por el ministro del Interior, doctor Gallo, personalidades políticas y amistades, antes de partir a la provincia intervenida para ejercer las funciones de su importante cargo.

Demostración



El obsequiado, señor Sixto B. Fernández, rodeado por amigos y compañeros que le ofrecieron un banquete con motivo de haberse jubilado del cargo de tesorero de la Administración General de Contribución Territorial.

40.º aniversario comercial



Un alto empleado de la casa Serra Hnos. dirigiendo la palabra al personal durante el lunch con que se conmemoró el feliz [illegible] establecimiento comercial.

En honor del Sr. Eugenio Henry



Aspecto que presentaba el banquete ofrecido al director de la sección filarmónica, por la sociedad "Primo Circolo Mandolinístico" festejando el 30.º aniversario de la fundación.

55º ANIVERSARIO DE "LA PRENSA"

Al entrar en un nuevo año de su fecunda vida, cúmplenos dirigir al prestigioso colega un saludo augural y nuestros votos sinceros de congratulación. «La Prensa» es, dentro del periodismo, no ya nacional, sino mundial, uno de los más altos exponentes del progreso alcanzado por el cuarto poder. A pesar de ello, su Dirección se empeña continuamente en la perfección de todas sus secciones, cuando parecería que el límite del humano esfuerzo ya ha sido rebasado. Por ello y por su orientación, «La Prensa» ha sabido ganarse el afecto y el respeto del país entero, sin excepciones de naturaleza alguna.



Don Ezequiel P. Paz, director.



La sección expedición en plena tarea al iniciarse la venta y el despacho de ejemplares para el interior y exterior del país.



Los grandes camiones que transportan los paquetes hasta las estaciones ferroviarias, alineados frente al edificio.

Una de las más poderosas y modernas rotativas puesta ya en vertiginosa marcha al comenzar a imprimirse el diario.

FOTOS DE VARGAS

La tragedia del Hospital Parmenio Piñero



Ernesto W. O'Farrell, estudiante de medicina y practicante del Hospital, muerto.



La puerta de la pieza de Bonnet, donde tuvo lugar el sangriento suceso. En el piso puede verse aún *manchas de sangre* de la infortunada víctima.

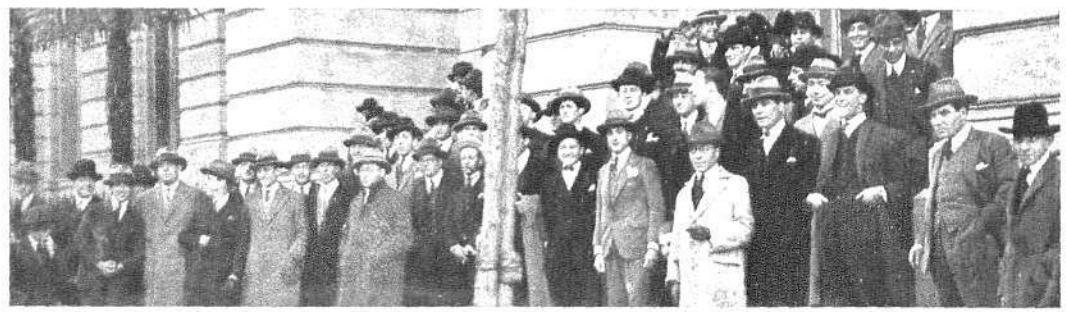


Domingo C. Bonnet, administrador del hospital Piñero que mató de un balazo al joven O'Farrell.

La serie de incidentes habidos entre el administrador del hospital Piñero y los practicantes internos del mismo, epilogó en forma sangrienta con la trágica muerte del estudiante O'Farrell. Después de haberse reunido en uno de los corredores del hospital los estudiantes se dirigieron hacia la pieza del administrador para exigirle en forma tumultuosa su renuncia. En estas circunstancias y cuando ya había sido roto un vidrio de los de la puerta del dormitorio, el administrador hizo un disparo de revólver hiriendo de muerte al joven O'Farrell que se hallaba en primer término. Tan desdichado suceso, levantó una ola de indignación entre el gremio estudiantil el que, luego de calurosas deli-

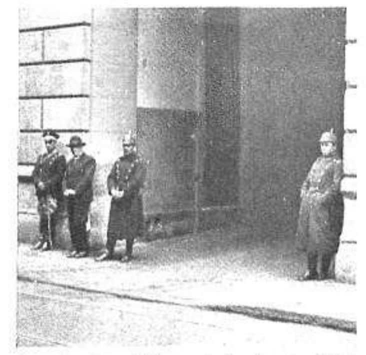


Deudos y compañeros de la víctima que acompañaron la carroza fúnebre hasta la Recoleta. Fué una ceremonia *impresionante y que evidenció las profundas simpatías que había sabido granjearse el extinto.*



Estudiantes de medicina frente a las puertas de la Facultad instantes después de haber declarado por aclamación la huelga general del internado, a consecuencia del luctuoso hecho del hospital Piñero.

y el grave conflicto universitario que originó



Agentes de policía custodiando el edificio de la Asistencia Pública.



Doctor Abel Zubizarreta, director de la Asistencia Pública cuya renuncia exigieron los estudiantes y que él se negó terminantemente a presentar.

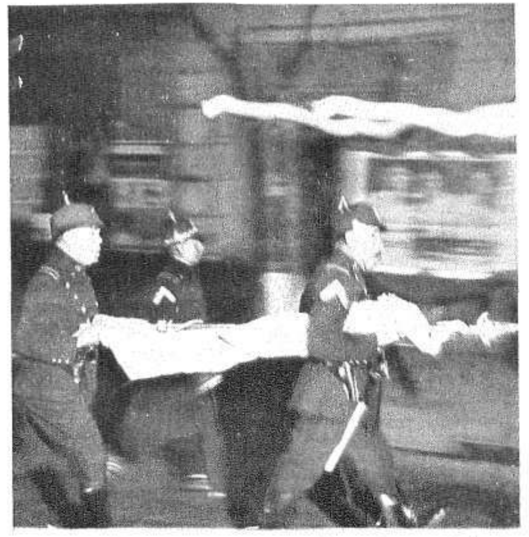


Soldados del Escuadrón haciendo guardia en las cercanías de la Asistencia Pública.

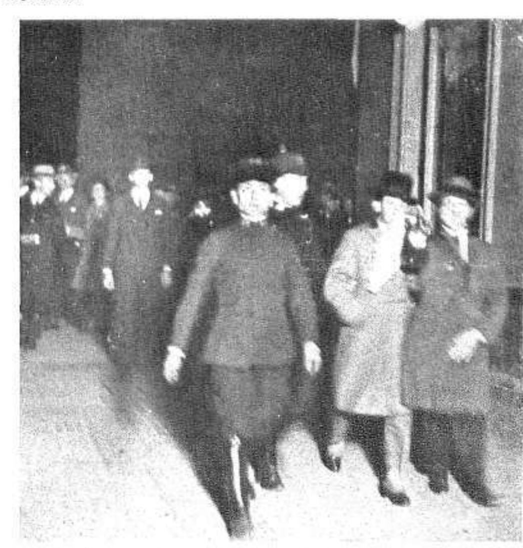
beraciones, decidieron exigir la renuncia del director de la Asistencia Pública a quien consideraban responsable moral del lamentable hecho. Como éste no accediera a la conminación, los estudiantes resolvieron declarar la huelga del internado y también la general universitaria. La muerte del estudiante O'Farrell ocurrida en tan desdichadas circunstancias ha sido lamentadísima en los círculos universitarios, deportivos y sociales del país, donde la víctima se hallaba extensamente relacionada.



Estudiante herido al disolver la policía una manifestación estudiantil que circulaba por las calles sin el permiso correspondiente. En esa ocasión, aquellos se dirigían hacia la Casa de Gobierno a fin de entrevistarse con el presidente de la República.



Bandera arrebatada por agentes de policía a los manifestantes momentos antes de dispersarlos.



Estudiantes que fueron detenidos al desacatar la orden policial que no les permitió seguir en manifestación.



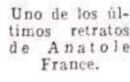
El maestro en su casa, rodeado por sus bibelots y preciosidades que han sido comentadas y admiradas por los visitantes que acudían a la mansión del gran escritor. Fotografía tomada en 1900 cuando France regresó de Grecia.

ANATOLE FRANCE



† HA † MUERTO

LA muerte no podía asustarle y no le asustó: murió serenamente, mirándola en los ojos, después de haber extrañado su tardanza. Ese inevitable trance de la muerte es el que pone a prueba la sinceridad de los hombres. Es tan tremendo que el propio Ernesto Renán, temeroso de claudicar en el momento supremo, dejó escrito que si claudicaba no fuese ello tomado en serio, pues lo habría hecho después de haber perdido el dominio de su voluntad y de su inteligencia. Anatole France no tuvo ni el temor que había atormentado a Renán: murió como un perfecto estoico. Los creyentes suelen morir contentos porque saben que la muerte no es sino el paso decisivo hacia una vida mejor que esta miserable vida terrena; los estoicos mueren con serenidad porque saben que la muerte no es sino un fenómeno natural que sería infantilmente vano pretender eludir. «Yo sé lo que es la muerte», dijo Anatole France poco antes de morir, y porque sabía lo que es, extrañaba su tardanza. Al fin vino, y privó al mundo de la presencia de uno de los espíritus más luminosos de que la humanidad se haya enorgullecido. El duelo es universal porque en todos los rincones de la tierra su nombre era conocido y su obra admirada. Siempre se ha dicho que las obras de los grandes escritores no pueden ser apreciadas ni amadas por las grandes masas humanas, incapaces de seguirles en el vuelo grandioso de su talento; es posible que ello ocurra con los grandes escritores; pero no ocurre con los genios, y Anatole France era un genio literario. Por eso sus obras son leídas por hombres y mujeres de todas las clases. La humanidad que deja creada en sus libros no es una humanidad francesa ni de estos tiempos únicamente: es una humanidad universal y de todos los tiempos, como las humanidades creadas por todos los genios literarios de todas las épocas y de todas partes. ¿No vemos acaso entre nosotros abates Coignard y señores Bergeret? ¿Los pingüinos de France no dan lecciones de sabiduría a los hombres de todos los colores y de todos los climas? ¿La vida de Pedro Nozière no es la vida de cada uno de sus lectores? Esa universalidad y esa perennidad son la característica propia del genio, y la obra de Anatole France las tiene. La exquisitez de sus condiciones literarias, lejos de amenguarla, no hace sino asegurarla más y más; y el estilo maravilloso del autor de «La vie en fleur», ese estilo que tiene la solidez del acero, las irisaciones del brillante, la suavidad del terciopelo, la limpidez del cristal, da a sus ideas un ropaje tan perdurable como ellas mismas. La muerte de Anatole France ha sido, pues, un duelo universal, que es también un homenaje a la hermosa y sensible tierra que le vió nacer [illegible] Francia.



Uno de los últimos retratos de Anatole France.





Anatole France acompañado por su esposa y su nieto. *Instantánea sacada con motivo* de habérsele adjudicado el premio Nobel de literatura en 1922.



"Monsieur Bergeret" en la cubierta del barco que lo trajo a Buenos Aires en el mes de mayo de 1909 con el propósito de dar conferencias literarias.



LA DISCRECIÓN VAGABA PERDIDA EN MALAS RUTAS;
HUYENDO DEL TUMULTO Y EL VIBRAR DE LAS VOCES,
SE DESLIZÓ EL SILENCIO VESTIDO DE ERMITAÑO
Y EL FRÍO PUSO UN DEDO SOBRE LOS CORAZONES.

LA NEGACIÓN EXPUSO SU TEORÍA LIVIANA;
HECHA DE MAQUINISMOS, EN UN BURDO CONCEPTO,
DE LO QUE ES EL SENTIDO DE LA MANO DEL HOMBRE
EN LAS RUEDAS INERTES DE UN MATERIAL PROGRESO.

LA ARMONÍA CAYÓ DESMENUZADA EN NOTAS;
UN GOLPE DE MARTILLO CUAJÓ EN BÁRBARO RUIDO;
Y A LO LEJOS QUEDARON EN PAÍS DE RECUERDO
DORMIDO EL PENSAMIENTO SOBRE EL SENO DEL RITMO.

CUBRAMOS DE CENIZAS NUESTRAS POBRES CABEZAS;
QUE HIERAN LOS GUIJARROS NUESTRO CUERPO DESNUDO;
POR EL LARGO CAMINO SE ESCUCHAN TODAVÍA
PALABRAS QUE SE ELEVAN EN LA COLUMNA DE HUMO.

RICARDO GUTIERREZ

DIBUJO DE BONOMI

CLAVIJO SALE DE CAZA



Sí, señor. Yo puedo prestarte un perdiguero, en obsequio a nuestra vieja amistad. Es un perro del cual no me separo jamás y que en casa amamos como un miembro de la familia. El pobrecito se hacer querer. Yo le vigilo la alimentación, yo le tomo la temperatura, yo lo llevo al río a tomar baños. Dudo que haya en la creación un animal que lo supere en inteligencia y en lealtad. Se llama «Bobby». Ha cumplido tres años. Tiene la nariz partida y los ojos luminosos. Cuando rastrea una perdiz, yergue las orejas; cuando rastrea una martineta... estira el cuello y encoge una mano; cuando rastrea una liebre agita nerviosamente la cola. Su sistema de señales es infalible.

Anselmo Clavijo aceptó con palabras efusivas el generoso frecimiento de su amigo Roque Jordán. Al día siguiente, Domingo de Ramos, acudiría a primera hora, en demanda de «Bobby» y, con su ayuda, despoblaría los campos.

La caza era la única pasión en la vida ejemplar y monótona de Clavijo. En su despacho del Ministerio de Hacienda no sacaba la nariz de los expedientes, cuando sus compañeros de tareas hablaban de mujeres, de política o de football. Pero saltaba de su taburete y se mezclaba en las conversaciones apenas alguno aludía al tema cinegético, lo cual solía hacerse, entre sonrisas, para arrancar de su ensimismamiento al celoso subjefe de la Sección Ajustes.

Hasta avanzadas horas de la noche estuvo Clavijo consagrado a los preparativos de la campaña. Planchó su traje a la cazadora y el sombrerillo decorado por una simbólica pluma de faisán; engrasó las polainas y el morral; baqueteó los caños de su arma, y trabajó concienzudamente en llenar los cartuchos.

Durmió el sueño desasosegado del general en vísperas de la batalla y, al cantar los gallos, abandonó el lecho y fué a golpear la aldaba en la casa de su amigo. Resonaron voces y alegres ladridos. Y apareció Jordán con su señora, sus niños y «Bobby», sujeto a una cadena.

La ternura y las solícitas recomendaciones de los Jordanes, le hicieron comprender al cazador la enorme responsabilidad que asumía él ante esas personas.

Ya rodando el vehículo camino de la estación, Clavijo palmeó la piel lustrosa y suave de su compañero de aventuras cinegéticas. La bestia fijó sus ojos en los ojos de Clavijo. El hombre y el perro se miraron atentamente.

— He tenido mucha suerte — pensó el oficinista. — Sin buen perro no hay buen cazador.

Luego, volviéndose a «Bobby» y acariciándole las orejas, le declaró sinceramente:

— Vamos a ser dos excelentes camaradas. No dudo que congeniaremos.

«Bobby» aprobó seguramente esas palabras, pues ejecutó con el rabo un movimiento muy significativo.

Montaron después al vagón de cazadores. Clavijo se sentó, con una mano afirmada en el collar de «Bobby».

En un espejo lateral contempló Clavijo su cara gorda y rasurada, y, aflojando un ojal al cinto de cartuchos que ceñía su dilatado vientre de cincuentón, se sonrió satisfecho.

Entre los pasajeros se referían episodios de caza y se comentaban las más diversas reglas del arte venatorio.

— Yo, un día, en Malabrigo, maté veinticinco martinetas — aseveró un señor brutalmente ñato.

Clavijo nunca había visto volar una martineta. La martineta era para él, como para la mayoría de los escopeteros, un ave fabulosa. Pero un cazador no podía confesar esa ignorancia sin deshonrarse. Entonces se jactó:

— Yo en tres horas de una mañana, maté treinta y nueve.

Una sonrisa de incredulidad asomó a la cara de algunos cazadores.

Pasaban las estaciones y los campos bañados por el sol.

Clavijo se puso a repartir el producto de su inminente cacería: unas docenas de perdices y de liebres para su amigo Jordán y otras para el jefe de la Sección Ajustes. Y, ¿alguna martineta? ¿No alcanzaría, por fin, la dicha de matar una martineta? Este pensamiento le infundió una emoción intensa y delicada.

El mozo de comedor trajo una taza de café. Clavijo regaló a «Bobby» con dos pancitos de azúcar que sobraban en el platillo.

Se echó a andar Clavijo por una carretera que cerraban dos alambrados. En el pueblo le dieron las señas de un campo cuyos dueños no se preocupaban de los cazadores furtivos.

Con la escopeta al hombro y la cadena de «Bobby» en la mano, marchaba el sub-jefe de la Sección Ajustes, torcido por su carga, a paso militar.

Se complacía Clavijo en atribuír a esas caminatas un notable valor higiénico, muy superior al de la gimnasia sueca de moda entre los empleados del Ministerio.

— Los pueblos vigorosos han sido siempre pueblos cazadores — había dicho él, filosófico en la oficina.

Y agregó:

— Por ejemplo...

Pero no se le ocurrió ningún ejemplo ilustrativo.

La mañana era transparente y un tanto calurosa, como son las mañanas de abril.

Clavijo oyó nerviosamente el rumor distante del vuelo de las perdices. De la lagunilla que espejeaba entre unos rastrojos, se remontó, haciendo en el ámbito veloces ziszás, un bando de becasinas, pequeñas y obscuras, como ratones.

Pasó entre los alambres de un cerco y entró a un campo de pastos naturales.

Desprendió la cadena de «Bobby», cargó su arma y,

con la actitud académica del cazador consciente de su arte, caminó por la hierba todavía húmeda.

El perro botó retozonamente, corriendo de un lado a otro, con el hocico bajo y la cola enhiesta.

Clavijo lo miró complacido:

— Es un hermoso ejemplar — reflexionó. — Tiene escuela. Hoy haré una magnífica cacería.

Y todos los sentidos del oficinista se afinaron y concentraron en la importante tarea que iba a realizar.

Y el perro se alejaba, batiendo los pastos. Entonces el cazador se puso a gritar:

— ¡«Bobby»! ¡«Bobby»! ¡«Bobby»!

El animal se detenía, retornaba la cabeza al cazador, con la lengua fuera, y proseguía en su búsqueda.

Clavijo apresuró el paso, pero el animal lo imitaba, conservando siempre una distancia de doscientos metros.

A veces el perro se paraba, enderezaba las orejas y se escurría rozando el suelo con la panza. Estaba sobre un rastro. Clavijo corría entonces, electrizado por la expectativa, con toda la potencia de sus piernas; pero mucho antes de llegar, la perdiz sacudía sus alas, sumergiéndose en la atmósfera, perseguida y ladrada un trecho por el can.

A medio día, habían volado delante de Clavijo y fuera de la acción de sus perdigones, multitud de piezas. Ni una sola ocasión tuvo de apretar el gatillo.

El sol quemaba. El cazador advirtió un vacío en el estómago. Sería prudente descansar y comer. Tenía la certidumbre de que, más tarde, «Bobby» se pondría «en caja» y cosecharía así la pirámide de piezas que había soñado.

Se guareció en un algarrobal. «Bobby» adivinó indudablemente el asunto de que se trataba, pues, ahora, sin necesidad de gritos ni silbidos, acudió velozmente al encuentro de su encargado.

El cazador lo palmeó sin un reproche por su mala conducta de esa mañana. El perdiguero supo corresponder a la gentileza, acercándole a la cara el hocico mojado y palpitante.

Sacó Clavijo del morral unos trozos de carne asada para «Bobby» y una tortilla para él.

Descansado ya, el hombre se puso de pie. No dudaba que «Bobby» se corregiría ahora del afán insensato de alejarse.

Y apenas requerida la escopeta, el perro partió, sordo a los llamados. Había cerca un bebedero de hacienda. El animal, acezante, se hundió en el agua.

— Quería darse un baño — susurró Clavijo. — Ahora vendrá.

Mas el vaticinio no se cumplió. Pudo ver al can hispiarse y sacudirse, revolcarse alegremente en el pasto, y por último, volver a tomar distancia.

Volaban las perdices y saltaban las liebres descubiertas en sus escondrijos por el maravilloso olfato de «Bobby». El cazador corría detrás de su perro con la vana esperanza de llegar a punto. Pero sus esfuerzso y sus agitaciones eran inútiles. Las piezas levantadas por el rastreador, aparecían fuera de tiro.

— ¡«Bobby»! ¡Bobby»! «¡Bobby»!—clamaba Clavijo, desesperado y colérico.

Pero el can, siempre a doscientos metros de la escopeta, se desentendía de los gritos del cazador.

Parecían aquellas tierras los dominios de un príncipe. Nunca sospechó la existencia de una cantidad tal de caza.

A la caída de la tarde no había tenido Clavijo oportunidad de quemar un solo cartucho. Sentía doloridas las pantorrillas por su incesante trajinar y lastimada la garganta de tanto grito. Odio le iba inspirando ahora ese perro que tan traidoramente se conducía y que no llevaba miras ya de reformarse.

De pronto lo observó con el cuello tendido y una mano recogida, introduciéndose en un espartillal. Reunió Clavijo todas sus energías para correr en esa dirección, donde habría piezas que cobrar. Pero debió detenerse, aturdido y deslumbrado. Del seno del espartillal brotó un ruido estridente, vibratorio, y por el espacio se remontaron, verticales, para tomar después un vuelo recto, dos parejas de aves del tamaño de gallinas.

— ¡Martinetas! — murmuró azorado, Clavijo, resistiéndose a prestar realidad a unos seres que solamente conocía en sus sueños de cazador.

Llegó jadeante al espartillal, lo holló en todos sus rincones con sus gruesos borceguíes de excursionista, saltándole el corazón dentro del pecho. A su paso, únicamente volaron unos morajúes.

Y otra vez sus nervios se destemplaron violentamente; acudía a sus oídos, apagado por la distancia, el mismo rumor de un batir de láminas de metal. Unas martinetas se alzaban, despavoridas, frenéticas, de unos pajonales, de donde salía «Bobby», latigueando el rabo jubilosamente.

Clavijo miró al animal, cuya figura se recortaba, netamente, sobre el encendido cielo crepuscular. Evidentemente, el perdiguero se burlaba del cazador. Y el hombre, en quien nunca se anidaron malas pasiones, se sintió poseído de una furia homicida y vengadora.

Gritó enérgicamente.

— ¡«Bobby»! ¡«Bobby»!

En seguida prorrumpió en amenazas.

«Bobby» levantó la cabeza y permaneció inmóvil. Entonces, Clavijo, empapados sus ojos en el río de sangre que manaba del horizonte, se echó la escopeta a la cara y disparó el primer tiro de ese día.

Unos aullidos lastimeros desgarraron el aire y el can se acható sobre el mismo sitio.

El hombre acercóse al perro y, sostenido en el caño del arma, asistió a la agonía breve de su victimado.

Luego metió el cadáver en su morral y marchó al pueblo, ya entrada la noche. Una enorme fatiga debilitaba sus miembros. El rigor del sol le había flechado la cara.

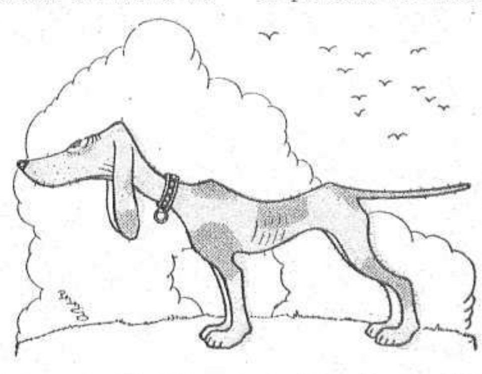
En el vagón encontró al caballero ñato. Este, en presencia del morral hinchado como una mongolfiera, alabó:

— Buena caza hemos tenido.

— Sí — repuso Clavijo con un ademán indiferente. — Perdices, liebres, martinetas...

Roque Jordán recibió a «Bobby» disecado, con las pupilas de vidrio y las patas barnizadas. Fué un duelo para la familia.

Y Clavijo escribió a su amigo una mentira: el perro había sufrido un acceso de hidrofobia y fué menester ultimarlo.



MATEO BOOZ

DIBUJOS DE PALACIO.

A V E N T U R A S







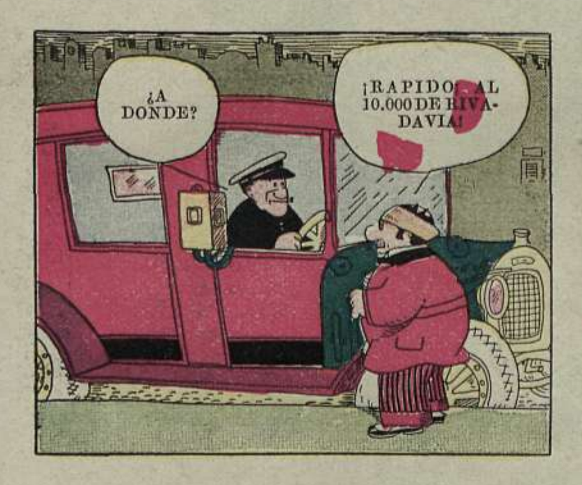






D I B U J O S D E

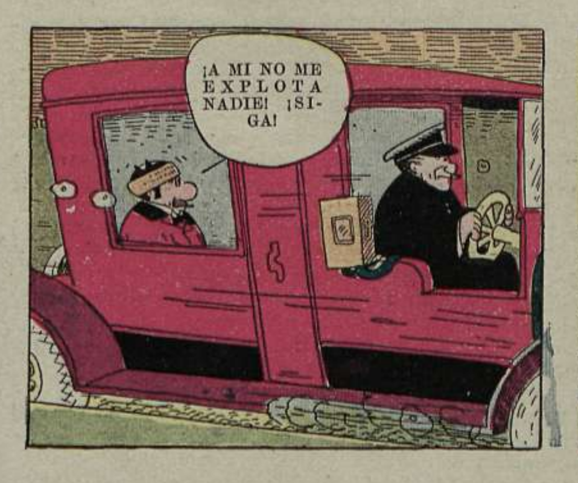
DE ISAAC













HERSFIELD



LA HONRADEZ

El mono y el zorro se disputan la primacía de la astucia entre los animales de la selva. Por astuto, era que el tigre, dictador de la comarca había hecho al zorro su secretario. Ahora tenía el título oficial, desde que este tigre se erigiera con el cacicazgo por muerte del que lo ocupara antes; pero en realidad, el zorro era su secretario desde las primeras aventuras juveniles, cuando uno y otro, apenas abandonada la cueva paternal, hubieron de hallarse el sustento a fuerza de garras y colmillos. Desde aquellos lejanos días, el zorro prestaba los servicios de su secular astucia a la arrogante fuerza del tigre. Y muchas veces hubieran amanecido ayunos, sin la agudez del pequeño zorro, pese a las potentes garras del gran tigre. Este lo reconocía así cuando lo nombró su secretario oficial, aun desconfiando de su honradez. Sabedor de esta desconfianza, el mono soñó en substituír a su rival en el cargo; y como la ocasión se presenta a quien se halla en su acecho, la ocasión de mostrarse honrado se le presentó al astuto mono: Uno de los corderos de la majada del tigre había desaparecido; y el mono se dió tal maña que lo encontró y llevóselo a su dueño. Sentó plaza de honrado el mono, y el dictador que, tal vez por no serlo él, consideraba a la honradez como a la prócera de las cualidades de un secretario, llamó al zorro y lo habló así:

—Hijo, quedas despedido de tu puesto; desde hoy el mono será mi secretario.

No se inmutó el zorro, bien sabía él que no es la gratitud una cualidad del fuerte; pero no dejó de molestarlo la noticia. ¡A sus años tener que echarse por esos montes y atajos a buscar qué comer!... Respondió al tigre:

—Está bien, patrón. ¿Pero usted está seguro que el mono es honrado?.

—Sí. Me acaba de devolver el cordero que se me había perdido.

—¡Ju, ju, ju!... rió el zorro.

—¿Porqué te reís?

—Me hace reir su inocencia, patrón. Parece mentira que tenga usted los años que tiene, —respondió el zorro.—¡Vaya una honradez la del mono! ¡Pillo! ¡Si él no come carne!...

El argumento hizo fruncir el hocico del dictador: era un argumento digno de consideración, a fe. Y prosiguió el zorro:

—Así cualquiera es honrado, patrón. Póngame a mí de secretario del jabalí que sólo come yuyos; y ya verá usted cómo no le toco uno de sus yuyos... Pruébelo al mono, póngale a la mano cosas de su gusto y lo verá, ¡lo verá al honrado!... Devolver lo que no nos sirve. ¡Qué gracia! ¡De ese modo cualquiera es honrado!

Así se hizo. Se colocó una fila de cocos en un abra de la selva, con un letrero:

«Nadie coma estos cocos. Son del Tigre.» Y cerca un diminuto nainumbí para que vigilara... Pasó el mono y, pese al letrero, se comió seis cocos. Cuando el pajarito vigilante llevó la noticia al tigre, el zorro largó la risa:

—¡Ju, ju, ju!... ¡El honrado mono!... ¡Ju, ju, ju!... ¿No le decía yo, patrón? Ser honrado devolviendo lo que no nos sirve, ¡bah!, no es gracia. Honrado es el que devuelve lo que necesita... Y sino, ¿a que entre esos bichos que andan en dos pies, los hombres, no halla uno solo honrado? Muy sencillo: Los hombres se comen todo. A ellos les sirve todo. ¡No devuelven nada, pues!

No respondió el tigre; pero el zorro quedó en su puesto oficial, de secretario.

* * *

...Mas, poco le duró el goce: Pensando, pensando; el tigre sacó esta conclusión a la escéptica moral del zorro:

—Ya que es imposible hallar un secretario honrado en absoluto, prefiero tener un secretario que se alimente de cocos a uno que se alimente de carne. Prefiero tener un secretario que no se pueda tentar con lo que a mí me sirva.

Y despidió al zorro para nombrar al mono.

EL ESPANTAJO

El agricultor, desesperado ya de que sus sementeras fuesen devastadas por los voraces gorriones, clavó un espantajo. Al viento los brazos extendidos, como si siempre estuviera dispuesto a atrapar los intrusos, el espantajo ahuyentó a los atrevidos gorriones...

Una mañana, un gorrión ciego que semivolaba, saltando a la ventura, se posó en uno de esos temibles extendidos brazos que tanto espantaban a los demás gorriones. Y desde aquella mañana, los gorriones, perdido el miedo al espantajo, volvieron a devorar las sementeras.

...Esto puede enseñar porqué se respeta a una tradición; y quién puede ser el valiente capaz de violarla por primera vez.

I

EL HÉROE

Años hacía que un puma asustaba la región; y de ahí que su fama fuese terrible. Sus rugidos, que los ecos magnificaban, hacían estremecer de terror a los más valientes. Ya estaba achacoso, pero la fama de sus acciones era tanta, que por ella comía, ya que sus dientes, sus garras y sus músculos, maltratados por la edad, servían para poco. Y hete que un mastín de la ciudad, en su vagabundeo, se llegó hasta la comarca que el puma recorría y asolaba; y una tarde, al doblar un camino, se topó con él. Lo atacó el puma viejo, se defendió el mastín joven y, defendiéndose, cogió entre sus vigorosos colmillos el gaznate del decaído bandolero, y no lo soltó hasta ahogarlo. Siguió su camino, hallóse con otro can. Le preguntó éste:

—¿Qué le pasa? Está sangrando.

—Acabo de matar a un perro que me atacó; él me ha hecho esta herida.

Y fueron a verle... ¡Pero cuál no sería la sorpresa del otro can al hallarse patas arriba, muerto, al puma terror de la comarca! El fué quien llevó la noticia a los demás animales amedrentados, él dijo quién era el matador; y el mastín de la ciudad fué el héroe agasajado.

Se dejó agasajar; al principio sin saber porqué, después convencido de que merecía aquellos acatamientos; mas sin decir a los demás primero y a sí mismo después, que él había peleado con el viejo puma y muerto al viejo puma porque lo creyó un perro; él nunca había oído hablar de pumas allá en la ciudad. Y cuando un cordero le dió minuciosos detalles acerca del poder de los músculos del puma, del filo de sus garras, de la fuerza de su dentadura, el mastín, aunque no hallara nada de eso en el viejo puma que casi no se defendió, temblando por su propia hazaña, el héroe, cobró un alto concepto de sí mismo, y se admiró a sí mismo:

Este es el primer acto en la vida de muchos héroes.

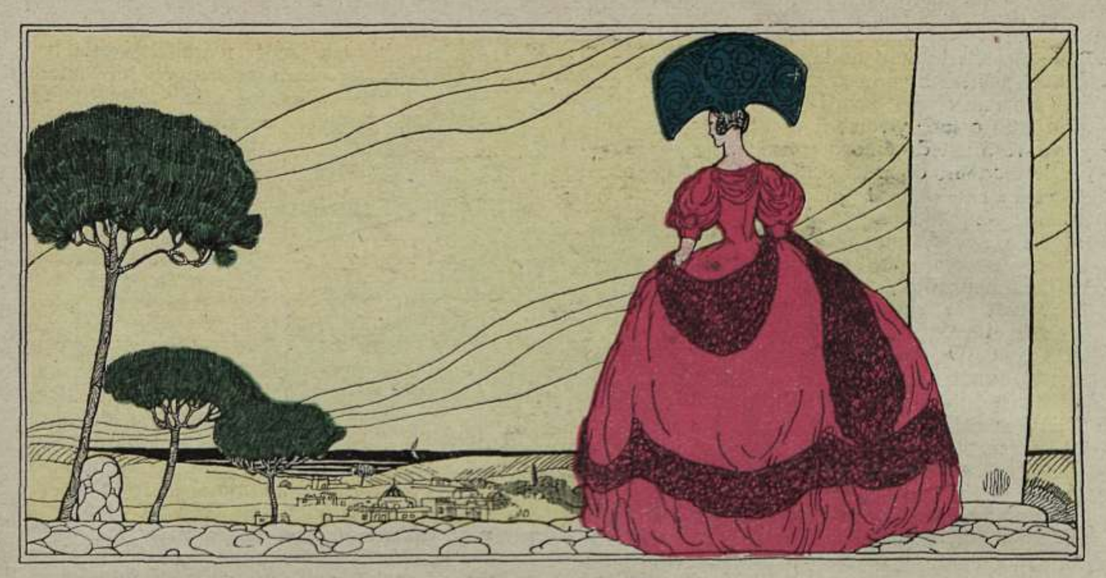
II

Pero apareció otro puma en la comarca, un puma joven y brioso que comenzó a llevar el terror con sus tropelías. ¿Quién más indicado que el mastín, el matador del viejo puma, para matar a este otro?

Una comisión de amedrentados animales se presentó a él, a rogarle que saliese a luchar con este puma, y a matarlo como había muerto al otro. Pero el mastín que sabía ya lo que era un puma, se negó. Y con su negativa todos olvidaron su anterior hazaña, ya no fué el héroe agasajado, sino un cobarde, y en la conciencia de todos, más cobarde que los demás, aunque los demás tampoco se animasen a combatir con el puma joven... Pero al fin, ellos nunca habían sido héroes.

Y este es el segundo acto, el acto final de la vida de muchos héroes.





MOTIVOS BREVES

LEJANÍA

DESDE la alta barranca, propicia como un mirador sobre el río, mis ojos se llenan de lejanía insondable.

Una velita blanca se hace diminuta en el horizonte, brilla como una lentejuela en el sol, y yo me deslumbro ante su imprevista maravilla.

La paz del lugar y de la hora hipnotizaron mi corazón.

Soy como un pájaro, como un árbol; me abismo en el aire y en la luz y mi vida es abstracta en este instante: está lejos de mí como aquella velita blanca donde cabrillea el sol.

COLONIAL

VEREDITA angosta, camino de hormigas sobre la calle estrecha de piedras. Cercos florecidos con mimosas amarillas y jazmines celestes. La luz jovial del sol brilla sobre los muros enjalbegados como sobre el hábito blanco de una novicia.

Una quietud conventual santifica el aire en esta calle vieja y hay altos hierbajos sobre las aceras.

Pero su perfume, el perfume de esta calle, es fresco siempre como el de una flor recién abierta.

ANGUSTIA

ESTA tarde claudicaron los últimos árboles. La ramazón escueta, donde temblaban aún manojos de pelotitas doradas, cayó en las manos ávidas de los chiquillos, esas temidas manos de rapiña y de escarnio, y cantó la aviesa farándula, con vocinglería pagana, la fiesta de la poda.

Del árbol mutilado se desprendía un olor acre e intenso de vida sana, y a la última luz de la tarde brillaban ambarinos y húmedos los bordes cortados.

Se hicieron luego negros en la noche. Se tornaron hieráticos. Y yo sufrí su angustia. ¿Cómo se embriagarían ahora con el agua del cielo, rota la copa sensitiva?

¿Cómo se entregarían al beso del viento que pasa?

¿Dónde se hamacarían ahora los pájaros?

PINOS

ESCALONADOS en el declive suave de la barranca, que se estrecha entre cercos floridos, los tres pinos gemelos descienden hasta el valle como tres guardianes gigantes. Allá arriba las agujas de la iglesia del pueblo, son saetas de oro, y abajo los tres pinos hermanos, se arrojan ya en las sombras. Sueñan que de sus hojas penden guirnaldas de globillos brillantes como el rocío. Sueñan que en cada rama hay un nido de pájaros que el sol patinó de oro.

Y bajo las lluvias y los soles esperan al Niño.

RETIRO

EL silencio se ha hecho ahora olor en la tarde. Huele a laureles blancos. Al borde de la iglesia, florecen con blancura eucarística, en los rectángulos de sombra, mientras la última luz tiñe con oro la filigrana espiritualizada de las torrecillas.

Sobre la tapia posterior asoma la parra familiar sus gajos tiernos, de un verde radioso, y las palomas picotean aún en el patiezuelo rojo de baldosas. El señor cura no las ve. Sentado en un banco de la calleja sola, lee el señor cura su ajado breviario, y no advierte que la luz se tamiza de sombra, temblando en el aire como un dulce beso al borde de la pasión.

EN EL MES DE ABRIL

En el mes de abril
Encontré a mamita;
Encontré a mamita
Regando el jardín.

LA canción matinal asciende del patio del colegio y se vuelca insistente en la calle tranquila. Tiene frescura de agua límpida y es pura como el agua también; un chorro cristalino de alegría, abierto en la mañana azul.

Abril deslíe su dulzura en el aire, pero hay ya ocre de abril en las hojas de los árboles y una tristeza repentina en mi corazón.

MARTHA TAIN DE TRABA

DIBUJO DE LARCO

En una comida cuyo costo sea de m$n. 10 (diez pesos) entran solamente 20 centavos de aceite.



El aceite de oliva, segun sea su calidad, es el condimento que mejora o estropea las comidas; en consecuencia

sería economizar sobre los centavos, descuidando los $ (pesos) el fijarse en los pocos centavos más que cuesta una lata de aceite del mejor.

El aceite que mejora las comidas, es el aceite-Bau.

Y con los 20 ó 30 centavos de diferencia de precio que tiene el aceite-Bau, se obtienen estos resultados.

Los platos salen vacíos del comedor.

Se come a gusto y se utiliza toda la comida.

Freixas & Cía.

AGRICULTURA

EL MES DEL MAÍZ

Es octubre el mes del maíz, el de su mejor y mayor siembra, porque, aunque esta operación se hace desde agosto hasta diciembre, según las diversas zonas argentinas, no hay duda de que el mes clásico para esta siembra es el mes en curso; de celebrarse esta operación campestre con fiestas típicas, estableciendo, para conmemorarla, el *Día del Maíz*, su fecha más oportuna y adecuada caería seguramente dentro de este mes; y que lo merece no es difícil demostrarlo, si se considera la importancia que tiene su cultivo, que ocupa en el mundo más de 63 millones de hectáreas y en nuestro país más de 4 millones, esto es la sexta parte del cuadro agrícola nacional; por la difusión con que se extiende en todas las zonas del territorio argentino; por la valorización que confiere a las tierras en que se explota; y, en fin, por su origen esencialmente americano, pudiendo afirmarse, sin ambages, que el maíz es un cultivo nacional por excelencia.



Ceres, la diosa de la agricultura, según la mitología romana.

Discutiendo acerca de la historia de esta planta, algunos escritores, y durante muchos años, sostuvieron que el maíz era originario de Asia; de ahí que se le llamase con diversos nombres indicando su procedencia, como *Turcicum frumentum asiaticum*, o *Triticum indicum;* esto no obstante, en las antiguas escrituras hebraicas o sánscritas, no se encuentra nombre alguno que indique la existencia de esta planta; no la nombran Plinio, Teofrasto, Herodoto ni otros de esa época; y no se encuentran nombre ni noticias de ella en obras chinas, mongolas u otra, a no ser en épocas posteriores al descubrimiento de América.

En cambio sabemos que cuando Cristóbal Colón descubrió la isla Haití, antes llamada San Salvador, encontró que los indígenas de la misma conocían y cultivaban una planta que denominaban *mahiz;* por otra parte, todos los historiadores de la América refieren que el maíz era conocido en gran parte de este continente; que los antiguos peruanos adoraban al dios Zaracponapa, que era el protector del cultivo del maíz y al que, todos los años, entre fiestas y danzas, se le hacían ofrendas de un líquido fermentado obtenido con los granos de esta planta, algo así como una *chicha* actual; y niñas y doncellas llevaban espigas de maíz al pie de la estatua del dios mencionado, como símbolo votivo; y que los Azmaras, anteriores a los Incas, deponían en las tumbas de sus deudos espigas de maíz.

Los mejicanos antiguos, los Aztecas y Tolztecas adoptaban ritos y cultos análogos en los que figuraban siempre granos y espigas de maíz, ofreciendo su cultivo a una diosa que llamaban Ciuteutl; los Mayas, raza que habitaba la parte meridional de Méjico, Guatemala, San Salvador y Honduras y propiamente en los estados de Yucatán, de origen tanto o más antiguo que los mencionados, también profesaban culto multiforme al maíz, y los de alto linaje eran enterrados en su casa con la boca llena de maíz molido. Investigaciones más modernas, de estos últimos años, efectuadas en las regiones que pertenecieron a la antigua civilización maya, han descubierto monumentos, con grabados en bajorrelieve, que representan al dios del maíz, Yum-Kax, de rodillas ante el surco abierto en la tierra, en acto de sembrar el precioso grano; una larga espiga de maíz adorna el birrete que cubre su cabeza. Y es precisamente como homenaje y adhesión a este culto antiguo, que nuestro ministro de Agricultura, doctor Le Breton, ha adoptado la simbólica figura de Yum-Kax como emblema en la portada de las publicaciones oficiales y como adorno alegórico en las plaquetas para premios que se otorgan en exposiciones y concursos.

Yum-Kax, el dios del maíz, según la mitología mejicana.

Y, en fin, los Tupinambá del Brasil también ofrecían a sus ídolos espigas de maíz; y los Quichuas y Guaraníes, en nuestro continente, conocían y cultivaban este cereal, aunque en forma casera.

De todo esto se deduce, en forma comprobatoria, que el maíz es de origen americano y se infiere igualmente que si la mitología griega tiene a Démeter como diosa de la agricultura, la romana a Ceres, la americana, coincidiendo con las mismas tendencias espirituales o religiosas, ha creado sus dioses, y Yum-Kax, entre ellos, resulta de la más sugestiva representación.

En la Argentina, la explotación del maíz, por su antiguo origen y por su difusión extensa en todas las zonas del país, especialmente en las del norte, ha constituído siempre, y constituye ahora mismo un cultivo esencialmente criollo, y aunque efectuado en forma primitiva y en proporciones limitadas, en las zonas y provincias mencionadas, forma también la base de la alimentación de sus habitantes.

Y, en fin, en la zona central del país es donde tiene asiento su amplio reino el hermoso cereal de granos de oro, que, sabia y amorosamente explotado premiará siempre al solícito cultivador, volcando en sus manos le perenne y opulenta cornucopia de su valiosa producción.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

— ¿Tu padre es de esos que componen artefactos de obras de salubridad?

—Sí, señor.

—Pues dile que venga en seguida a arreglarme esta *canilla* que se me ha roto.

De Ayacucho

Los RR. PP. Agustinos, Rufino Santos Pérez, visitador general, Santiago Fernández, Sec. y Teodosio Tijero, vicario provincial, rodeados por el personal docente y alumnos del Colegio San Luis Gonzaga, que los agasajaron durante su visita a esta ciudad.






La casta Susana
ARÍSTIDES RECHAIN

EL CENTENARIO DEL GAS EN FRANCIA

La entidad francesa "Sociedad técnica de la industria del Gas", que celebra este año el cincuentenario de su fundación, conmemora también el centenario de la aparición del gas del alumbrado en Francia, y organizó con este motivo, además de su Congreso anual, una Exposición internacional del gas, que se inauguró en el Jardín de Aclimatación de Paris.

La primera ceremonia de esta conmemoración consistió en colocar el 24 del pasado mayo una placa recordatoria en el Hospital de San Luis, que fué donde se estableció la primera fábrica francesa de gas.

Al ingeniero francés Felipe Lebon, corresponde el mérito de haber propuesto el primer aparato de destilación de los combustibles capaces de suministrar gas del alumbrado; y, después de su salida de la Escuela de Caminos en 1767, inventó una *termolámpara*, de la cual obtuvo en 1799 privilegio de invención.

El gobierno francés no prestó mucho apoyo a la invención, y Lebon murió en 1804, en circunstancias que no han podido ponerse del todo en claro. Su invención, cuyo estudio se continuó por los ingleses Mendoch, Boulton y Watt por una parte, y por el austriaco Winsor (a quien algunos tachan de falsificador) por otra, fué dada a conocer definitivamente por este último en Londres, en 1810, y luego en Paris en 1817, para el alumbrado del pasaje cubierto de los Panoramas. Al año siguiente, el gobernador del departamento del Sena, conde de Chabrol, hizo instalar en el Hospital de San Luis la pequeña fábrica que hemos mencionado, que subsistió hasta 1860, y poco después se instaló el alumbrado por gas en el Teatro de la Opera (donde fué objeto de sátiras) y en el del Odeón. En 1829 se instaló esta clase de alumbrado en la calle de Rivoli, que fué la primera de Paris alumbrada por gas.

La Exposición internacional, que estuvo abierta hasta el 29 de junio, contenía una curiosa sección retrospectiva de canalizaciones, hornillos de cocina, manguitos de incandescencia y gasómetros.

De Olivos



Comisión de señoras y señoritas que organizó un hermoso festival a beneficio de la Escuela N.° 1 de esta localidad.



Parte de la concurrencia que asistió al festival antedicho, el cual, dados su fines benéficos, alcanzó un brillante éxito.

UNA CARTA PERDIDA

AQUEL señor grueso, bajito, de lentes de oro y estrafalario traje perdía el tren, era positivo; el correo se había puesto en marcha cuando él entró en el andén como una tromba, mirando a un lado y otro con ademanes descompuestos; mucha gente se retiraba después de haber despedido a los amigos que se iban; otros seguían saludando a gritos y con pañuelos al pasar los vagones, cuyas ventanillas iban ocupadas por los viajeros, que se calaban las gorras de viaje. La locomotora patinaba ya sobre el primer disco cuando el viajero grueso saltó al estribo del tren entre los gritos de los empleados y el asombro de la gente, que lo miró un momento con curiosidad y, cosa rara, nadie se fijó en su porte excéntrico, lo cual suele suceder en los actos de bravura, en que se sienten subyugados los que los presencian por el arranque varonil de quien los ejecuta, sin fijarse, pudiéramos decir, sin ver sus señas personales. Y eso pasó en aquella ocasión; en otra cualquiera, aquel chaquet a cuadros descomunales, aquellos pantalones que apenas llegaban al tobillo y los juanetudos zapatos hubiesen provocado la hilaridad; aquella vez sólo produjeron la admiración interna que se siente cuando vemos hacer a alguien algo que nos consideramos incapaces de realizar.

El viajero se corrió por los estribos entre las amonestaciones de la pareja de escolta, y al fin, no encontrando el vagón que buscaba, abrió la portezuela de la ambulancia de correos, que fué el que tuvo más a mano y se metió dentro.

El empleado que iba repartiendo las cartas en las taquillas, hombre de buena presencia y simpática fisonomía, acogió cariñosamente al viajero rezagado, hizo que se sentase, para lo cual separó las sacas, y siguió su tarea, pidiendo mil perdones por no interrumpir su trabajo en gracia a la urgencia del servicio. El otro miró curiosamente el coche correo, y una vez terminada su inspección cruzó beatíficamente las manos sobre el vientre y reclinó la cabeza contra el tabique.

El empleado seguía repartiendo cartas febrilmente; cada vez que cogía uno de aquellos paquetes diminutos, variadísimos de tamaños y colores, lo recorría ligeramente con la vista y ¡zas! a la casilla correspondiente; así pasaban por sus manos mensajes de negocios, de amor, de familia, de dinero, cartas sinceras, nobilísimas y elevadas; páginas llenas de falsedades, hipocresías y adulaciones, y todas tenían su casilla correspondiente, y allá iba mezclado lo noble con lo innoble, lo verdadero con lo falso, la lealtad con la traición. Un cosmólogo quizá hubiese dicho que aquello era algo como una abreviatura del globo terráqueo.

En tanto el tren corría por una llanura inmensa, rojiza por las últimas reverberaciones del sol de la tarde, con arbustos escasos y separados; a lo lejos se vislumbraban los campanarios de las aldeas y en torno al tren los campesinos rezagados detenían su marcha al paso del titán, contemplando entre curiosos y asombrados aquella sierpe negra que se deslizaba rápidamente ante su vista, dejando atrás el penacho de humo de la locomotora y las chispas encendidas que del hogar de la máquina caían sobre los terraplenes, tostados ya por el paso de los trenes anteriores. La tarde caía, las sombras iban extendiéndose, y en el interior de los vagones las mortecinas luces de aceite adquirían predominio sobre los tintes brillantes del rey del día, que se ocultaba allá muy lejos tras los picachos de la sierra, que iluminados vivamente traían a la imaginación mucho de fantástico, que contemplaba con mirada de artista el viajero grotesco rezagado y del que prescindía el empleado de correo, que seguía sus tarea impasible colocando cartas de todos tamaños y colores en las casillas destinadas al objeto.

Así pasó buen rato; el sol desapareció tras las crestas de la serranía, que recobraron su aspecto gris habitual, a la manera que pasaba una emoción suprema que trastornó nuestro ser, volvemos a seguir la vida normal; la noche cerró por completo, el tren volaba con ruidos de cíclope sobre los rails interminables de la llanura, y de vez en cuando interrumpía el silencio de aquellos campos escuetos el silbar gigante de la locomotora, que atronaba el espacio evitando peligros y apartando las gentes rezagadas. La marcha fué disminuyendo paulatinamente, vióse una luz roja a un lado, unos faroles moribundos y grasientos a otro, sonaron estridentes los discos al ser oprimidos por el peso enorme de la masa y se detuvo la sierpe gigantesca. Una voz enronquecida gritó por dos veces algo que debía ser interesante, pero que tuvo el detalle de no entenderse en absoluto; oyóse abrir y cerrar de portezuelas, una porción de campanas y pitos, dos silbidos cortos de la locomotora y se puso el tren en marcha.

El empleado de correos había terminado sus tareas y se fijó en el compañero de viaje que la casualidad le había deparado. Extrañóse de que no hubiera cambiado de vagón en la estación pasada, pero encogiéndose de hombros ligeramente comenzó a charlar con él acerca del término del viaje, del tiempo y de lo mal que andaban los ferrocariles, conversación obligada de todo viajero, mayormente si son españoles. Cuando más animado era el diálogo, fijóse el viajero en un papelito que asomaba bajo una de las banquetas; inclinóse, lo cogió; era una carta con sobre blanco hueso, cuadrada, de papel recio y elegante, que despedía un vago perfume.

— Una carta que se hubiera perdido—dijo sonriente el ambulante de correos mirándola por el reverso sin fijarse en la parte del sobre, en donde con letra clara, extendida y de perfil recto, estaba escrita la dirección;—veo que ha sido una ventaja para el servicio que venga usted aquí.

Siguieron la charla interrumpida, hablando cada vez con mayor franqueza y admirando el uno la diferencia notable entre el exterior grotesco y la conversación amena y chispeante del viajero y el otro las maneras elegantes y la distinción marcada del empleado de correos.

En uno de los movimientos con que el ambulante ilustraba su conversación, la carta cayó al suelo, quedando como si dijéramos boca arriba; inclinóse el empleado a recogerla y pudo observar el otro un

movimiento de sorpresa, en seguida una alteración convulsa de las líneas del semblante, y vió después con asombro supino que rasgaba el sobre y leía con avidez el escrito, mientras las manos temblorosas hacían bailar el papel timbrado de la misiva; al terminarla alegráronse los ojos que la habían recorrido, empañados por algo húmedo que del interior afluía, deteniéndose en los párpados.

—¿Qué dirá usted?—dijo el ambulante después de unos minutos de silencio;— ¿qué concepto formará usted de mí?— añadió hundiendo la cara entre las manos.

El viajero grotesco se levantó y apoyó las suyas sobre los hombros de su interlocutor.

—Ha cometido usted un delito penado por la ley; yo podría dar parte; no lo doy; sólo, tan sólo exijo que me cuente usted esa historia, porque historia hay sin duda alguna; condición *sine qua non*; hable usted con franqueza; no sé el nombre de usted, ni lo necesito; no sé el nombre de ella; quiero saber el milagro, me importan poco los santos o los diablos que lo hicieron.

—Mucho me pide usted—dijo el ambulante pasándose la mano por la frente sudorosa y echando atrás la gorra galoneada, — mucho me pide usted, pero yo le debo una explicación y voy a dársela cumplida; el abuso ha sido grande, lo reconozco; usted lo ha visto porque Dios así lo permitió, que si no... *una carta perdida*... se pierden tantas...

Yo no soy lo que parezco; usted al verme creería quizá que yo era uno de esos hombres estudiosos que consiguen a fuerza de trabajos y desvelos una posición modesta, pero noble; usted creyó que yo era uno de tantos empleados de correos que luchan lo infinito para ganar unas oposiciones que premia un sueldo mezquino y cuyo trabajo pasa ignorado, casi despreciado para la generalidad de las gentes; llega una carta, *debía llegar*, esa es la obligación de *los del ramo*; que no llega, *esos empleados que para nada sirven, esos vagos de correos*; caballero, nosotros nos parecemos a los médicos en mucho: sana un enfermo, *la magnanimidad de Dios que se demuestra*; se muere, *ese galeno maldito que lo remató de un volapié como a tantos otros*.

— Al fin y al cabo, gajes del oficio.

—No, señor, no hay tal; yo no soy de esos; yo soy hijo de un hombre de alta posición; mi casa de Madrid se veía concurrida por los más sobresalientes de aquella época; mi padre, para sostener su brillo, gastaba cuanto ganaba, y yo me crié entre lujo y entre oro, entre placeres y entre fausto. Siendo ya hombre, mi padre me llamó un día a su despacho y me expuso el estado nada lisonjero de nuestra fortuna.

— Hijo—me dijo,—no todo lo que reluce es el metal preciado que revuelve el mundo; la situación de la casa es mala, sigue una carrera con brío y con fe; síguela bien, porque en el tiempo en que vivimos, los hombres son hijos de sus obras, como yo lo soy de las mías; no te alucines con la consideración que hoy mereces: cuando te falte dinero no merecerás ninguna.

— Lo oí riendo y creyendo a pies juntillas que aquello eran palabras vanas; no creí que pudieran derrumbarse tan fácilmente mis ilusiones doradas juveniles: el resultado fué bien terrible; los consejos de los padres nunca debieran desoirse. Pero vino el desengaño, caballero, y aseguro a usted que sobrepujó a cuanto hubiera podido figurarme; la sociedad moderna vive de apariencias. Al morir mi padre me encontré solo; me abandonaron hasta mis leales, los íntimos compañeros de mis diversiones, y la mujer en quien había cifrado mis ilusiones y que compensaban la suma total de mis esperanzas.

Ya no era rico; entonces se vió que había sido un disipador, entonces se me echó en cara que había descuidado lastimosamente mi carrera y que había derrochado un puñado de miles de duros en esos placeres simpáticos y atractivos que rodean a los muchachos de buena posición. Antes, si me gastaba en un capricho un dineral, decía la gente que eran *cosas* mías, y los que luego censuraron más acremente mis prodigalidades fueron precisamente los que más me habían incitado a ellas. Sólo en el mundo, sin oficio ni beneficio y con mi fama de hombre vicioso, *fama* que sólo sonó desde que fuí pobre, porque antes mis vicios eran *cosas de la edad, expansiones juveniles*; ¿quién era el padre que me entregaba una hija suya? ¿dónde había una mujer de corazón que quisiera al hombre arruinado con la misma fe que quiso al hombre rico?

Y eso pasó, y ella también me volvió la espalda; pasaron años que contribuyeron a aumentar mis decepciones, y en este cuerpo, tan noble como poco reconocido su mérito innegable, vine a sepultar los desengaños que me dió la vida antes aún de conocerla en regla.

No quiere usted saber mi nombre, yo se lo agradezco; la carta es de ella ¿sabe usted? de la mujer que me adoró cuando fuí rico... veinte años hace que no veía su letra... calcule usted ahora, caballero, si con esos recuerdos yo hubiera podido igualar esa carta con las otras.

El viajero grotesco había oído la historia en silencio; arqueadas las cejas y fija la mirada en el rostro del ambulante. Cuando éste terminó, levantóse el otro y, como antes, puso sus manos sobre los hombros del desdichado, que estrujaba nerviosamente la carta aquella, que por un cúmulo de coincidencias vino a recordarle lo amargo de su historia.

— Calcule usted si comprenderé el abuso de confianza—le dijo, e inclinándose le murmuró un nombre al oído.

— ¡Usted es el gran autor!—gritó el ambulante levantándose súbitamente:— me alegro; usted tiene talento y corazón para juzgarme.

Los dos hombres se abrazaron con fuerza.

* * *

Meses después se estrenaba en el teatro Español una comedia de un genio universalmente así reconocido; fué (como dicen en el *argot* de bastidores) un *exitazo*; la síntesis de la obra lo merecía; aplaudieron las masas con frenesí, salió el autor a escena entre *bravos* estentóreos y la obra duró mucho en los carteles.

¡Quién hubiera podido decir al ambulante de Correos, que en aquellos momentos iba repartiendo cartas al compás sonoro de la marcha del titán de hierro, quién lo hubiera podido decir que su historia fingida en escena conmovía a un público, el mismo público a quienes no supo enternecer la verdadera!

J U L I A N G U I L L E N S O T E L O

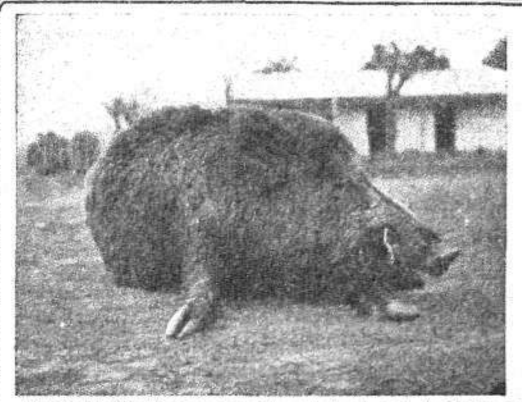
De Bánfield

Distinguida concurrencia que asistió al te danzante organizado por la Asociación "El Pueblo y la Escuela", en el Club Social Rivadavia, a total beneficio de la Escuela Número 35.






H
Hupmobile
LA "prueba de fuego" del valor que tiene cualquier automóvil, se obtiene consultando la opinión imparcial y espontánea de su dueño, después de muchos años de servicio. Pídale a un dueño de "HUPMOBILE" su opinión franca y sincera sobre la marca de automóvil que le conviene a usted comprar.
Representantes Generales:
Resta Hermanos
SOCIEDAD ANONIMA COMERCIAL
2067, RIVADAVIA, 2071. — Buenos Aires.
Unión Telef. 3501, Libertad.
Hupmobile





El señor Emilio Alvarez, mayordomo de la estancia «La Maria Antonieta», que cazó en el monte de ese establecimiento un enorme jabalí cuya existencia en esos lugares no había sido sospechada por el vecindario.

EL NÚCLEO SOCIAL

Toda doctrina social que procura destruír la familia es mala y, es más, es inaplicable. A menos que se descomponga más tarde, la sociedad es soluble, la familia no. Y es que, en la composición de la familia, no entran más que leyes naturales; la sociedad es soluble por toda elección de leyes ficticias, artificiales, transitorias, contingentes, accidentales, que se mezclan a su constitución. A veces puede ser útil, necesario, bueno, disolver, una sociedad cuando es mala, o demasiado vieja, o extemporánea. Nunca es útil, ni necesario, ni bueno, desmembrar una familia. Cuando se descompone una sociedad, el último residuo que se encuentra no es el individuo, es la familia. La familia es el cristal de la sociedad.

PENSAMIENTOS

—No te aconsejes del niño, ni te escondas con el perro.

—Todo pasa, pero el amor queda.

—La paciencia es la cabeza de la riqueza.

— El orgulloso es un mendigo que escandaliza lo mismo que la necesidad, y es más insolente.

— La pobreza, a menudo, priva al hombre de toda virtud: es difícil que un costal vacío se mantenga derecho.

— Cuando hagas algo malo avergüenzate por lo que pensarán de ti los demás: las acciones malas las ven los hombres. Para hacer algo bueno no te preocupes por lo que de ti pensarán los demás: las acciones buenas las ve Dios.





Niños Sanos

La salud de los pequeños representa el mejor caudal de un hogar feliz. No se debe predisponer al organismo ingiriendo elementos de una nutrición improbable, sino alentándolo con substancias sanas, complementos de activa tonicidad.

Las madres no deben olvidar que el

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

es el verdadero tónico nutritivo adaptable como principio activo para que sus hijos desarrollen su organismo sin intermitencias.

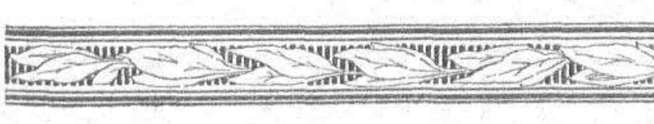
En la comida y a toda hora.

Venta en todas partes.

Elaborado por la

Cía. CERVECERIA BIECKERT Lda.

SAN JUAN, 3334 BUENOS AIRES





El VATICANO EN LA MODA



Cuando esta carta llegue a ustedes, lectoras estimadas, ya será de dominio público la noticia de que en ocasión del próximo año Sagrado, el Vaticano hará publicar un figurín-modelo para que sirva de guía a la modista de todas las mujeres que quieran entrar en el Vaticano o en cualquier lugar sagrado. Yo no sé con precisión de detalles cómo iban desvestidas aquellas señoras que últimamente presentáronse a la presencia de nuestro Sumo Pontífice, dando motivo a tan grave medida. Por cierto, si llevaban el mismo vestido que he visto yo multiplicado en cien iglesias, el mismo vestido que siguen luciendo en la calle, en los teatros, en los salones, bien han hecho en alarmarse los altos dignatarios de la Iglesia, pues yo misma, de no ser mujer, hubiera caído más de una vez en pecado mortal delante del mismo Dios.

«Los vestidos — ha dicho el Vaticano en su queja — a pesar de ser negros son muy indecentes». Indecentes, o sea, contrarios al pudor; palabra que debiera evocar cosas sucias o feas o, de toda manera, no agradables a los ojos y al contrario, hablando de vestidos modernos, evoca todas las tentaciones habidas y por haber. En efecto el color negro del género no hace más que dar resalte a la blancura un poco rosada y palpitante de la carne que se yergue como un desafío.

Pero estas damas, rebosantes de juventud y alegría de vivir, ¿son las mismas hijas de Eva condenadas a padecer enfermedades, sufrimientos, decadencia y muerte?, se habrá preguntado nuestro Sumo Pontífice. Esos ojos alargados y agrandados por los sabios afeites, encontrándose en presencia de S. S. miran al suelo por conveniencia social más que por la antigua humildad, y la genuflexión diríase más bien una reverencia de los tiempos de Luis XV...

El Vaticano ha dado la alarma.

Y han contestado, con un celo y una actividad insospechados, todos sus ministros, desde el monseñor hasta el humilde cura de pueblo. Han contestado con hechos, dejando asombrado a todo el mundo.

El primer gesto fué de un valiente sacerdote en una iglesia de Milán, el cual encontrándose en la puerta de la iglesia poco antes de que empezara la función, vió aproximarse una señora muy poco vestida y, adelantándosele, le impidió entrar en la casa de Dios. La pobrecita, muy avergonzada por la multitud que en seguida se había hecho círculo, no tuvo más remedio que tomar un automóvil y desaparecer. Luego la escena se repitió en otras ciudades, en pueblos de provincia y en catedrales, hasta que ahora, cuando se anuncia en alguna parte una gran función sagrada, se previene que «las damas vestidas no decentemente serán rechazadas».

Inútil es deciros los mares de comentarios, aprobaciones, desaprobaciones, críticas y previsiones que se han levantado en todas partes, chocando unos contra otros, diciendo y demostrando cada cual la suya.

Hay quien dice que no cuesta mucho trabajo tomar al salir una de esas capas de «crepé» negro que toda señora hoy día posee y echársela en los hombros antes de entrar en la iglesia; hay quien opina que si cada uno va para rezar, no tendría que fijarse en los hombros ajenos. Mientras tanto, la Iglesia es inflexible, tanto más en cuanto ha visto los primeros resultados de su campaña.

No solamente en Italia, sino que en Francia — por lo que nos dicen los diarios — los obispos han impuesto a las damas de no entrar en la iglesia sino con un vestido sin escote y con mangas hasta después del codo.

No es la primera vez que la Iglesia toma asunto en las modas, pero es curioso observar con cuales diferencias. En 1584 hubo una alarma en contra de las damas que llevaban el cabello levantado sobre la frente, y la pollera con muchos abultados.

En 1595, un químico fué juzgado por haber vendido carmín a sus clientas.

Hoy día la prohibición está limitada al brazo y a ciertos excesos, pero no toca el antebrazo y el cuello desnudos, los peinados exóticos, los afeites... Se limita, modestamente, a lo indispensable.

Y es que, tal vez, todos comprendemos que exigir más sería un imposible, porque nosotros mismos hemos cambiado, nuestra sensibilidad, nuestros instintos se han modificado.

El amor era, antes, una sucesión de etapas, hoy es la conquista brutal y primitiva.

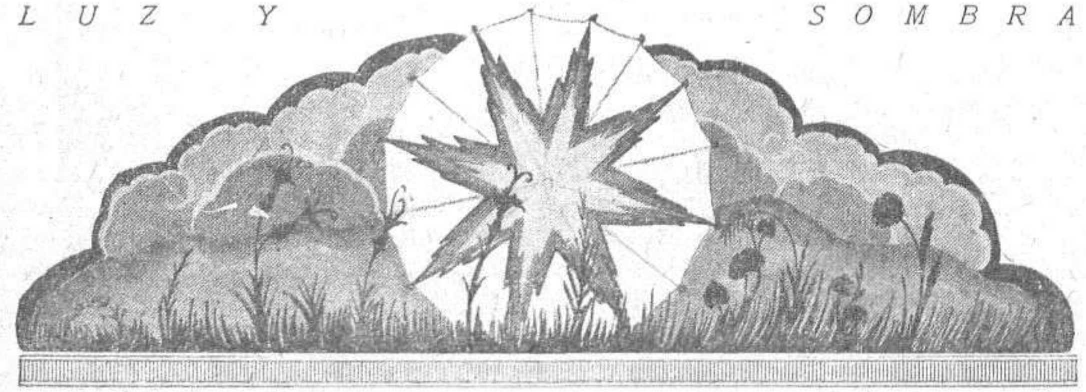
¿Es que vamos, entonces, hacia la hoja de parra? Eso también puede ser. Falta un poco todavía, quizás nosotros no veamos más esa nueva época.

Lo que yo me temo, por ahora, es que los edictos del Sumo Pontífice encuentren alguna interpretación demasiado «al pie de la letra» por parte de algún cura perdido en un pueblo de montaña.

Sería capaz, en su escrúpulo, de rechazar de la Iglesia a todas aquellas damas veraneantes que no tuvieran un vestido absolutamente idéntico al figurín lanzado por el Vaticano.

Pero será prudente, antes de lanzarnos a través de hipótesis, esperar la aparición de este figurín.

L U Z Y S O M B R A





PIANOS Y AUTOPIANOS

de marcas acreditadas y famosas, que son al mismo tiempo el más alto exponente de la industria de pianos.

PIANOS: GAVEAU, GUNTHER, STEINGRABER, NOESKE, KRAUSE, SCHWARZ, PLEYEL.

AUTOPIANOS: ORPHEOLA, KINGSTON, ODEOLA, PLEYELA.

Se entregan mediante una módica cuota al contado y el resto a pagar por mensualidades.

Unicos Agentes

OBIGLIO & HIJOS

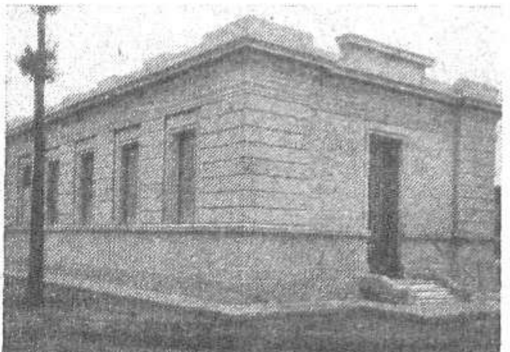
Bme MITRE 1215 BUENOS AIRES

Tenemos plazas disponibles para Agentes activos.

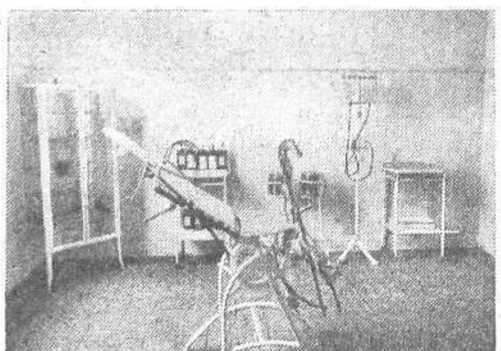
De Junín



Comisión de damas, cuerpo médico local y demás concurrentes al acto de la inauguración de la Maternidad Dr. Benito de Miguel.



Pabellón de la Maternidad, recientemente inaugurada.



Vista interior de la sala de operaciones.

LO QUE DICEN LAS EMINENCIAS MEDICAS

acerca de las bondades del exquisito Aceite de Olivas

"CONDAL"

Dr. ELISEO CANTON

A los fines que se desean:
Certifico haber usado con muy buenos resultados el aceite marca **CONDAL**, tanto como substancia alimenticia cuanto por su acción favorable en el tratamiento de determinados procesos hepáticos.

Firmado: E. CANTON.
Noviembre 5 de 1919.

Dr. LOPEZ BANCALARI.

Director del Hospital Durand.
Certifico que el aceite **CONDAL** es un excelente depurativo para las afecciones del hígado, siendo su uso recomendable para los constipados.
Noviembre 5 de 1919.

Dr. ARTURO AMUCHASTEGUI

Certifico que el aceite **CONDAL** por su extraordinaria refinación, es sumamente agradable al paladar y de resultados prácticos para los enfermos del estómago e hígado.
Octubre 30 de 1919.

Dr. ANTONIO MARE

Jefe de Servicio del Hospital Muñiz.
Certifico que el aceite **CONDAL** es sumamente agradable al paladar y de resultados maravillosos para las personas que lo toman con fines curativos.
Octubre 30 de 1919.

Dr. ERCILIO RODRIGUEZ

El aceite **CONDAL** es un alimento de primer orden, particularmente recomendable por su pureza y fácil digestión a los enfermos del aparato digestivo.

Dr. MARIO FUSCHINI

Del Hospital Muñiz.
La refinación extraordinaria del aceite de Oliva **CONDAL** es beneficioso por su agradable paladar a todas aquellas personas que lo usan para fines intestinales.

Dr. DAMASO MOREIRA

Certifico que de todos los aceites que encontré en plaza para usar en inyecciones hipodérmicas, en inoculaciones de sueros, una vez lavados, decolorados y esterilizados, el que ha merecido y sigue mereciendo mi predilección, por su pureza, es el de la marca **CONDAL**.
Octubre 25 de 1919.

AGUSTIN C. REBUFO

Certifico que el aceite **CONDAL** por su extraordinaria refinación es sumamente agradable al paladar y de resultados prácticos en los enfermos hepáticos.

Dr. F. MARCOVECCHIO

El aceite **CONDAL** es perfectamente tolerado en todos los padecimientos gastrointestinales, crónicos y de inestimable valor en las afecciones del hígado de origen calculoso.
Octubre 27 de 1919.

Dr. ARTURO SCHOWEDER

Certifico que el aceite **CONDAL** por su extraordinaria refinación es sumamente agradable al paladar y de resultados prácticos para los que sufren afecciones estomacales.
Octubre 30 de 1919.



UNICO IMPORTADOR:

FERNANDO SANJURJO

ALSINA, 1000 — Buenos Aires.

U. T. 4862, Libertad - Coop. 230, Central

Dr. LUIS DORRUCCI

Médico de la Asistencia Pública y Departamento de Policía.

El médico que subscribe certifica que el aceite de Oliva **CONDAL**, indicado a su clientela particular, le ha dado siempre óptimos resultados en enfermos del estómago, debido a su perfecta tolerancia.

Dr. HORACIO GONZALEZ DEL SOLAR

El aceite **CONDAL**, por la pureza de su composición, es perfectamente apto para los usos medicinales a la vez que por su agradable sabor es muy recomendable como alimento.
Noviembre 20 de 1919.

Dr. PABLO PIRATE

(Médico de Policía.)
El médico que subscribe certifica haber prescripto el aceite **CONDAL** en ciertas afecciones hepáticas, con resultado satisfactorio. Además, lo usa con el mismo resultado particularmente.
Marzo 16 de 1919.

Dr. LUIS U. RABUFFETTI

Del servicio de Clínica Médica del Hospital Alvear.
El aceite de Oliva **CONDAL** no encierra, según su análisis químico, productos nocivos, y es un producto útil en la dietética de diversas afecciones.
Octubre 23 de 1919.

Dr. M. SOBRE CASAS

Certifico que el aceite **CONDAL** no contiene substancias nocivas; según resultado de su análisis químico, puede ser empleado en la alimentación.
Octubre 24 de 1919.

Dr. LUIS O. FIRPO

Certifico que el aceite **CONDAL** puro de Oliva, prescripto a los pacientes de afecciones al hígado y gastrointestinales, en su alimento ha dado excelentes resultados.
Noviembre de 1919.

Dr. MOISES PORCEL ITURRALDE.

Prosector del Hospital Alvear.
Certifico haber usado con fin terapéutico el aceite **CONDAL**, que por su análisis químico intachable y su delicado sabor lo han hecho un eficaz coadyuvante en el tratamiento de varias afecciones internas: especialmente hepáticas e intestinales.

Dr. JUAN BOTTINELLI

El médico que subscribe certifica que receta a sus enfermos afectados de letiásis biliar y colitis, el aceite de Oliva **CONDAL**, con buen resultado, y que por su gusto agradable y su pureza lo toman sin repugnancia.
Noviembre 1.° de 1919.

Dr. RAFAEL F. GRIGERA

Me es grato manifestarle que el aceite de Oliva **CONDAL**, del cual es usted introductor, por su pureza y agradable sabor está perfectamente indicado en las personas que sufren de constipaciones crónicas y pereza funcional del hígado.

Dr. FELIPE F. CARRANZA

Cirujano de los Hospitales Rawson y Alvear.
Certifico que el aceite **CONDAL** reune altas cualidades nutritivas y úsole siempre en aquellas curas que este producto está indicado.
Octubre 24 de 1919.

Dr. ERNESTO A. LOMBARDI

Médico del Hospital Alvear
Certifico que he utilizado el aceite de Oliva **CONDAL**, y en vista de las condiciones intachables del análisis químico, lo hace apto para la alimentación.

Dr. HECTOR GALCERAN ESPINOSA.

Certifico que el aceite **CONDAL** me ha dado resultados satisfactorios en los enfermos que padecen de estreñimiento.
Octubre 27 de 1919.









Alumnas del Colegio Nacional que celebraron el "Día del Estudiante" realizando una hermosa fiesta en la que se hizo derroche de espiritualidad y alegría.




Como Aperitivo
tomado con agua o soda media hora antes de la comida;
como Digestivo
una copita puro después de la comida
predispone admirablemente el organismo para recibir y asimilar bien los alimentos.
No tiene similares
Importadores: HOFER & Cía. - Buenos Aires
FERNET-BRANCA
FRATELLI BRANCA E COMP.
CARLOS F. HOFER & Cª
AMERICA del SUD

EL YANTAR DEL YAGUARÚ





POR



GUSTAVO A. STEINFELD



En los campos del Batel, la magnífica región que comienza un poco más allá de Santa Lucía — en cuya selva milenaria constituye como las primeras avanzadas de los fangosos ribazos del Iberá, la enorme y misteriosa laguna correntina, — un rancho ponía hasta hace poco su nota pintoresca en la agresiva soledad del paisaje.

La construcción, por demás primitiva, formada a base de troncos y hojas de palmeras, de pajas y de barro, cuando soplaba fuertemente el viento era un milagro de equilibrio que oscilaba sin caer.

Decíase que la vivienda aquella — como empotrada por el mismo Añang entre el pajonal bravío y la ciénaga pestilencial de las aguas muertas — era el cubil infecto donde habitaba un animal extraño con aspecto de lobo, mitad hombre, mitad perro.

Se sabe de la inclinación innata de nuestros hombres de campo, dispuestos siempre a volcar su espíritu supersticioso en algún cuento de fogón, basado en acontecimientos más o menos fantásticos, o casi siempre inexactos.

Por eso, mientras la expedición se iba aproximando a la antigua estancia en procura de un refugio protector de la tormenta que se avecinaba amenazadora, cuando se dijo que existía allí un ente tan raro y formalmente se aseguraba que nadie se aproximaría al ranchujo de marras ni por todo el oro del mundo, los expedicionarios quedaron convencidos, entonces, de que el «caso» en cuestión era uno de los tantos que «ocurren» en la imaginación de nuestros buenos criollos, pese a la profunda convicción emanada de su naturaleza supersticiosa.

El «baqueano» de la expedición, Aquilino Rodríguez, un criollo viejo de buena ley, que allá en sus mocedades había desempeñado un puesto de comisario rural, era uno de esos espíritus taciturnos, a quienes hay que extraerles una a una las palabras, a fuerza de ingenio y en cuyo rostro impenetrable es todo un acontecimiento la sonrisa.

Pocos eran los que conocían a Aquilino Rodríguez por su verdadero nombre. Lo denominaban «Mamboretá», por alusión, acaso, a su extrema delgadez y a su agilidad, no obstante su edad ya avanzada.

En las grandes ocasiones, su faz lampiña, de expresión cuasi simiesca, ensayaba una sonrisa indefinible y compendiaba luego invariablemente el pensamiento o epilogaba siempre la acción con un enigmático:

— ¡Ta güeno, pué!



Dos días hacía ya que caía una lluvia pertinaz y fina.

Hasta las últimas lejanías del bañado, la llovizna ponía su nota (de una monotonía desesperante) sobre el ámbito gris del atardecer invernal. A la distancia, un quebracho enorme elevaba su gigantesca silueta sobre el pajonal sombrío, donde los agudos caraguatás asomaban apenas el acero de sus hojas traidoras, casi cubiertas por la creciente que iba inundando la hondonada.

En la cocina de la estancia, donde la peonada se congregaba obligada por el mal tiempo, el capataz, un tape bajito y regordete, con cuello de toro, tenía la palabra.

Agotados ya todos los temas, la conversación languidecía, cuando de improviso alguien habló del «lobisón»:

— *En una ocasión* — comentó un tapecito joven — *yo vide al «malo». Jué una noche... Y dende tonce, ¡pucha!, no he de dir, pasado el escurecer, por los caraguatases...*

— *¿Y qué tiene que ve los caraguatases, vamo a ve?* — interrumpió el capataz.

— *¡Cómo!... ¿No sabe?* — protestó, asombrado, el peoncito. — *¡Pero si donde hay caraguatases, siempre andan lobisones! ¡Clavao!* — terminó sentenciosamente.

Y ante el gesto de incredulidad del auditorio, trazando con una ramita en el suelo húmedo la marca de su caballo favorito, el mozo dejó caer esta frase, cuajada de hondas convicciones:

— *Yo lo vide..., ¡güeno! Y si no era lobisón, ¿qué era, pué?*

«Mamboretá», que hacía rato ya las había emprendido con el mate, encastillado en su hermetismo silencioso y grave, según su modalidad habitual, gruñó algo y formuló aquella sonrisa indefinible que lo singularizaba. Y luego, tras un breve silencio, en cuyo intervalo se oía claramente el tamborileo monocorde de la lluvia al chocar contra la techumbre del rancho, el viejo masculló esta frase como si se respondiera a sí mismo:

— *Tonce, sería'l yaguarú...*

En ese instante, y como respondiendo a esta afirmación, detrás del tartagal próximo el alerta del tero guacho de la estancia, rasgó plañideramente el aire de la tarde gris.

Desde adentro y sin mirar, el capataz dió la frase sacramental de bienvenida:

— *¡Abajesé!...*

Pero nadie contestó.

Haciendo callar los perros que empezaban a alborotar, el peoncito salió entonces al patio, chapoteando en el barro y calado hasta los ojos el chambergo de anchas alas.

No habían transcurrido sino breves instantes, cuando regresó, todo azorado y con los ojos desmesuradamente abiertos:

— *Mesmo que un difunto... El lobisón que yo vide...* — pudo articular al fin.

Más bien por curiosidad que convencidos por las palabras del mozo, los peones salieron a la explanada que formaba el patio de la estancia hasta llegar al bosquecito de tártagos, junto al corral.

Y allí, entre la maleza, había, en efecto, un hombre.



Un extraño tipo, de una inmovilidad estatuaria, se había detenido en aquel lugar.

Vestía un cuero como extraña combinación de chiripá y delantal ceñido a la cintura. Los restos de una bayeta roja y descolorida, utilizada como poncho colla muy corto y empapada por la lluvia, constituía toda su vestimenta. No usaba sombrero. Unas crenchas largas y recias caíanle hasta los hombros, imprimiéndole un aspecto salvaje.

Tampoco usaba calzado.

Pero lo que hacía de aquel ente extraordinario una aparición verdaderamente fantástica, era el rostro. Hundidos en lo más hondo de la cavidad orbitaria, sus ojos casi circulares, negros y sin brillo, parecían los ojos de un muerto.

Algo había de espantoso en la lividez de su faz angulosa. Sin una sola contracción muscular, — como una mascarilla de yeso — aquel rostro inalterable, no tenía ni el más leve esbozo de sonrisa. Acaso nunca la tuvo. Ni siquiera una mueca. Los incisivos y caninos muy amarillos y largos como garfios, a semejanza de ciertas fieras encolerizadas, asomaban por los labios entreabiertos en un rictus de ferocidad intensa.

Cuando la peonada, temerosa y en silencio, se fué aproximando hasta aquella extraña deformidad antropológica, pudo observársele detenidamente.

Las carnes muy magras, de los brazos, del cuello y de las piernas, hacían contraste — un contraste que provocaba náuseas — con su desarrollo abdominal. Tenía el vientre enormemente abultado, como esas arañas panzudas, repulsivas en su pesada redondez...

Las uñas de las manos, — curvadas, largas y fuertes como garras — dábanle el aspecto genuinamente típico del animal que se alimenta de carroña.

Además, — y no obstante el contacto con la lluvia — la piel exudábale una substancia viscosa, de una grasitud repugnante.

Todo en él era cadavérico, inconexo, macabro.

Uno de los peones, sin embargo, ensayando un chiste, dijo:

— *L'agua se mete en la cueva y saca los aperiases pa la orilla... ¿Qué andas queriendo, che?...*

La figura espectral miró a todos lados, en actitud recelosa de bestia acorralada, y guardó silencio.

Y como la peonada lo circundara para observarlo mejor, se apresuró a oprimir fuertemente con una mano una bolsa que conservaba debajo del brazo.



Descendía la noche. Y en el cielo, cada vez más intensa la tonalidad plomiza, el viento iba arrastrando nubarrones fantásticos.

En la lejanía opaca, resonó de pronto, las-

timero, el balido de una oveja. Y mientras el murmullo de la creciente ascendía desde el fondo tenebroso del bañado, como una canción de extraño y doloroso ritmo, el capataz, arrojando la colilla del cigarro ya apagado, ordenó brevemente:

— *Vamo a churrasquiá.*

Comentando en su interior el extraño personaje cuyo aspecto grotesco les había herido en lo más vivo la imaginación, los peones se encaminaron a la cocina del establecimiento.

El desconocido permaneció breves instantes, todavía, inmóvil. Luego, empezó a temblar, castañeteándole los dientes. Demostraba una profunda extenuación, por lo que el capataz, conmiserativamente:

— *Acerquesé... ¿Churrasquiamo?* — lo invitó.

Una especie de gruñido gutural fué la respuesta. No obstante, avanzó, como un autómata, y siempre oprimiendo febrilmente la bolsa que llevaba debajo del brazo, se dirigió a la cócina, de donde ya salía un agradable olor a carne asada.

En derredor del fogón de la amplia sala campera, el personal del establecimiento aguardaba el instante del yantar tradicional.

Silencioso y hosco como siempre, el viejo «Mamboretá», que en ese instante atizaba el fuego, cuando vió aparecer recortada en el marco de la puerta la extravagante silueta del extraño visitante, tosió entonces significativamente y gruñó algo entre dientes.

Como un animal taimado, huraño, mirando con persistencia las brasas del fogón donde se doraba el asado, penetró el personaje mudo y en el rincón más obscuro dejó caer la bolsa y se acurrucó junto a ella.

El mal tiempo arreciaba. Unos relámpagos cárdenos, de luz violácea iluminaban con resplandor siniestro la hondonada donde la creciente iba adquiriendo, por momentos, proporciones extraordinarias.

— *¡Ande irá parar la «casa» el yaguarú con la correntada que trai'l Batel!* — comentó uno de los peones, mirando recelosamente al desconocido.

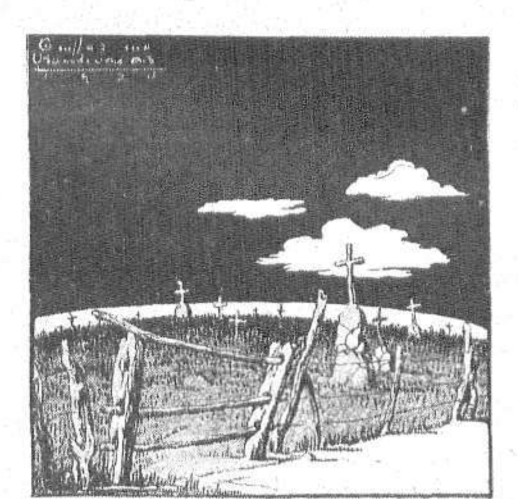
Se disponía a contestar el tapecito joven, cuando de pronto, el capataz, colocándose el chambergo hacia atrás, olfateó el aire y haciendo un gesto de asco, dijo:

— *Animal muerto... Alguna sabandija del bañao...*

— *¡Mesmo!* — corroró otro peón. — *Jiede a osamenta...*

El viejo «Mamboretá» interrumpió el diálogo.

Volcando el mate que se disponía a sorber — a modo de aperitivo — se irguió, alto y recto como una tacuara.



Sin pestañear, breves instantes, miró intensamente al desconocido, que en ese momento, hurgando con una mano en el interior de la bolsa, con la otra se llevaba a la boca pedazos de carne. Lo contempló así, con su sonrisa indefinible; y, de pronto, dando un salto verdaderamente felino, como un gato montés, le arrebató la bolsa de un tirón, y vació en el suelo el contenido.

Un alarido de loco que nada tenía de humano, mezcla de furor y de miedo, dejó oir la figura espectral acurrucada en un ángulo de la cocina. Quiso entonces huir, pero «Mamboretá» le cerró el paso. Con una mano le aferró la melena, volcándole la cabeza hacia atrás. Lo miró fijamente y con la otra, así, parado nomás, le hundió hasta el mango la hoja del cuchillo en la garganta.

Después, en un violento impulso, le seccionó la tráquea, de un solo tajo.

Permaneció, por un momento todavía en pie. Luego, se llevó las manos al cuello, se tambaleó, como un borracho, y cayó hacia adelante golpeando pesadamente la cabeza contra las brasas que chisporrotearon en una nube de chispas como avispas de oro...

Y respondiendo a la muda interrogación que veía formulada en el rostro asombrado de la peonada, el viejo «Mamboretá», señalando el contenido de la bolsa, con el cuchillo que aún conservaba en la mano, epilogó su pensamiento filosóficamente con un:

— *¡Ta güeno, pué!*



En el suelo y junto al cadáver del gran nefario, cuya cabeza se tostaba en el fogón esparciendo un olor nauseabundo, yacía el cuerpecito desnudo de una criaturta como de dos años de edad. El vientre hinchado y el rostro tumefacto, delataban la existencia de una muerte ocurrida hacía ya muchos días... El pequeño cadáver, tenía mutilados los dorsales y parte de los brazos, como si un ave de rapiña hubiérale desgarrado la carne hasta los huesos, en un ansia voraz, enorme...

«Aquello» era el yantar del yaguarú.

El «Lobisón» de las noches tormentosas; el «Malo», que tanto les había dado que hablar — habitante noctívago de la selva y del bañado — el perro-lobo, el yaguarú aquél, desenterrador de cadáveres, deleitándose, insaciable, en extraerlos de la tierra todavía blanda del enterratorio, para gustar después del espantoso festín de carne humana en un hartazgo macabro...

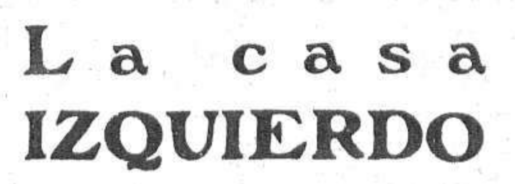
Quedaba así ampliamente justificada su conducta, ante aquel impresionante caso de necrofagia.

Y, en el marco de la puerta, el viejo «Mamboretá» se recostó, tranquilamente.

Entre tanto, la lluvia, acompasada y lenta, iba cayendo como un sudario de lágrimas, sobre el sudario de la noche negra...

DIBUJOS DE USANDIVARAS

Grupo de distinguidas señoritas de la sociedad local que contribuyó al buen éxito obtenido en el festival benéfico organizado por el Tiro Federal "Brig. Gral. Martín Rodríguez".



es la más antigua, importante y acreditada de Sud América en la confección de **corsés** y **fajas,** porque entiende que su misión es la de proveer a las damas de la mayor elegancia, belleza y confort con los recursos extraídos del buen gusto de su clientela y de la capacidad y acierto interpretativo de los técnicos que intervienen en la ejecución de cada modelo. De ahí la amable preferencia de las señoras al elegir entre nuestros modelos el que más y mejor cuadra a su figura y la seguridad constante de una bien difinida calidad.

Solicite nuestro nuevo Catálogo.

MODELO MATERNIDAD

El más higiénico, práctico y elegante de los corsés para embarazo.

Las ballenas de adelante están provistas de ojalillos que permiten graduar la medida en la forma que se desee. También tiene cordones en los costados, para regularizar las medidas a la perfección. Confeccionado sobre medida en coutil de hilo floreado y elástico tricot con 4 ligas de seda, $ **35.-**

Casa Izquierdo

La más importante de Sud América.

C. Pellegrini, 490 — Buenos Aires.

Unión Telefónica, Mayo 0313.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



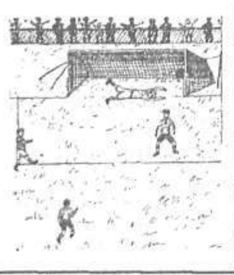
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1816 — Bailando el tango.
GREGORIO GHIRINO.



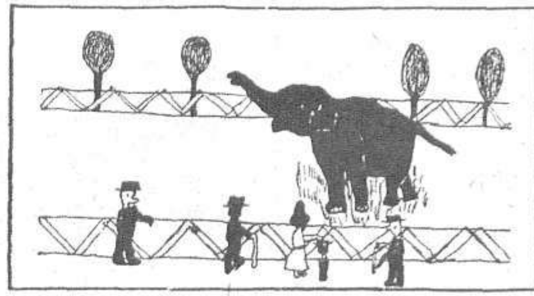
1817 — Rosita da de comer a la ternerita.
AURORA H. CONTE.



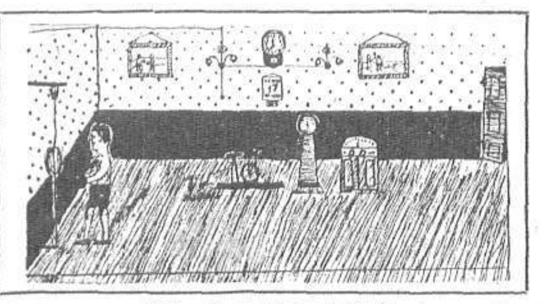
1818 — San Lorenzo marca un goal.
HÉCTOR DI SARRO.



1819 — Sarita fotografía a Juancito.
JUAN MARIANI.



1820 — En el jardín zoológico.
FERNANDO PAZ.



1821 — En la sala de ejercicios.
FRANCISCO MATAS (H.).


VINOS
RESERVA
PINOT BLANCO
BODEGAS ARIZU
MENDOZA

PASATIEMPOS

OLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE ABRIL DE 1924.

N.º 1332. — Número 1: *Estar en un mal día*; 2: Sirena; 3: No hay mal que dure cien años; 4: Sinalefa; 5: Picardía; 6: Remitente; 7: *Entrecortada*; 8: *Trasquilar*; 9: Sinforoso; 10: Atraso; 11: Gasómetro; 12: Firmamento; 13: Dormir; 14: Fortuna y aceituna a veces mucha y a veces *ninguna*; 15: Presidio; 16: Almidón.

N.º 1334. — Número 1: Balanza; 2: Federica; 3: Caracol; 4: Cangallo; 5: Antena; 6: Cuando cantan las ranas el tiempo cambia; 7: L-tea, leona, ana a; 8: Entretenidos; 9: Un enfermo come poco, pero gasta mucho; 10: Anterior; 11: Ernesto; 12: Parsifal; 13: Persia; 14: Escoba; 15: Estopa; 16: Flora-farol; 17: Empedernido.

MAYO: de 1924.

N.º 1339. — Número 1: Espiga; 2: Lapicera; 3: Española; 4: Renombre; 5: Indecente; 6: Ave, Eva; 7: Comadreja; 8: Caín; 9: Trabajar como un negro; 10: Consejo; 11: Salta a la vista; 12: La ocasión la pintan calva; 13: Acero.

JUNIO: de 1924.

N.º 1343. — Número 1: Canela; 2: Anatema; 3: Bodega; 4: Novecientos; 5: Alfalfa.

JULIO: de 1924.

N.º 1345. — Número 1: Miramar; 2: *Leer* como en un libro abierto; 3: Espectadora; 4: Escribe antes que des y recibe antes que *escribas*; 5: *Tendero, tenedor*; 6: *Estar* de capa caída; 7: Abismo; 8: Conocimiento; 9: Elefante; 10: Sesenta docenas; 11: De contra punto; 12: Pared; 13: Aarón.

N.º 1346. — Número 1: Londres; 2: Domingo; 3: Reconquista; 4: Escolástica; 5: Enroscar; 6: Romboide; 7: Hacer un paréntesis; 8: Rómulo-mulo; 9: Fámulo; 10: Cebra-Breca; 11: Punto de partida; 12: Espera; 13; Ermitaño; 14: Isla; 15: Calavera.

RESULTADOS DE LOS CONCURSOS DE LOS MESES DE ABRIL, MAYO, JUNIO Y JULIO DE 1924.

ABRIL:

Por colaboraciones. — Primer premio, señor Valentín García Romero, Navarro 2988, ciudad; segundo premio, señor José Imirizalde, Matienzo 485 (Quilmes, F.C.S.).

Por soluciones. — Primer premio, señor Eduardo S. Ramírez, General Pico (Pampa); segundo premio, señorita Mercedes C. de Fossa Riglos, Colombres, 872 (Lomas, F. C. Sud.).

MAYO:

Por colaboraciones. — Primer premio «Rubio», Alcardo Etcheverri, Libertad, 55 (Haedo, F.C.O.); segundo premio, «La Negra», señorita Filomena C. D. Lasalle, Rondeau, 2672, ciudad.

Por soluciones. — Primer premio, señor José Calzada, Carmen de Areco; segundo premio, señor Rogelio Coca, Santiago, 829, Rosario de Santa Fe.

JUNIO:

Por colaboraciones. — Primer premio, «Rubio», señor Alcardo Etcheverri, Libertad, 55 (Haedo, F.C.O.); segundo premio, «Old Fox», Cesáreo Lescano (Lanús, F.C.S.).

Por soluciones. — Primer premio, señorita Irene Acosta, General Pico, (F.C.O.); segundo premio, señorita Dora Pereira, Esmeralda, 246, ciudad.

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de Juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.º Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.º Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho *en un pliego*, es *conveniente firmar* uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco número 151.

Concursos próximos. — A pedido de numerosos lectores, en concursos próximos publicaremos pasatiempos de soluciones más fáciles.

NOTA. — Se recomienda muy especialmente a los señores colaboradores, cuando envíen un pasatiempo en que intervenga un dibujo, no lo firmen al reverso, sino al pie del mismo dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma.

Nota importante. — Los premios pueden retirarse cualquier día *hábil*, en nuestra Administración, previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a *nombre de la Administración* y no al redactar de esta sección.

Charada N.º 15. — Publicada en el número 1346, *en la segunda palabra* del primer renglón debe leerse «no» y en la primera del segundo renglón «ayúdese».

JULIO:

Por colaboraciones. — Primer premio, «Bal», señorita Haydée Inzaurralde, ciudad; segundo premio, señor T. Legarreta, Talleres (F. C. S.).

Por soluciones. — Primer premio, María Luisa M. de Pariente, Rivadavia, 38, San Nicolás, (F. C. C. A.); segundo premio señor Armando Fucci Laurici, Paraguay, 1639, ciudad.

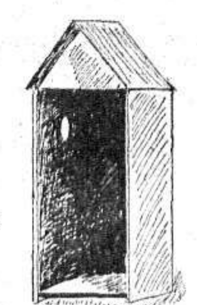
N.º 1

Comprimido, por Herberto E. de Costa. (Ciudad).



N.º 2

Comprimido, por Herberto E. de Costa. (Ciudad).



N.º 3

Frase comprimida, por Herberto E. de Costa (Ciudad).



Concurso de Septiembre. — Se reciben soluciones hasta el 25 de octubre inclusive.

CONCURSO DE PASATIEMPOS

OCTUBRE DE 1924

CUPON N.º 1359.



...si estudia uno de nuestros cursos profesionales.

Mande su dirección y recibirá gratis un manual para aprender a escribir a máquina, y folletos explicativos de los cursos que enseñamos por correo.

Usted estudia en su casa y envía los ejercicios por correo para que nuestros profesores especialistas se los corrijan.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
DE ENSEÑANZA POR CORREO
1059, Lavalle, 1059 — Buenos Aires.

Nombre ....

Dirección..............................

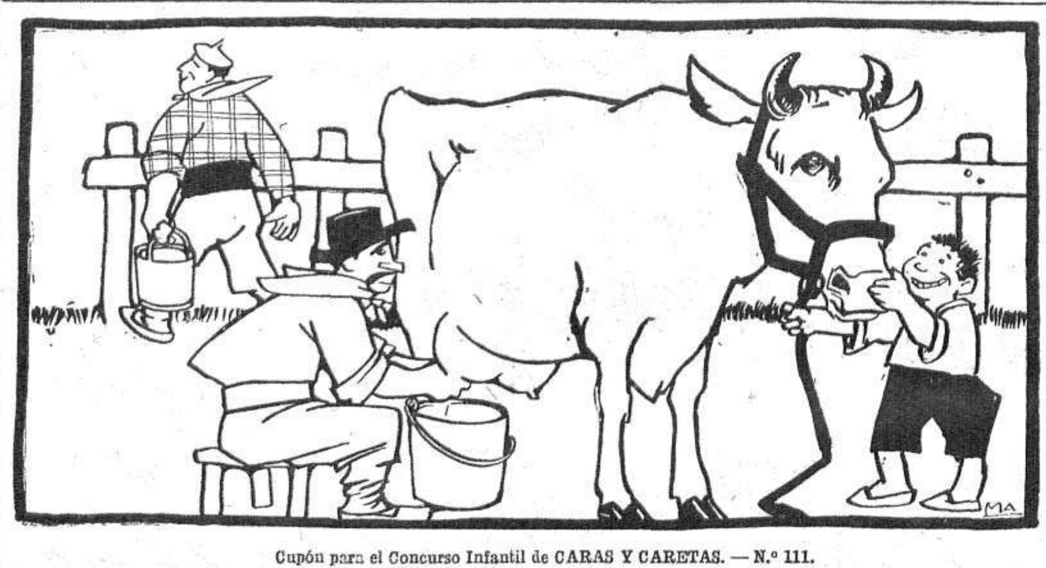
Localidad ....

Tenedor de Libros, Taquigrafía, Ortografía, Aritmética, Electricista, Dibujo Artístico, Constructor, Contador Mercantil, Correspondencia, Caligrafía, Mecánico, Chauffeur, Maquinista, Dibujo Mecánico.

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc. Devolvemos el dinero, durante los dos primeros meses de estudio al alumno desconforme

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gcuache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



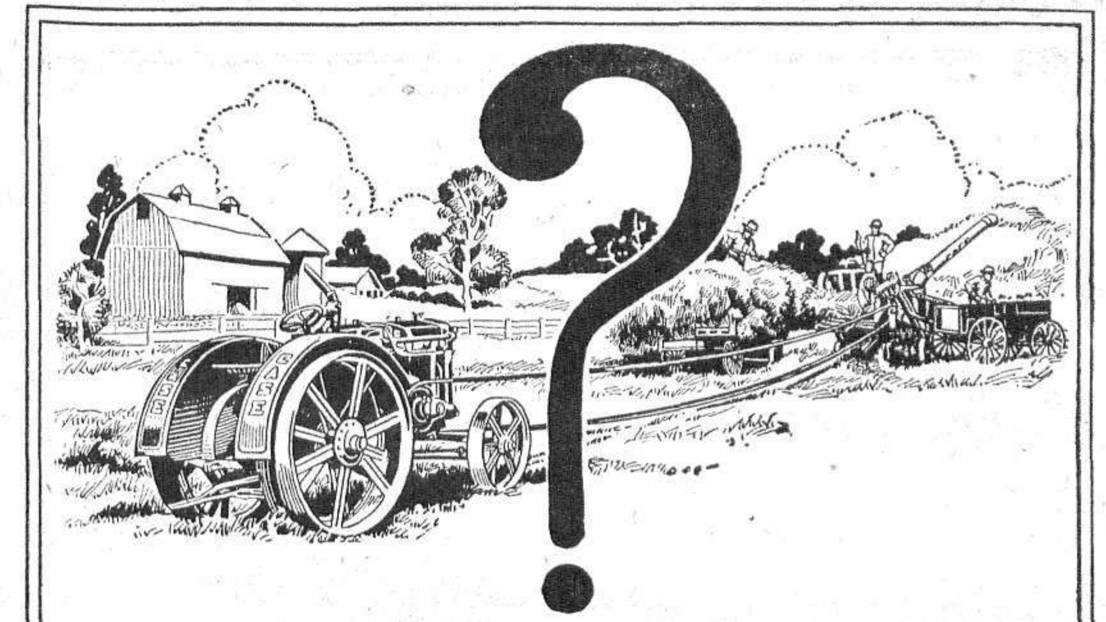
Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 111.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



¿Qué Tractor Tiene Usted?

SEA cual sea la marca del Tractor que usted posee, y trátese de un Tractor a kerosene o de uno a vapor, podemos suministrarle una Trilladora "CASE", perfectamente adecuada a dicho Tractor.

UNA TRILLADORA "CASE" le permite obtener el máximo provecho de su cosecha, haciendo la trilla en el momento más conveniente para sus intereses, i presentando el grano absolutamente limpio y, por lo tanto, de alto precio en el mercado.

DESPUES de haber efectuado su propia cosecha, con la Trilladora "CASE" puede usted trillar la cosecha de su vecino, lo que siempre representa una nueva ganancia adicional.

No vacile ni por un momento: llene el cupón que va al pié y remítanoslo inmediatamente, para que podamos proporcionarle los datos completos al respecto de las Trilladoras "CASE", indicándole el tamaño de la Trilladora que puede ser puesta en acción por su Tractor.

J. I. CASE THRESHING MACHINE Co.

Paseo Colón esq. Belgrano-Buenos Aires

CASE

ROSARIO **MONTEVIDEO**

B. BLANCA **PORTO ALEGRE**

CUPON

Sres. J. I. CASE THRESHING MACHINE Co.
Paseo Colón esq. Belgrano - Bs. Aires

Mi Tractor es de la marca ....
de la fuerza de .... H. P.
Sírvanse hacerme saber cual es la Trilladora que conviene para este Tractor

NOMBRE ....
DIRECCION ....
LOCALIDAD ....
F. C. ....

(RUEGASE ESCRIBIR CLARO)

24/11

EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA



Por FLORENCIO CARRIGOS (Hijo)

(Continuación)

FACTOR

En cierta ocasión en que se reprochó al doctor Américo Castro el empleo de «factor» en acepción de causa, motivo, agente, el filólogo español alegó que el sentido que él había atribuído al vocablo no era contrario a la práctica de los escritores modernos y que, por tanto, el uso lo había canonizado definitivamente.

«Factor», en la significación anotada, es comunísimo en el habla culta actual y goza de crédito entre nosotros: «Así, el *factor* económico actúa en el alma colonial desde los primeros años, dividiendo a criollos y españoles.» (Juan Agustín García, *La Ciudad Indiana.*) «Tales han sido los *factores* de este fenómeno cuyo desarrollo nos hemos propuesto estudiar.» (F. Ramos Mejía, *El Federalismo Argentino.*) «Entonces, si el régimen de gobierno es un *factor* despreciable en el problema de la felicidad humana, ¿por qué esas luchas incesantes de los pueblos, esos esfuerzos constantes por conquistar la libertad bajo todas sus formas? (Miguel Cané, *Prosa Ligera.*)

FANTASMA

Los escritores clásicos hicieron este vocablo femenino en todas sus acepciones, pero en la actualidad sólo tiene ese género cuando alude al espantajo, y así lo establece el Diccionario.

En la Argentina, en obsequio de la unidad probablemente, se considera siempre a dicho vocablo masculino: «En los límites del disco o plano terrestre, arriba y abajo, moraban *los fantasmas*, los aparecidos, los duendes, las brujas, las hadas, los encantadores y los gigantes que hacían los relámpagos.» (Eduardo Wilde, *Aguas Abajo*;) «Intentó entonces hablar con unos indios que lo mirabam de lejos, pero éstos al ver encaminarse hacia ellos una figura tan extraordinaria y siniestra, creyeron sin duda que era el diablo, un esqueleto o *un fantasma*, y huyeron de su vista.» (Idem, *ibídem*).

FANTASMAL

Este adjetivo, deducido de «fantasma» y que no desdice de la derivación ni de la analogía castellana, nos resulta eufónico y expresivo. Recibe por lo demás aplicación en la prosa descriptiva y en la poesía épica: «Solamente del lado de los cuarteles se oía el toque agudo del clarín, llamando a rancho. Banderas y gallardetes se movían *fantasmales* y obscuros a lo largo de la sombría carretera.» (Arturo Capdevila, *Las Vísperas de Caseros*).

FANTOCHE

Lo hemos importado de Francia y con él calificamos especialmente a la persona que gusta de la bambolla y del aplauso público sin merecerlo. También acostumbraba emplearse en acepción de títeres: «Esta resurrección, que nos retrotrae a treinta años de distancia, aportándonos un renuevo de juventud, nos ha producido la alegría que provocaría la materialización viviente de un cuento de la infancia, y no en el teatro, no con *fantoches*, no en el cinematógrafo, sino en la vida misma y con personajes de carne y hueso.» (R. J. Payró, *Crónicas*).

(Continuará).

E L A I R E

Tú sabes lo que es el aire?

Ya te veo, mi querida hermana, con aire pensativo discurriendo sobre la composición del aire.

No, no eches mano a ese libro de física, que me da dolor de estómago cuando veo a las mujeres estudiando libros de Ciencia. ¿Ves ese costurero que yace sobre el sofá? Ese es el libro científico de las mujeres.

Yo te ahorraré tiempo en buscar la definición de eso que la Ciencia llama un flúido transparente y elástico que forma la atmósfera de la Tierra. Total: nada entre dos platos.

Me río mucho de las definiciones desde que leí lo de aquel que buscó en un diccionario la definición de *campana*, y decía lo siguiente el diccionario: «*Campana.* — Una especie de *copa* boca abajo; véase *copa.*» Buscó copa, y decía: «Una especie de *campana* boca arriba; véase *campana.*»

Voy a darte hoy la verdadera definición del aire, contándote cierta tradición aymará que me contó una sirvienta india cuando estuve pasando una temporada en la hermosa finca de Hialaca, propiedad de la honradísima y cariñosa familia de don Federico Sáenz.

Oyela con atención, y si te causa miedo, dímelo, para contarte después otra que te haga reir a mandíbula batiente.

Pues, señor, sabrás que una de las cañadas que forman los selváticos y empinados montes de los Yungas, vivía una vieja india, más vieja que el canto gregoriano, más sucia que los mismos alrededores de Madrid, ya ves tú si sería vieja y si sería sucia; pero con tener en alto grado estas buenas cualidades, aun era más avara que sucia y que vieja.

Vivía en un tambito o choza en las afueras de Chulumani, capital de la provincia de los Yungas.

Chulumani es pintoresca ciudad, colocada en una alta sierra entre huertos y cocales, a manera de un inmenso cóndor que saliese de su nido para lanzarse en los abismos de la hondura que a sus plantas se pierde entre el murmullo de un torrente.

En una de las lomas sobre que se asienta la ciudad ha formado el eterno paso del torrente una cañada honda y estrecha, que va a desembocar en el río...

Allí vierte el mencionado torrente un raudal de agua cristalina, que baja desde la altura, salta por entre las piedras y malezas que se oponen a su carrera, siempre cantando y jugando, más alegre y bulliciosa que tú, que es lo último que puede decirse, y va a perderse, por fin, entre las aguas de un río, que, bajando por otra quebrada, le recibe en su tranquilo y cristalino regazo.

Esa quebrada por donde el raudal se precipita es honda y sombría. Entre los muchos árboles que suben desde el fondo puedes reconocer el *kolo*, o *árbol del hierro*, de madera tan dura y resistente como el metal que le da el nombre.

Esos árboles, asaltados por multitud de enredaderas y piñas silvestres, fatigosos parásitos que ora nacen en las mismas ramas del árbol, ora naciendo del suelo, trepan aferrándose y enredándose por completo a los troncos, forman un cortinaje tan frondoso, tan espeso que la multitud de helechos y musgos que en el suelo se crían saben tanto lo que es la luz del sol como los mineros que que nacen, trabajan y mueren bajo las minas subterráneas de Londres.

En ese paraje tan húmedo, tan sombrío, vivía la vieja india, sola como los hongos y odiada de los del pueblo como los monos, que a bandadas descienden de los montes para devorar hasta las últimas raíces de los sembrados.

Dos vicios se le concían a la vieja, y fué lo único que de ella se pudo conocer.

El primero era el de la embriaguez. Los días que repicaban gordo, o los días en que ella celebraba el aniversario de sus difuntos, subía tempranito a la ciudad, oía una misa de rodillas, besando el suelo a cada *Dominus vobiscum* o cada toque de la campanilla. Después se iba a una tienda a proveerse de coca y de comida, hecho lo cual se entraba en un almacén y se apiporraba de alcohol de 40 grados hasta ponerse, si no *paternalis*, al menos *maternalis*, y se volvía a su covacha dando tumbos lo mismo que una goleta en un día de mar recia.

A los indios se les conoce a la legua cuando vienen borrachos por dos señales inequívocas: la primera, porque siempre van hablando solos; la segunda, por un canto especial que sólo cantan cuando el alcohol o la chicha les invade hasta la última revuelta de la masa encefálica. Es un canto lúgubre, monótono, que, ora imita al llanto de un niño, ora al canto de los pájaros que vuelan por sus bosques.

El segundo vicio de la india, y que la hacía verdaderamente odiosa a los del pueblo, porque en el primero no se fijaba nadie, era el repugnante, el sórdido de la avaricia. Cuando algún indio pobre se veía acosado por el hambre o la miseria, ya podía ir a la *Laikka* en la persuasión de que encontraría el dinero que le pidiese con tal que le pagase el ciento por ciento; pero ¡ay del indio que, sin recibo ni pagaré que jamás los daba, le negase su deuda! Porque no se vería libre, tarde o temprano, de alguno de sus hechizos y brujerías que le costase la vida.

Jamás se supo dónde guardaba la plata, fruto de sus rapacerías y usuras; pero todos sabían que en uno de los rincones de la cañada guardaba un rico y pingüe *tapado*, como llaman los del país a las cantidades de dinero que guardan bajo la tierra los indios para tenerlas a salvo de la rapacería de los vecinos.

El *tapado* de la bruja era uno de los más codiciados en el pueblo; pero la maldita vieja lo tenía tan oculto que ningún bicho viviente había podido dar con él.

Sólo allá los indios que, por cuidar de sus sayañas, tenían que levantarse a media noche y atravesar aquellas malezas, habían visto a Laikka vagar con errabunda planta por medio de los cocales, silbar como silba el viento entre los árboles y acudir a su conjuro innúmeras bandadas de murciélagos y demás aves nocturnas que, revoloteando sobre su frente, se internaban con ella en las espesuras de la cañada.

La Laikka no trataba con nadie. Sólo la visitaban los que iban a pedirle dinero o los que iban a su tambo en busca de filtros misteriosos, ya para curar algunas dolencias, ya para perpetrar a mansalva algún crimen en la obscuridad de la noche.

Entonces era cuando la bruja maldita se crecía y se daba humos de doctora.

—¿Qué quieres, hija mía, entrañita de mis entrañas? —decía a la robusta india joven, que con paso medroso y con más medroso corazón se acercaba a su vivienda.

—Vengo —decía temblando la joven— a saber dónde está mi padre, que hace quince días se subió al monte y no hemos vuelto a saber nada de él.

—Bueno, hermosa, yo lo sé todo; siéntate en esa estera, que ya te diré dónde está.

La india se sentaba, y la bruja encendía un poco de leña, echaba un poco de incienso y comenzaba a contar uno, dos, tres...

A poco un ave penetraba en la sucia covacha, daba unos cuantos aleteos por ella y salía, no sin dejarse antes observar de la hechicera.

—¿Has visto? Es un *huchi fino* el que me ha hablado; él me ha dicho que tu padre vive y que tardará en volver el mismo número de días que yo he contado. Vete con Dios y con las santas vírgenes del cielo, y ellas te acompañen como a una de sus escogidas.

La india le tiraba al suelo un puñado de plata, temiendo contaminarse al contacto sólo de aquella mano diabólica, y dejaba en la puerta al salir un regalo de frutas; emprendiendo la vuelta al pueblo a todo correr.

La Laikka se abalanzaba a la fruta, devorándola hasta la cáscara, y después volvía a recoger la plata, que aferraba con sus dedos sarmentosos, mientras sus ojillos negros se revolvían en sus huesosas cuencas, y una sonrisa diabólica le hacía entreabrir los arrugados labios para mostrar dos dientes negros y puntiagudos, únicos restos de la blanca dentadura que lució en sus años juveniles.

II

Celedonio era un indio machucho y ladino, con toda la zorrería de sesenta años de trabajos y sinsabores.

El viejo tuvo un día necesidad de pedir la cantidad de 1.000 bolivianos, y no encontrando otra persona que se los diese, fué a la casa de la bruja y se los pidió.

Ella le dió el dinero, y por todo pagaré le hizo escupir en el suelo; escupió después ella sobre la saliva del indio, y haciendo una masa de tierra con los dedos, la guardó en su armario, entre los cachivaches y filtros de venenos.

El buen Celedonio, al cabo de un poco de tiempo, vió que era preciso pagar la deuda, y que era preciso llevarle 2.000 bolivianos justitos y cabales; y pareciéndole demasiado subido el interés, se fué a arreglar el asunto adonde van todos los indios: a casa del cura.

—Tata —dijo, entrando en la casa parroquial y poniéndose de rodillas, con los brazos abiertos, ante el párroco, en señal de respeto.

—¿Qué es eso, Celedonio? —le dijo el Cura, cerrando su breviario, no sin antes dejar de introducir el dedo índice como registro.

El indio se levantó, y sosteniendo entre las manos su sombrero, le contó sus cuitas.

—Mi tata —concluyó diciendo, —a mí me parece caro eso. ¿Qué hago?

—Claro que es muy caro. Llévale 1.100 bolivianos, y si no se contenta, que se aguante.

—Tatita, es que no quedará contenta.

—Si no se conforma, ven acá, que yo te daré agua bendita y acabará de reventar de una vez esa maldita bruja.

Celedonio tomó al pie de la letra el consejo, como lo toman todos los indios tratándose de su párroco, y al caer de la tarde se encaminó a casa de la hechicera.

La Laikka estaba en su puerta sentada y tomando coca.

El Celedonio se acercó a la infame vieja, que invitó a entrar con frases melosas, creyendo que venía todo en regla; pero el viejo, sin entrar y aun sin contestarle, le puso en las manos el dinero, diciendo con voz temblorosa:

—Aquí está el dinero; cuenta vos, y di si está todo.

La vieja contó y recontó, y siempre contaba lo mismo: 1.100 bolivianos.

Cuando se persuadió de la trampa se calló la boca, entró en el tambo, sacó la masa de tierra y mascó un poco de ella delante del indio, que la miraba sin poder moverse siquiera.

La Laikka, después de probar la tierra, se comenzó a reir con una risa sarcástica, y le dijo por fin:

—¿Con qué has avisado al tata? ¿Con que el tata te ha dicho esto? ¡Ja, ja, ja! Mira, vete al río y lávate tres veces en él y vuelve por aquí.

—¿Pero falta algo? —murmuró el viejo, arrepentido de lo hecho.

—Anda, compadre, ve vos al río, lávate tres veces y vente luego por aquí. No faltes.

Y la vieja lo miraba con dos ojos como dos ascuas de fuego.

Celedonio, más muerto que vivo, se alejó poco a poco de la choza y se encaminó a la ciudad. A la entrada quiso la suerte que topase con un compadre suyo que estaba hacía tiempo detrás del tapado de la Laikka. Era un cholo o mestizo más ladrón que el *Vivito*.

El compadre oyó a Celedonio su relato, y después, rascándose la cabeza, no sé si por

necesidad o por otra cosa, le dijo con tono grave:

— Estás perdido vos, Celedonio. Ven conmigo; llévale una manita de plátanos, y dile que le pagarás todo en seguida.

Volvieron los dos a la cueva. El aire zumbaba en las hojas de los cafetales con un gemido tristón y acompasado. Los dos amigos, el uno detrás del otro, avanzaban medrosos por entre las sombras que la vecina noche iba esparciendo al tender su velo negro por las laderas de los montes.

De pronto, el compadre agarró a Celedonio por el brazo, y, dándole una recia sacudida, le dijo en voz baja:

— Compadre, párate vos.

Celedonio cayó al suelo a poder del golpe, y más a poder del susto, y no se movió de allí mientras el compadre miraba entre el follaje con cada ojo como un perol.

A poco hizo levantar a su compadre del suelo y le murmuró al oído.

— Vámonos pronto y con cuidado, que he visto a la Laikka en forma de perro que está olfateando por estos cocales.

El muy ladino del indio lo que había visto era a la Laikka, que estaba enterrando el dinero de Celedonio, y, por tanto, estaba descubierto el escondite.

III

El viejo Celedonio contó al cura lo que había pasado, y el párroco, que sabía del pie de que cojeaba la vieja, le dió un jarro de agua bendita, mandándole que con ella bañase bien a la bruja.

Al día siguiente, como día de fiesta, la Laikka estuvo todo el día entre Pinto y Valdemoro, a pesar de estar en América.

Allá, a la caída de la tarde, las brisas puras y frescas del campo le despejaron un tanto la mollera, a tiempo que Celedonio llegaba con su botijo de agua bendita.

— Ven, hijo mío, ven: ¿te has lavado en el río?

— Sí, ya me lavé, y esta es el agua que ha sobrado gritó el indio.

Y comenzó a dar asperges a la vieja, que ponía los chillidos en la cumbre del Himalaya.

— Basta, tata, mi tata, mi tatita, no quieras perder a esta pobre india que no te hace nada.

— Toma, toma el dinero que te debo, ladrona; a ver si revientas vos de una vez.

Ella se determinó por una fuga honrosa y dió a correr cafetal arriba como alma que lleva el diablo; pero que si quieres... el deudor la persiguió hasta ponerla de agua bendita como una sopa de pan francés.

Hecho esto, se subió a la cumbre y esperó el desenlace.

La Laikka corría sin tino por el bosque rascándose la cara como si el agua bendita fuese un aguarrás de arranca tripas, o como si le hubieran puesto una cantárida en cada carrillo; se sacudía los rotos y mugrientos vestidos hasta que, al fin, cansada y medio muerta, se sentó al lado de la piedra donde tenía el *tapado*, para consolarse, después de mirar a todos lados y creerse sola, levantó la piedra y hundió una mirada codiciosa en el sitio de sus tesoros, escarbando la tierra con sus dedos de bejuco.

Un chillido semejante al que debe dar el demonio cuando un santo le pisa el rabo, resonó en aquella obscura cañada, donde sólo se oía el canto de las ranas que tomaban el fresco en los remansos del torrente.

La bruja se levantó; sus cabellos blancos se pusieron de punta y fueron cayendo a poder de los tirones con que se los mesaba.

— ¡Celedonio! ¡Celedonio! — gritaba con toda la fuerza de sus pulmones. — ¡Celedonio! ¡Dame mi plata, dame mi dinero! ¡Maldito! ¡Ladrón!

El llanto la iba consumiendo por momentos; el agua bendita le picaba como si le hubieran untado con ortigas de las finas, y quiso correr para buscar al ladrón y estrangularle entre sus garras; pero ya era tarde: un sudor frío le estaba empapando el cuerpo, que transpiraba como una esponja; las lágrimas de rabia le caían por los pómulos huesosos como cae el agua por los poros de una piedra de filtro, y sus gritos se fueron trocando en gruñidos, y después en silbidos agudos, prolongados, estridentes.

A poco su cuerpo se fué extenuando, reduciéndose al grosor de un bejuco, después al de un alambre, después al de un hilito de seda; silbaban sus ojos, silbaban sus cabellos, silbaban sus dedos; toda ella era un quejido, un silbido prolongado, hasta que gritando: — ¡Celedonio! ¡Celedonio! — comenzó una vertiginosa carrera.

Ya no era la Laikka la que corría: era un remolino de aire helado, frío, violento, que pasó sacudiendo las hojas de los cafetales, bajó al río arrastrando consigo las arenas de sus orillas, subió al monte espantando la tropa de monos que dormía tranquilamente aferrada a las ramas de los árboles y se perdió allá lejos, gritando:

— ¡Celedonio! ¡Celedonio! ¡Celedonio! ¡Celedonioooo!

IV

Desde entonces la Laikka viene con frecuencia a buscar su tesoro.

Cuando los indios que moran cerca de la ciudad sienten el torbellino allá a las altas horas de la noche silbar entre los huecos de su vivienda, zumbar en las torres de la iglesia y humillar hasta el suelo los eucaliptos de las alamedas, se encierran bien en su choza, atrancan la puerta y rocían las paredes con agua bendita, mientras la Laikka va pasando por el campo gritando con zumbido atronador:

— ¡Celedonio! ¡Celedonio! ¡Celedonio! ¡Celedonioooo!

ALBERTO RISCO



MARIA JUANA. — Concurrentes al banquete popular realizado en celebración del glorioso aniversario italiano.

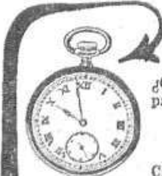




SALTO GRANDE. FIESTA DEL ARBOL. — Alumnos de la Escuela Fiscal de esta localidad, plantando árboles en el jardín de ese establecimiento.







De Santa Fe



Concurrentes al banquete organizado por los miembros de la Sociedad Italiana festejando el XX de Septiembre.

LA SUBCONSCIENCIA

Que ésta existe y que sus dominios son amplísimos, ya nadie lo duda. Se duda todavía acerca del *nombre que debiera dársele, acerca de las funciones* que ejerce y de los métodos prácticos para fertilizarla y encauzarla, puesto que hay escuelas y sistemas opuestos y diferentes; pero todos ellos convienen en que existe una reserva inconmensurable de sensaciones, ideas, sentimientos, motivos y estímulos que están fuera de la esfera que llamamos consciente y que más o menos, y a veces de modos inesperados, influye poderosamente en la vida consciente.

Todos los autores contemporáneos están contestes en afirmar que el balance entre lo consciente e inconsciente es tan grande en favor de éste, que equivale a la diferencia entre la superficie del mar y su fondo, o a la diferencia entre las montañas que se destacan de la superficie de la tierra y el total de la masa terrestre; es decir, lo consciente apenas constituye una parte muy insignificante, unos pocos centésimos del total de la vida humana.

Todos podemos darnos cuenta en más o menos amplitud, de la existencia de la subconsciencia en todos y cada uno de nosotros. Por ejemplo, soñamos, y aunque nuestros sueños son incoherentes y absurdos, *consisten en imágenes y sensaciones que no* pertenecen a la vida consciente. Todos experimentamos la sensación de olvidar ciertas ideas, ciertos hechos, ciertos nombres que inesperadamente surgen a la esfera de lo consciente, lo que indica claramente que antes de aparecer en la vida consciente los guardábamos en algún lugar del cual no nos dábamos cuenta. No pocos hemos experimentado que al acostarnos pensando en ciertos problemas, proyectos, ideas cuya solución no vemos con claridad, lo solucionamos no obstante, durante el sueño, o por lo menos en muchos casos al despertar por la mañana hemos visto que pueden solucionarse con mayor prontitud y claridad de lo que creíamos. En casos de delirio, de influencia hipnótica, de narcóticos poderosos, vemos a los individuos recordar y relacionar los incidentes de tiempos pasados, que en estado consciente los habían olvidado por entero. Así, respectivamente, pudiéramos citar una multitud incontable de hechos prácticos que nos demuestran convincentemente que además de lo consciente hay mucho que está dentro de nosotros, que estamos de alguna manera en posesión de ello, pero que no nos damos cuenta por estar guardado en una región que llamamos inconsciente.

SARRASQUETA

RESTABLECIDO

Texto y Dibujos de Redondo



Sarrasqueta, siguiendo el régimen ordenado por el doctor, consistente en no trabajar (porque embrutece, cansa y denigra), tomar el sol, comer y dormir, va mejorando.



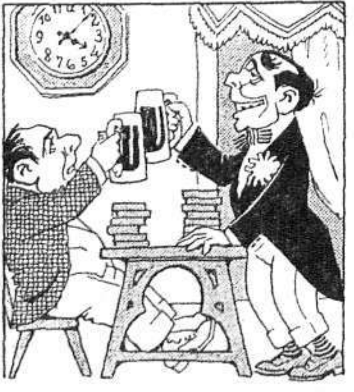
Como los perros, toma baños de sol, sentado en los bancos de las plazas, y lee los chistes de los diarios serios, lo que le mejora y alegra mucho.



Para su alimentación sigue el régimen lácteo, tomando mucha leche, sin pasteurizar, pero en las mismas fuentes productoras, lo que le hace ir engordando.



Sin que lo sepa el doctor, ha añadido al régimen lácteo el vegetariano, complicado con el carnívoro y el vinícolo, lo que le sienta muy bien y sigue engordando.



Le está prohibido tomar alcoholes y trasnochar, lo que le obliga a esperar en los bars a que amanezca para irse de día a casa.



Paseando, cuando ve a una piba siente grandes deseos de acompañarla y obsequiarla, lo que le demuestra que se va poniendo muy bien de salud.



Y corre muy contento al consultorio para decir al doctor que ya está completamente restablecido, pero que no le pase la cuenta porque empeorará.



El doctor orgulloso de su acierto, le felicita por la eficacia que han tenido sus píldoras de estricnina y su jarabe que, como ve, no se equivocó al tomarlos.



—¡No, doctor! ¡No me equivoqué!, porque en el camino perdí los remedios y no pude tomarlos, y gracias a eso estoy curado y salvado.



en el período, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc., desaparecen tomando el

"Específico Scheid's"

FRASCO $ 4.—

En el atraso, escasez o falta del período, tomad

"AMENORROL"

FRASCO $ 4.—

comprobado inofensivo, siendo estos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. No descuide sus dolencias. Pídalos hoy mismo a su farmacéutico mencionando sus nombres con claridad. No admita otros. Depósito general: Scheid & Valle. C. Pellegrini, 644.

Dice el **Dr. Agesilao Milano,** Jefe del Servicio Clínica Médica en el Patronato de la Infancia y Asilo Maternal del Sur:

«*El médico que suscribe certifica que ha usado* en su clientela particular y hospitalaria el **"Específico Scheid's"** y **"AMENORROL"** con excelentes resultados especialmente en los trastornos menstruales y afecciones de la matriz en general.»



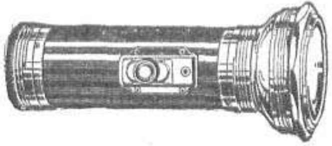
GRATIS, pidan folletos explicativos, escritos por el Dr. Bouquet, en sobre cerrado, con copias de certificados médicos, a

J. VALLE, C. Pellegrini, 644.
Buenos Aires.



Las ARMONICAS HOHNER
suenan mejor y duran más.





Un haz de luz con 150 metros de alcance.

El Nuevo Proyector Enfocable EVEREADY

EL famoso proyector enfocable EVEREADY penetra las más densas tinieblas a cualquier distancia hasta 150 metros y de aquí que sea la lámpara portátil ideal para su empleo en las calles y en el campo. Ni el viento ni la lluvia afectan su fuerza lumínica. Con sólo oprimir el interruptor se obtiene luz instantáneamente. Es una lámpara segura y cómoda de llevar.

Las lámparas de bolsillo EVEREADY se hacen de varios estilos y tamaños para satisfacer todas las demandas. Las pilas "Unit Cell" EVEREADY proporcionan luz más intensa y duran más que ningunas otras.

Insístase siempre en obtener lámparas y pilas "Unit Cell" EVEREADY.

Vila, Marzoni y Cía.
Rivadavia, 1451
Buenos Aires

Lámparas de Bolsillo EVEREADY

—son de mayor duración

Concurrentes al festival realizado en el Círculo del Magisterio, celebrando el Día del Maestro.

El Gobernador, doctor Montero, y demás autoridades provinciales que asistieron al festival antedicho.

ESTABLECIMIENTOS ORTOPEDICOS



CON TALLER MECANICO DE PRECISION EN LA CASA

Aparatos para Coxalgia, Parálisis, Pie Bot, Varus, etc
Corsés de cuero cutil celuloide para mal de Pot.
Escoliosis, etc.

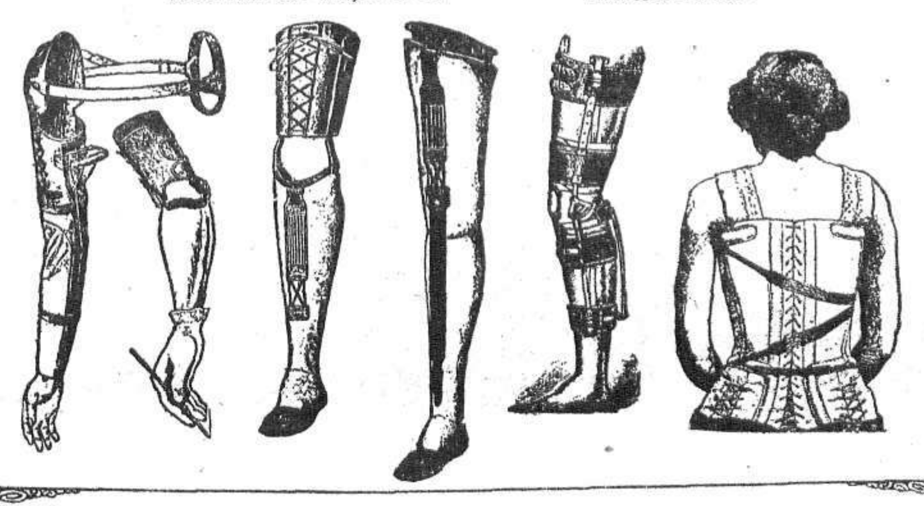
Muletas, Bragueros, Espalderas, Medias elásticas.
Fajas en todas sus formas.

Pídase el catálogo general ilustrado letra B con 250 Fotograbados que se remite gratis por retorno de correo.



L. PRODEL

Avenida de Mayo. 1172 **Buenos Aires.**



Lámparas Eléctricas de Bolsillo

WINCHESTER

Fabricadas con absoluta precisión y con materiales de alta calidad.

Son de una utilidad suma, especialmente en el campo.

Dan luz instantáneamente.

Son como las armas WINCHESTER: eficaces, dignas de confianza y durables. Tenga usted siempre una de estas lámparas al alcance de su mano.

WINCHESTER **Repeating Arms Co.**

New Haven, Conn., E. U. de N. A.

Representantes:

Leng, Roberts & Co.

Sección Ventas: RECONQUISTA, 314

Nº 6326

Miembros de la C. D. de Lawn Tennis Club, haciendo entrega de los premios a los ganadores del torneo realizado últimamente.

Animado aspecto del te danzante con que los socios del Club antedicho, celebraron la terminación de la temporada deportiva.

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

En el Desierto



— *¿Es el sol que hace brillar así el marfil de sus dientes?*

— *No, es el DENTOL que un explorador olvidó por aquí.*

El DENTOL (agua, pasta, polvo, jabón) es un dentífrico que además de ser un excelente antiséptico está dotado de un perfume muy agradable. Fabricado según los trabajos de Pasteur, endurece las encías. En pocos días da a los dientes la blancura de la leche. Purifica el aliento, estando especialmente indicado en los fumadores. Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

El DENTOL se encuentra en todos los buenos establecimientos que venden perfumería y en las Farmacias, Depósito general: MAISON FRERE, 19, rue JACOB, PARIS.

La Mujer y la Casa

CUESTIONES DE ESTETICA

La Gracia

¿Es posible definirla? Puédese decir, en forma indiscutible, en qué consiste? Schiller, en unas páginas sobre este argumento, observaba que la gracia es una belleza movible, esto es, una belleza que puede encontrarse accidentalmente; sobre su objeto y también faltar en él; la belleza, en vez, se concreta, necesariamente con el sujeto mismo. Con esta expresión, Schiller define la gracia, como la expresión de la belleza del alma, por la manera de ser y por los movimientos del cuerpo. Del mismo modo define la expresión de un carácter sublime, aunque sin embargo, al atenerse a este principio, él no se ocupa tanto de la gracia considerada en sí misma, sino, más bien, a lo que ella expresa y a las ideas que despierta.

No de otro modo obró Schopenhauer, quien definió la gracia como la expresión de voluntad, por sus manifestaciones en el tiempo, esto es, la expresión completa, justa y conveniente o de la posición que lo objetivan.

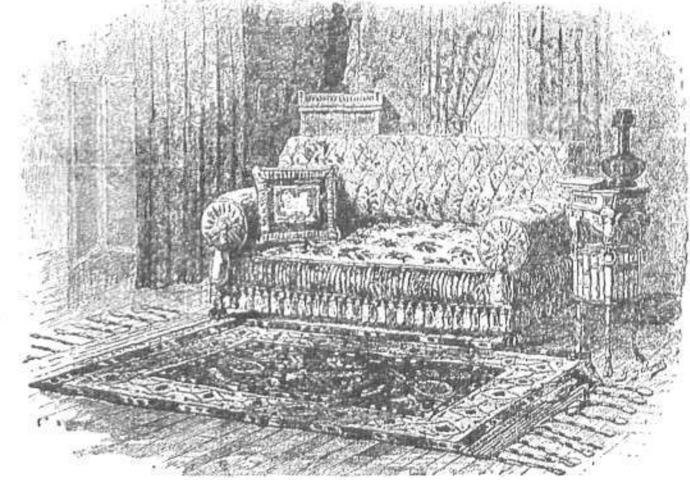
Este concepto de la gracia, según el filósofo pesimista, es opuesto a la belleza, esto es: a la «objetivación de la voluntad por una manifestación pura en el espacio». Es en substancia la misma idea de Schiller, expresada más obscuramente. Empero, la mayor parte de los pensadores están concordes en esta definición: «La gracia es la belleza del movimiento». Así lo creen, lo sostienen y quieren demostrarlo Mendelsohn, Lessing, Duggald, Sterwart, Sidney-Smith, etc.

Sin embargo, si la gracia se encuentra en el movimiento, no es necesario pensar que ella dependa de la cantidad de movimientos, sino al contrario, en la forma en que él se realiza. No es pues, suficiente moverse, es menester poner en los movimientos y gestos propios, la variedad y la unidad, suavemente hermanadas.

Además, debe añadirse a esto, que la gracia no debe depender de la voluntad en lo más mínimo, puesto que ella, como la beldad, es un don de la naturaleza, estando en conexión con ciertos miembros, en juego con algunos músculos.

Donde falta esta condición, la supersistencia de la gracia, es imposible. No es el fruto de determinadas virtudes, ni de señaladas cualidades morales: su única condición es el movimiento, así como este mismo marca su medida y su duración.

Al paso que un cuerpo tiene y es susceptible de mayor movimiento, su gracia es mayor. En el ser humano, reside principalmente en los brazos, sobre todo, en las manos y el segundo, en los ojos y en la boca.



Un sofá grande con alfombra al pie.

EL ADORNO DE LA CASA

Una silla poltrona o un sofá u otomana para recostarse o echar la siesta son muebles muy necesarios en un dormitorio, para que la cama pueda conservarse intacta, que es lo que constituye su principal belleza, pues si nos reclinamos en ella para la siesta o descansar un rato, las cubiertas no sólo se arrugan sino que se ensucian, todo lo cual contribuye a afear el aspecto de la habitación. El sofá ha de ser bajo y ancho, y se puede cubrir con cretona u otro género poco costoso que armonice con el moblaje.

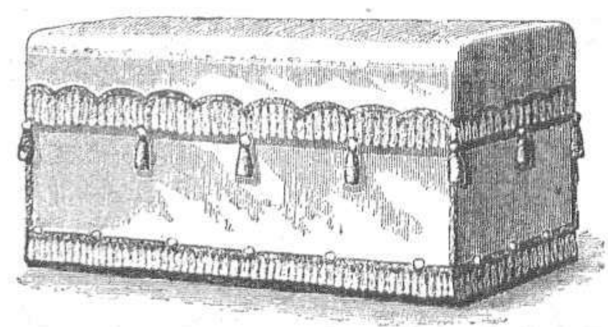
En los países cálidos y aun en los templados, en las épocas de mucho calor, se puede poner una hamaca bonita, en el dormitorio.

Las cortinas del cuarto de dormir se pueden hacer de una tela ligera. La muselina cruda de color les da un aspecto muy bonito. Las cortinas blancas con dobladillo ancho, a la vez que sencillas, son muy propias para dormitorio; pero es de mejor gusto las madrás de tonos claros y las cortinas de telas de colores un poco amarillentos.

Una mesa redonda de tamaño regular con cubierta de raso cuyo color armonice con el resto, es muy conveniente en un cuarto de cierta extensión. En esa mesa se pondrán los avíos de escribir, algunos libros y revistas, el cesto de la costura, etc. Si se desea tener una cubierta propia de mesa, podrá hacerse de cuadros de cretona. Los cuadros o retazos se hacen de diferentes dibujos, cubriendo las costuras con trencillas negras o de colores obscuros, cosidas con puntadas de capricho y seda de color. Un forro con muselina de color con flecos o encajes hará que el paño o tapete parezca muy lindo.

La mesa del tocador puede estar cubierta por un género fino y transparente sobre un forro de color.

El dormitorio no deberá usarse como lugar de depósito, hasta donde sea dado evitarlo, y en caso que sea necesario tener en él un baúl, éste puede utilizarse para que sirva de asiento, para lo cual se pondrá sobre él un almohadón acolchado cubierto con un género barato. Esta cubierta se pondrá lisa, con una especie de vuelo alrededor del almohadón, que servirá para ocultar la cerradura y contribuirá al adorno de la habitación.



LOS TRAJES DE LAS NIÑAS

Madres que tenéis hijas de quince años: debéis evitar vestirlas como señoritas, lo que antes se decía vestirse de largo, y lo que sería hoy una impropiedad.

Ellas suelen ser muy inclinadas a aparecer de mayor edad, eligiendo trajes muy lujosos, que no son todavía propios a sus años; sin tener en cuenta que con eso pierden su mayor atractivo, su naturalidad y su gracia juvenil.

Las madres vigilantes y razonables deben luchar para que sus niñas lleven, sino vestidos mucho más sencillos que los que desearan, por lo menos mucho más conformes a su edad.

DE LA MUJER

— La mujer es una incógnita indespejable.

— La coquetería es un lazo que la vanidad de las mujeres tiende a la vanidad de los hombres.

— Una mujer lo perdona todo, menos que la desprecien.

— La fealdad es lo único que puede garantizar la vida de las mujeres.

— El talento sólo sirve a las mujeres para ocultar las debilidades de su corazón.

— Lo menos que tiene derecho a esperar una mujer es cortesía.

— Hay mujeres que armonizan la moda a su temperamento: son las menos. En cambio otras — son las más — se conforman al atavío de encargo, sacrificando el gusto estético personal al gusto ajeno.

SAHUMADORES Y PEBETEROS

Tales fueron las ofrendas debidas a la divinidad. Ardían en su honor los incensarios sagrados. Los griegos y los romanos, daban color a los pebeteros, cuyos perfumes alegraban sus orgías, para que sus huéspedes, luego de la cena, sintieran emociones perturbadoras.

Algunas recetas permiten que una misma prepare los distintos perfumes que impregnan las habitaciones de suaves y penetrantes olores. Daremos hoy una de ellas:

CINTAS DE BRUGES

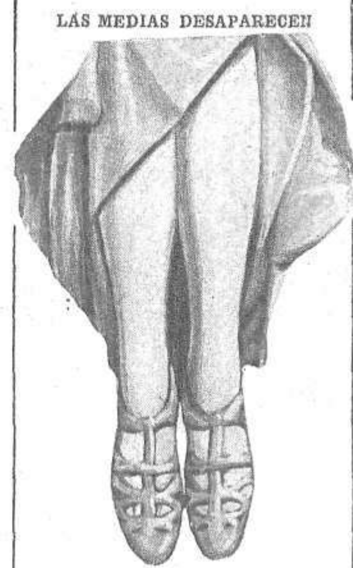
Realícese una solución de 50 gramos de nitrato de potasa en medio litro de agua y en ella se sumerge una cinta de algodón que luego se seca. Después se empapa en la tintura siguiente:

Alcohol	25 centilitros.
Almizcle	12 gramos.
Esencia de rosas	4 »
Benjuí	100 »
Mirra	12 »
Iris de Florencia	250 »

Cuando las cintas están secas, se conservan para usarlas. Cuando se las enciende arden sin llamas y esparcen en el aire vaporosos olores.

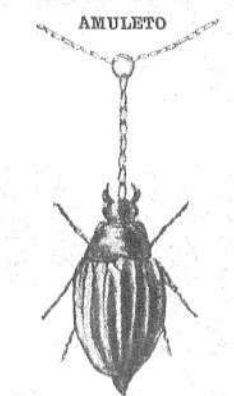
La tintura que se detalla puede hacerse preparar en la farmacia.

LAS MEDIAS DESAPARECEN



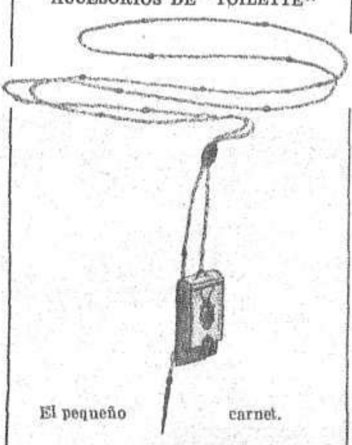
La última moda en Estados Unidos es el uso de los zapatos en forma de sandalia y sin medias. El presente grabado así nos lo muestra. Es un dictado de las artistas yanquis, que alegan que por la misma razón de calor que impide en verano se lleven guantes, debe abolirse en esta estación el uso de las medias.

AMULETO



Escarabajo con las alas plegadas. Los egipcios consideraban a ese insecto como una señal de la divinidad y lo reprodujeron en vidrios multicolores. Sobre el dorso lleva el íride brillante, símbolo de paz y de abundancia. Con una imagen de belleza, D'Annunzio lo definió así: "Pequeño como una gema, grande como un destino".

ACCESORIOS DE "TOILETTE"



El pequeño carnet.

LA MUJER DE SU CASA

Es la adorable compañera del camino, el ángel que embellece el hogar y se complace en hacer agradable la vida a cuantos la rodean; es la blanca visión casta, la Penélope moderna cuyas manos nunca permanecen inactivas.

Sabe hermanar los deberes mundanales, las exigencias de la vida externa con la dirección de su casa; cumple unos y otra sin mutuo detrimento; su tiempo está regulado, medido y cada minuto convenientemente empleado en lo preciso; nada confía al azar y en su derredor percíbese el aleteo de la soberana tranquilidad, el apacible patriarcal bienestar que concede el orden en la administración doméstica.

Su actividad jamás falla, velando siempre para que todo se cumpla regularmente; sin que el mecanismo del servicio se percate de ello; sus propias manos finas y blancas no se desdoran en tomar parte directa en los quehaceres de la casa, cuidando muy especialmente de aquellos objetos de valor cuya pérdida sería tal vez irreparable, si una negligencia de los sirvientes fuera causa de su destrucción. Las mil chucherías encantadoras de que la mujer se enamora, no pueden ser tocadas



más que por ella, que cuida de conservarlas y de disponerlas con gusto para que sirvan de ornato del hogar, cuya alma y cuya poesía es ella.

Empero, esos quehaceres diarios no deben, de ningún modo, dejar rastro en su cuerpo y sus manos, ya preservadas con guantes, ya pulcramente restauradas, no deben jamás revelar los trabajos prosaicos en que se emplean.

Tampoco el pretexto fútil de tener que mantener el orden en la casa, puede justificar en ella una enfadosa negligencia en su persona; cuidándose hará para sí misma lo que hace para las cosas inertes: conservar su encanto, pues la más preciada joya del hogar, la que debe ser deseada es ella, y para alegrar la vista de quien la quiere, es preciso que conserve la propia hermosura.

CONOCIMIENTOS UTILES

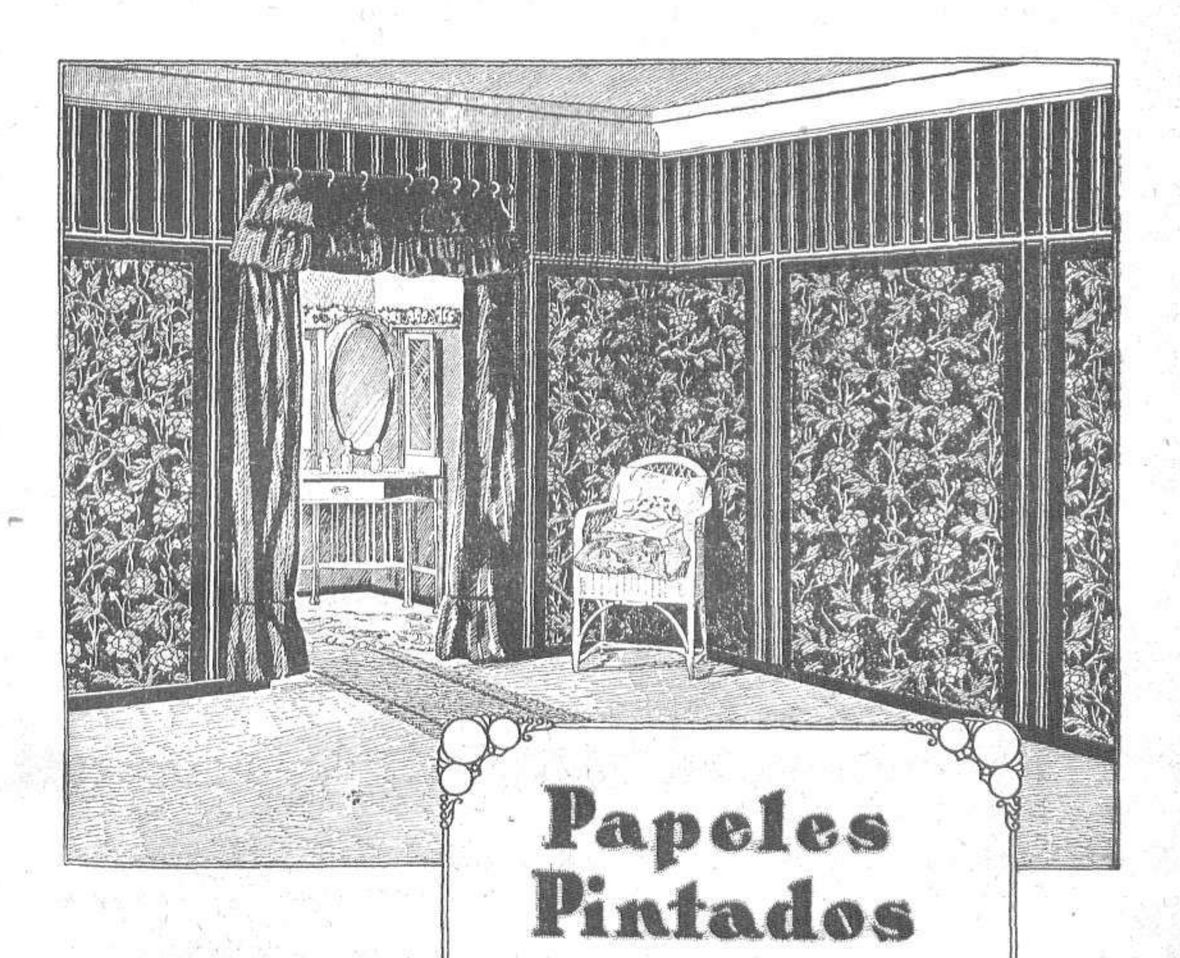
LOS DORADOS DE LOS MUEBLES Y ESPEJOS

Tómese agua en la que previamente se echa amoníaco en poca cantidad para no quitar el oro y con un trozo de seda vieja, se frota suavemente.

De Tucumán

Conferencia del profesor *Muplens*, en la Universidad, asistieron al acto el profesorado y representantes de Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja y Tucumán.

El salón de fiestas de la Sociedad Italiana, durante el baile que dió brillante término a los festejos italianos del 20 de Septiembre.



Papeles Pintados

ORGANIZACION

Desde hace 72 años nos dedicamos a nuestro ramo. El continuo perfeccionamiento de nuestra organización, nos permite mantener contacto con todas las fábricas del mundo entero, que producen Papeles Pintados para Decoraciones Internas.

EXPERIENCIA

Nuestros compradores están capacitados por larga experiencia, para asegurar la mejor selección, dentro de los motivos más artísticos, siempre a tono con el gusto de la época.

CAPACIDAD

Nuestra capacidad financiera es base firme para el mantenimiento constante del más variado surtido que puede ofrecerse al público en materia de Papeles Pintados para Decoraciones Interiores.

Muestras. — Las remitimos gratis al interior. Rogamos se nos diga el precio aproximado de lo que se desea invertir en cada rollo, indicándonos qué habitación o habitaciones se desean empapelar.

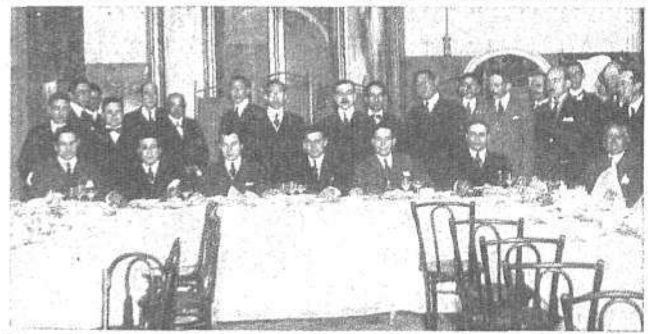
Pinturería de Monserrat

Victoria 954

Bº Aires.



Banquete celebrado por el gremio de Comercio Mayorista, a fin de estrechar vínculos de confraternidad entre los asociados.



Cabecera de la mesa en el banquete que le fué ofrecido al señor Tristán Sánchez, en ocasión de su último ascenso en la Oficina Nacional de Impuestos Internos.



Concurrentes a la fiesta de fin de temporada del concurso de Tennis, en la cual comoes de rúbrica se distribuyeron los premios.

21 bocados diferentes reunidos en el nuevo "Surtido Fino" de Bágley.

Todo momento es oportuno para servir las tentadoras Galletitas «SURTIDO FINO», de Bágley. Después de las comidas como postre delicado, con el te de la tarde o con vinos generosos durante las reuniones familiares, siempre encontrará Vd. señora, la feliz ocasión de servir estas deliciosas Galletitas.

Ellas son las aristócratas de las galletitas para postre. Se ha tenido un cuidado único en la selección de sus 21 bocados, diferentes, moldeados en distintas formas, bien tostaditos y en gustos para todos los paladares, cubiertos muchos de ellos con riquísima frambuesa, chocolate, azúcar fino preparado al glacé, etc.

Su fina calidad es un motivo de orgullo para Bágley. Tal es la aceptación que las familias en general dispensan ya a su exquisito «SURTIDO FINO». Para tomar con TE BAGLEY, no hay nada que las supere.

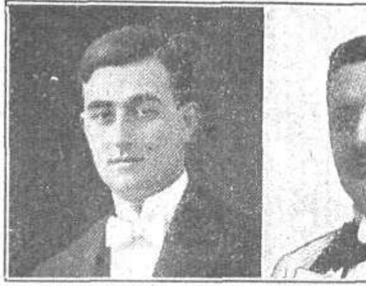
Galletitas "SURTIDO FINO"

de BÁGLEY



En venta en todas las buenas despensas y almacenes.

Necrología





Señor Amadeo Aldini.—Capital

Señor Juan Tronconi.—Capital




Señora Bernardina Caviglia Vda. de Lutiride.—Rosario.

Señora Maria Soba de Angulo. — Junín.




Señora Rosario Alcorta de Tietjen.—Rosario.

Señora Dominga Sabaté de Rendano.— San Isidro.

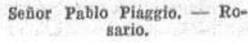



Señor Carlos Rinaldi. — Villa Lugano.

Señor Manuel Alcalde. — Olavarría.



Señor Carlos A. Benac. — Navarro.



Señor Pablo Piaggio. — Rosario.

CINEMATOGRAFICAS



EL JOVEN MEDARDO

AGNES DE ESTERHAZY

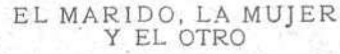
PRODUCCIÓN DE SASHA FILM

Un episodio de los tantísimos que figuran en la historia del agresivo Napoleón I ha servido para manufacturar esta película cuyo mérito principal reside en los escenarios auténticos que en ella figuran. El joven Medardo es un patriota vienés de no muy arraigadas convicciones pues que entre la patria y el amor elige el amor. Comienza la película cuando las tropas napoleónicas están por entrar en Viena como vencedoras. En dicha ciudad reside una noble familia francesa desterrada por Bonaparte a causa de sus pretensiones al trono. El duque, jefe de la familia, no se contenta con ser duque, quiere ser rey de Francia y a esta tan alta aspiración sacrifica todo lo demás. Pared por medio habita la familia del joven Medardo. Entre el hijo del duque y la hermana de Medardo ha comenzado un tierno idilio que termina trágicamente a causa de la oposición del señor duque. Pero las cosas no paran ahí, sino que después de haber jurado Medardo odio eterno a los vecinos, termina por enamorarse de la hija del duque, la cual, con una evidente coquetería inconsciente, se lo atrae hacia sí olvidando su reciente casamiento con un altivo señor marqués de su misma nacionalidad. Y la misma noche de bodas, aprovechando que su novel marido tiene que ausentarse por razones de conspiración, la joven recién casada acoge a su dormitorio al incauto y olvidadizo Medardo y... le entrega el tesoro de su espléndida juventud.

Así las cosas, Napoleón vence la resistencia de la ciudad y penetra en ella al son de alegres tambores. En una fiesta mundana que el vencedor da a las familias de la aristocracia vienesa, la duquesita consigue con su belleza llamar la atención de Bonaparte, el cual, según la historia, sentía una invencible e inmediata inclinación amorosa hacia toda mujer bonita. Valida de esta oportunidad, la duquesa decide matar al hombre que se interpone entre ella y el trono de Francia. Pero el joven Medardo que la cree convertida en la amante del poderoso emperador, le clava un puñal en el pecho cuando la duquesita subía las escaleras del palacio imperial. Y Napoleón, no obstante que el aturdido Medardo le salvara la vida de manera tan concluyente, le premia la acción haciéndole fusilar inmediatamente.

En términos generales, la película no es mala. Algunas de sus escenas son interesantes y ciertos cuadros, considerados fotográficamente, son casi irreprochables. Pero el actor que encarna a Napoleón es tan parecido a los retratos que del emperador conocemos como una manzana a un boleto de tranvía... En cambio la labor desplegada por Michael Varkony (Medardo) es discreta y correcta, así como también la de Agnes de Esterhazy cuya belleza es inquietante y sugestiva.

Las partes relativas al desfile de tropas en medio de las batallas, están hechas con felicidad. Los lugares elegidos son pintorescos. La fotografía excelente.



EL MARIDO, LA MUJER Y EL OTRO

CLARA WINDSOR

PRODUCCIÓN GOLDWYN

Un célebre cirujano a quien sonríen la fama y la gloria ha recogido como hijo adoptivo a un joven cuyas inclinaciones naturales le empujan hacia las fáciles diversiones y no hacia el trabajo como lo quisiera su padre postizo. No obstante los empeños de éste por convertirlo en un hombre útil a la sociedad, el joven en cuestión se desvive por las farras nocturnas con mucho champagne y muchas mujeres bonitas. Así, seduce a una joven empleada con resultados desastrosos para la víctima. El célebre cirujano, que se ha tomado un descanso, traba conocimiento con una bellísima joven y, no obstante la diferencia de edad, contrae enlace matrimonial. Regresan, luego, los recién casados a su casa, donde el hijo adoptivo los recibe con la sorpresa consiguiente. Pero al correr del tiempo, el cirujano se ve obligado a contraerse a su profesión, dejando de lado a su joven mujer. Ella se aburre, lamenta no poder asistir a fiestas. Pero para eso está su hijastro adoptivo, el cual con consentimiento de su padre, se encarga de sacarla a pasear. Ocurre después una cosa monstruosa: ambos se enamoran y sus relaciones, entonces, cambian de especie. Según parece, ninguno de los dos siente remordimientos y se entregan abiertamente a su amor culpable. Por una casualidad, el médico los descubre y he aquí al pobre hombre ante un dilema terrible. En esos momentos, el hermano de la joven empleada seducida por el irreflexivo cuanto canalla Don Juan, se presenta a la casa para castigarlo por sus propias manos. Expone el caso al padre quien le entrega al hijo para que la venganza se consuma. Afortunadamente ésta no pasa de unas pocas trompadas, y, por último, la cinta termina declarando el culpable su bajeza de alma y prometiendo ausentarse para siempre de aquellos lugares de tan amargos recuerdos para él.

Como se ve, el argumento es un poco fuerte. En realidad no se sabe quién es el que tiene más culpa de todo esto: el médico que deja a su mujer de lado para atender a su ciencia, la mujer que no sabe resistir valientemente a una situación lamentable, o el joven que se olvida de todo para arrebatarle la propia mujer a su benefactor.

Las escabrosidades de las situaciones están orilladas con habilidad por la dirección técnica de la película. Los escenarios son lujosos y merece señalarse una original fiesta en casa de un vejete millonario. Hobart Bosworth, que representa el papel de marido engañado, se desempeña correctamente, tal como es costumbre de este excelente y sobrio actor.



LOS TAMBORES DEL DESTINO

MARY MILES MINTER

PRODUCCIÓN DE PARAMOUNT

La graciosa y bonita actriz norteamericana tiene en esta cinta una actuación simpática y afortunada. A una joven, casada con un ingeniero de minas, le ocurren una porción de aventuras desagradables que la llevan hasta los campamentos mineros de Africa donde, por último, le es dable alcanzar la felicidad tras la cual corrió incesantemente. Su marido, que debe abandonarla en plena luna de miel, para atender la dirección de la mina africana, cae prisionero de una feroz tribu de guerreros salvajes. Creyéndolo muerto su joven esposa contrae matrimonio con un músico lisiado que le asegura que sin ella no le es posible dar al mundo el tesoro de melodías de su espíritu. Cuando el primer marido retorna, se encuentra con esta novedad y abrumado por ella, resuelve volver al seno de la tribu salvaje donde su valor y su temeridad fueron valoradas por los salvajes hasta convertirlo en consejero y amigo del reyezuelo. Pero al final todo se arregla y la rubia Mary vuelve a los brazos de su legítimo marido.

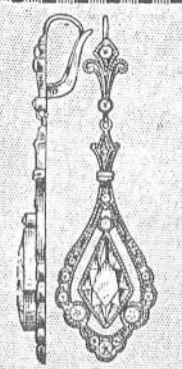


MUJERES A LA MODA

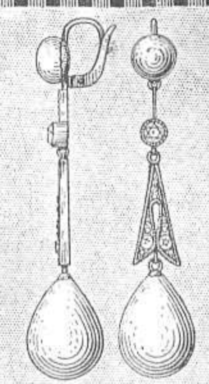
PAULINA HARRON

CHADWICK PICTURES

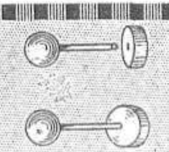
El argumento de esta película estrenada en los salones de moda de la capital, pretende pintar las costumbres un tanto ligeras y despreocupadas de las jóvenes de la alta burguesía. Su protagonista es una joven en cuyo cuerpo las notas bulliciosas de la jazz band tienen un efecto tremendo. Pero más adelante, la tal jovencita demuestra que no es tan alocada como parece y, por el contrario, pone en evidencia un feliz ingenio para desatar un nudo que parecía peor que el gordiano de la historia. En fin, una película común, sin ningún rasgo sobresaliente.



N.º 564. — PLATA platinada, centro piedra color..... $ **7.50**



N.º 543. — PLATA 900, perlas macizas, y brillantes químicos finos, $ **6.90**



N.º 555. — ABRIDORES de orejas, de oro 18 k., macizo, a presión, precio increíble, el par a pesos **5.90**

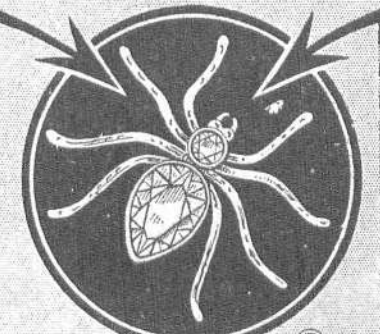


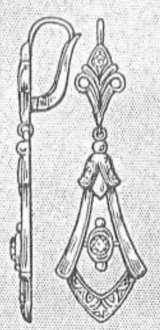
N.º 151. — ALIANCITA de oro para criatura, a pesos **3.00**

De oro 18 kilates, pesos.......... 4.—



Este hermoso prendedor araña, con piedra de color, a todos nuestros compradores.





N.º 567. — ENCHAPADO oro 18 k. inalterable, brillantes químicos a pesos..... **7.00**



¡OFERTA EXCEPCIONAL!

RELOJ de plata 900, máqui. Suiza, áncora, 15 rubíes, con pulsera de gamuza fina, para cab. $ **23.00**

EL MISMO enchapado en oro 18 kil., garantido 10 años. Precio nunca visto hasta ahora..... $ **25.00**

Con cada reloj regalamos un vidrio de repuesto.



N.º 568. — ANILLO de oro garantido, engarce en plata, brillantitos centro color a pesos....... **9.50**



N.º 563. — DE PLATA, piedras de color y blancas, el par, a pesos....... **3.00**

ESPLENDIDA OFERTA PARA NOVIOS

UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS

de oro 18 kilates verdosos, de 6 gramos c/uno con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 kil. con 5 brillantitos, todo por sólo **$ 30.—**

El mismo juego, con el cintillo de oro 18 kilates, macizo. Precio excepcional........ **$ 45.—**





N.º 562. — ENCHAPADO 18 k., inalterable, brill. químico, a pesos....... **5.90**

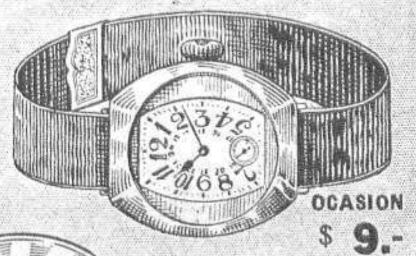
N.º 510. — PLATA 900, y nombre que se desee en esmalte, a pesos....... **3.90**

De oro 18 kilates, a....... $ 16.—



N.º 566. — ENCHAPADO oro 18 k. inalterable, brillantes químicos, a pesos..... **6.50**





OCASION

$ 9.-

N.º 534. — PULSERA de moaré fino, reloj enchapado en oro, máquina fina, cuadrante fantasía............ $ **9.00**

N.º 561. — RELOJ con tres tapas de acero, máquina Suiza, garantido 3 años, con escudo ench. en oro y monograma grabado..... $ **15.00**

N.º 141. — PLATA 900 liso, con iniciales que se deseen en esmalte, a pesos....... **5.00**



N.º 550. — GEMELOS plata 900, con iniciales que se deseen, en esmalte, el par a $ **4.50**

DE ORO 18 k., a $ 24.—



N.º 565. — PLATA platinada, centro piedra de color... $ **6.50**

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a DOS centavos cada uno.

LA SUIZA AMERICANA

RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA

BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - BUENOS AIRES

Los giros postales dirija a nombre de P. SEITLER

De Córdoba. — Alta Gracia



Señoritas de Llambi, Luro, Vellate, y los señores Moyano López, M. Jantus y el doctor Avellaneda.

Niños de Ford, Asher, Williamson y Watson.



Srtas. C. de Bustos Morón y A. Stegman.



Señor A. E. Wells y familia.



Señoras de Pagés y de Biocca.

PERFUMERIA

ATKINSON

DE LONDRES

Los perfumes más distinguidos y elegantes:



De Entre Ríos

VILLAGUAY. — Concurrencia que asistió a la fiesta escolar realizada en la Escuela Nacional N.º 70 en celebración del Día del Arbol.



De San Luis

Festejando el día del estudiante

Alumnas de 2.° año de la Escuela Nacional.

Alumnas de 6.° grado de la Escuela Rivadavia.

Alumnas maestras de cuarto año de la Escuela Normal.



Exija en esta especialidad nuestra marca. registrada «LA LECHUGA»

Esa radiante hermosura

que los hombres admiran y las mujeres envidian, podrá ostentarla Vd. en todo su esplendor, si usa diariamente en su tocado esta notable especialidad:

CREMA LECHUGA

(J. BEAUCHAMPHS)

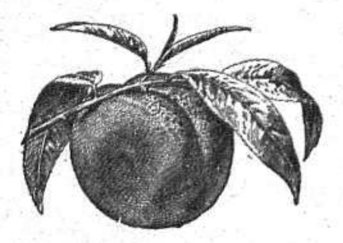
Es el restaurador ideal para el cutis, porque evita la sequedad de la piel, refrescándola, manteniéndola suave y devolviéndole su atrayente hermosura.

De venta en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Depositarios:
FARMACIA DANESA Y DROGUERIA
DIAZ KELLY
Cabildo, 2171 — Buenos Aires.
U. T. 0321, Belgrano.

PLANTAS y SEMILLAS

DE CALIDAD SUPERIOR



COLMENAS, ENJAMBRES, UTILES DEL RAMO, Etc.

S. A. VICENTE PELUFFO y Cía.
CASA FUNDADA EL AÑO 1870.
ALSINA, 623 — Buenos Aires.



ESTA EN VENTA EL:
GRAN SORTEO EXTRAORDINARIO DE NAVIDAD DE $ **1.000.000**
POR SU VALOR ESCRITO.
Entero.......... $ 150.— Décimo.......... $ 15.
Importante. — A los señores vendedores, comprando como mínimum 5 enteros, se les hará un descuento del 8 %. A cada pedido, agréguese $ 1.— para gastos de envío y remisión de extractos. Todo pedido debe dirigirse a:
JUAN MAYORAL — Correo Central — AVELLANEDA
Provincia de Buenos Aires.

TORNEOS GANADEROS EN EL INTERIOR

LA EXPOSICION DE SANTA FE

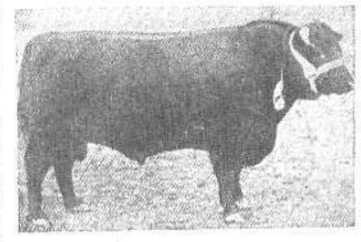
Por el momento debo dejar de lado la sección internacional de Palermo, para poder proporcionar a los lectores una idea del éxito de las exposiciones anuales realizadas en varias provincias de la República. El autor ha defendido siempre el establecimiento de la Rural y las sociedades de criadores, puesto que de la gran labor efectuada por estas instituciones depende en alto grado el adelanto de la industria ganadera en general.

La provincia de Santa Fe está situada a una considerable distancia de Palermo, pero es agradable comprobar que en este punto tan distante existe un corro de criadores progresistas que no pierden el interés por la organización de los torneos anuales, en los cuales los criadores pueden competir amigablemente en la lista de los ganadores.

La calidad de los campeones y los principales ganadores de premios en la sección Shorthorn de pedigrée eran de alto mérito y revelan el valor de los rebaños de Santa Fe, pero el número y calidad de animales en la sección de non-pedigrée dejó mucho que desear. Debe mencionarse que algunos ejemplares excelentes compitieron en la sección de animales criados en la zona de garrapata de la provincia, y que ellos no desmerecen al lado de los que provienen de regiones más favorables. Esta sección fué una de las que ofreció verdadero interés a los ganaderos. El señor José A. Martínez de Hoz actuó como juez en la sección Shorthorn y su manera de trabajar, como también sus veredictos, evidenciaban sus extensos conocimientos de la raza.

Hubo siete categorías para machos Shorthorn de pedigrée. La primera, para los de tres años, fué ganada por un gran ejemplar de la raza, expuesto por Luis Ripamonti. Este toro es hijo de *Aldie Armistice*, importado por Joseph Shepherd, y en la reciente exposición de Rosario ganó su categoría, habiendo tenido muchos votos para optar al reservado de campeón; es un toro de mucha calidad, excelentes mantas de carne bien distribuídas y de gran toque. Después, el señor Martínez de Hoz, le adjudicó el campeonato y algunos premios especiales.

La siguiente categoría fué ganada por un toro de la cabaña «El Timbo», animal de regular calidad. En la cuarta categoría hubo una ardua competencia, y finalmente, un blanco de mucha clase y gran toque obtuvo el primer premio para la Sucesión de A. Saralegui. Diez toros se presentaron a la quinta categoría; el primer premio correspondió a un buen hijo de *Cruickshank of Espartillar*, un rosillo muy atrayente, de cortos remos, pero de duro toque; luego ganó el reservado de campeón. Los Sucesores de A. Saralegui expusieron un toro de buen peso en la sexta categoría, a la cual concurrieron catorce animales; este toro ganó el primer premio y el reservado de campeón junior. La séptima categoría fué disputada por nueve toros y el ganador, un rosillo de R, B. Lehmann, es un animal de mucha calidad; su gran carácter racial y de padre le hizo obtener el campeonato junior. La última categoría para machos de pedigrée fué disputada por



"Tatay Athelstone", primer premio y campeón toro Shorthorn de pedigrée en la exposición de Santa Fe. Criado y expuesto por Luis Ripamonti.

una docena de toritos y aquí la cabaña «La Vasconia» obtuvo el primer premio. El segundo premio de esta categoría correspondió a un atrayente rosillo expuesto por el doctor S. A. Gómez, un toro que tiene mucha presentación, pero sus cuernos tenían color rosado y puntos negros, y si no hubiera sido por estos defectos hubiera obtenido el primer premio.

Las categorías para hembras de pedigrée se vieron pobremente representadas en número, pero la campeón, «Aurora Boreal 448», es una rosilla de alta calidad, que también ganó su categoría en la reciente exposición de Rosario. La señora M. T. de Vionnet obtuvo la reservada de campeón con una colorada y blanca de mucho carácter genésico.

Hubo escasez de exhibidores en las categorías para machos no inscriptos, pero se vieron ciertos buenos animales de las cabañas «La Criolla»,



Fotografía tomada en la Exposición Rural de Santa Fe. (Izquierda a derecha) Sr. Ignacio P. Cullen, comisario general; Sr. José Alfredo Martínez de Hoz, jurado, con el reservado campeón Shorthorn; Sr. J. P. Boero, con la campeón.

«Aurora», «El Timbo» y «La Invernada». Los propietarios de la cabaña nombrada en primer término exhibieron algunos toros superiores y ganaron el campeonato de esta sección, lo cual habla mucho en favor de ellos si se considera que sus animales fueron criados en la zona de la garrapata.

Hubo sólo cinco expositores en la sección de reproductores Shorthorn sin pedigrée, criados a palenque, en grupos de tres animales, y aquí la superioridad del establecimiento «La Criolla» se puso de manifiesto al ganar los premios principales, incluyendo cuatro especiales. El grupo que obtuvo las copas «Sociedad Rural de Santa Fe», «Gobierno de la Provincia» y «J. M. Iriondo», consistía en tres rosillos muy parejos, de mucho carácter racial, buenas líneas y remos cortos. Examinando estos animales se puede ver cuán hermosos Shorthorn se puede criar en la zona de garrapata. El señor Juan M. Danuzzo ganó el primer premio en esta sección con un grupo de buenas vaquillonas. La escasez de animales y la pobre calidad de lo que fué presentado en la sección para reproductores Shorthorn sin pedigrée a corral, elimina cualquiera recuerdo individual de los que obtuvieron premios.

La Sucesión de A. Saralegui ganó el campeonato en la sección de Hereford de pedigrée con un buen toro, y Harteneck y Cía. fueron los exhibidores de más éxito con toros de la raza Aberdeen-Angus.

Elbert Waller y José V. Villarino fueron los únicos exhibidores de toros de las razas lecheras, y el primero obtuvo la mayoría de los premios con sus Holando-Frisios.

En la sección de ovinos predominó la raza Hampshire Down que es la más conveniente para la provincia; y los principales ganadores de premios fueron: Rolando E. Casares, Carlos P. Boero y Eduardo Fox. El primero de los nombrados ganó el campeonato con un lindo borrego. Angel Vélaz, de la cabaña «El Placer», en la provincia de Buenos Aires, se aseguró el campeonato y reservado con buenos carneros Lincoln, y el campeón carnero Romney Marsh fué criado y expuesto por Antonio Grande, de Rafaela.

No hubo nada de sobresaliente en la sección equinos. El campeón de silla fué un árabe criado por T. Garaghan; el campeón de tiro liviano, un Anglo-normando de «El Cisne», de Carlos P. Boero, y el campeón de tiro pesado un Boulonnais exhibido por Rodolfo Schultz.

La ceremonia inaugural se vió muy concurrida. Lucidos contornos adquirió la fiesta, lo que dió lugar a una interesante reunión social. El señor J. M. Aragón, presidente de la Sociedad Rural de Santa Fe, pronunció un interesante discurso de bienvenida al gobernador Aldao y ministros. El orador se refirió a los adelantos de los criadores de la provincia, especialmente en la zona de la garrapata. Habló del progreso de la industria lechera y felicitó a todos los vinculados con ella. El doctor Araya, que habló en nombre del gobernador obtuvo grandes aplausos cuando declaró que el gobierno intentaba prestar atención a la construcción de carreteras y al mejoramiento de los caminos en general. El señor J. M. Danuzzo, que junto con el señor José A. Martínez de Hoz representaba a la Sociedad

Rural Argentina, felicitó a los exhibidores por las excelencias de los productos de la exposición. Las ventas, que tuvieron lugar dos días después, se desarrollaron con bastante éxito.

56.a EXPOSICION GANADERA EN OLAVARRIA (F. C. S.)

Indudablemente y en todo sentido, la exposición de este centro de la provincia de Bs. Aires fué este año muchísimo mejor que la del año pasado. Hubo un número mayor de animales y la competencia en muchos casos fué muy viva, especialmente en la categoría de vacunos Shorthorn. Los señores Tomás García, José Ochoa y Teodoro Moreno, del Departamento Nacional de Ganadería, fueron excelentes jueces y sus veredictos fueron recibidos con la general aprobación de todos los concurrentes.

Hubo una enorme concurrencia en la inauguración, y puede afirmarse que este año la exposición constituyó un gran éxito, a pesar de que en el mismo día hubo exposiciones similares en Ayacucho, Nueve de Julio y Bahía Blanca.

Realmente es una pena que las diversas Sociedades Rurales de la provincia de Bs. Aires, no hayan podido llegar a un arreglo conducente a evitar que las fechas de las inauguraciones coincidan en distintos puntos. Es esta una cuestión que debiera arreglarse en interés de los expositores y beneficio exclusivo de los ganaderos en general.

El primero y segundo premios en la primera categoría para machos Shorthorn de pedigrée, de 3 a 4 años, fueron ganados por excelentes toros expuestos por Mauricio Garret, y Silvano Boussom se llevó el primer premio en la categoría siguiente de 2 a 3 años, con un rosillo de buena clase, pero un poco alto de remos traseros. En la categoría para toros de dos a dos y medio años, ganó el primer premio Luciano Fortabat, con un colorado de mucho peso, pero lomo flojo.

Hubo cinco competidores para la categoría de toros de 24 a 27 meses de edad, y aquí los señores Rivero hermanos, de «Sanquilcó», tuvieron un merecido triunfo con un colorado y blanco de gran calidad. En la categoría para machos de 21 a 24 meses hubo diez toros de buena a excelente calidad. El ganador, un prominente rosillo descendiente de la famosa tribu *Jenny Lind*, fué criado y expuesto por A. Luis Rabadan. Este toro se adjudicó después el campeonato, y un rosillo, propiedad del mismo expositor, de mucha profundidad, buenas líneas y carnes de gran toque, obtuvo el segundo premio de esta categoría y luego el reservado de campeón.

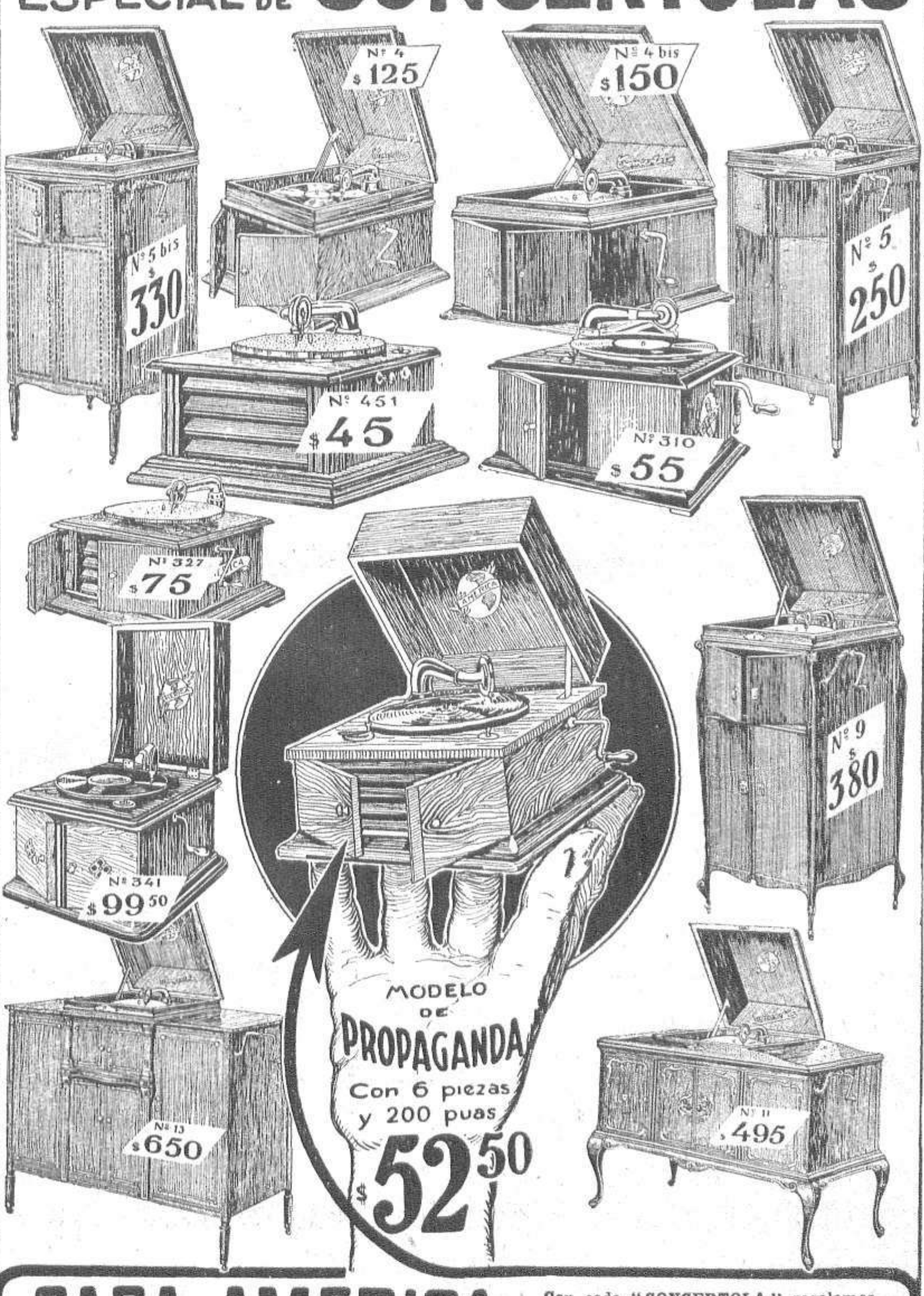
En la categoría para machos de 18 a 21 meses de edad, Rivero Hnos. obtuvieron el primero y segundo premios con espléndidos toros que, infortunadamente, estaban sufriendo los efectos de la fiebre aftosa, pero la gran calidad de ellos los hizo merecedores a los premios.

Hubo una cantidad de excelentes toros exhibidos en la sección para machos Shorthorn sin pedigrée, criados a galpón. Una docena de animales desfiló frente a los jurados en la primera categoría y la competencia para todos los premios fué muy reñida. Después de mucho deliberar, el primer premio fué adjudicado a un colorado bien criado, de «La Celia», de A. Luis Rabadan. Este toro tiene mucho carácter, gran costillar, lomo ancho y derecho, y carnes de buen toque perfectamente distribuídas. El segundo puesto correspondió a un rosillo de muy buena clase, criado y expuesto por Luciano Fortebat. El mismo criador ganó el primero y segundo premios en la categoría siguiente con toros de mucha calidad. La tercera categoría para toros de hasta 6 dientes, fué ganada por el señor Rabadan, con un rosillo de gran peso y clase.

La primera categoría para machos Shorthorn sin pedigrée, a corral, de 2 a 4 dientes, en grupos de cuatro animales, comprendió trece lotes de calidad oscilante entre regular y excelente. La competencia fué muy reñida, y el jurado llevó mucho tiempo antes de expedirse. A Martín Aramendi se le dió el primer premio por un grupo de excelentes toros de dos dientes, y Luis Toledo se llevó el segundo lugar con un lote de muy buenos ejemplares. El tercer premio correspondió a un grupo de rosillos de la estancia «San Juan», y a Rivero Hnos. se le dieron dos menciones honoríficas por toros de buenas características, pero no muy gordos.

En la categoría de toros de 4 a 6 dientes, Juan Uriarte se llevó el primer permio, por un buen lote, y el segundo lugar correspondió a los toros del señor Rabadan.

GUILLERMO ST. J. PETERS.



OFERTA ESPECIAL DE CONCERTOLAS
Nº 5 bis $ 330
Nº 4 $ 125
Nº 4 bis $ 150
Nº 5 $ 250
Nº 451 $ 45
Nº 310 $ 55
Nº 327 $ 75
Nº 9 $ 380
Nº 341 $ 99.50
Nº 13 $ 650
Nº 11 $ 495
MODELO DE PROPAGANDA
Con 6 piezas y 200 puas
$ 52.50


Banquete dado en el local de la Sociedad Italiana el 20 de Septiembre, al cual asistieron el Gobernador de la provincia, ministros y autoridades locales en homenaje amistoso a la península itálica.

TONELAJE DEL ARCA

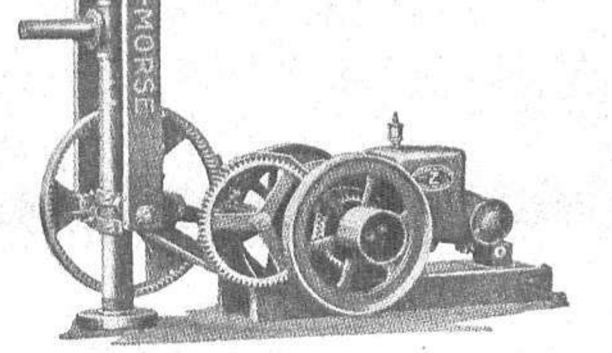
¿Qué dimensiones tenía el Arca de Noé? Esta solución es la que se propuso resolver un sabio rumano, y he aquí lo que ha averiguado, después de haber hecho minuciosos estudios en textos asirios hasta ahora indescifrables. El Arca en la que se embarcó el patriarca hebreo durante el diluvio, debía medir 183 metros 90 centímetros de largo, 25 metros 81 de ancho y 15 metros 70 de alto. Los entendidos, pues, han calculado que el desplazamiento bruto del Arca de Noé se eleva a la cifra de 18.231 toneladas, lo que permite compararle con uno de los más modernos "dreadnoughts".

No hay que asombrarse con la actual marina mercante. Está visto que Noé navegaba con un tonelaje gordo.

¡Y con el pasaje que llevaba no era para menos!

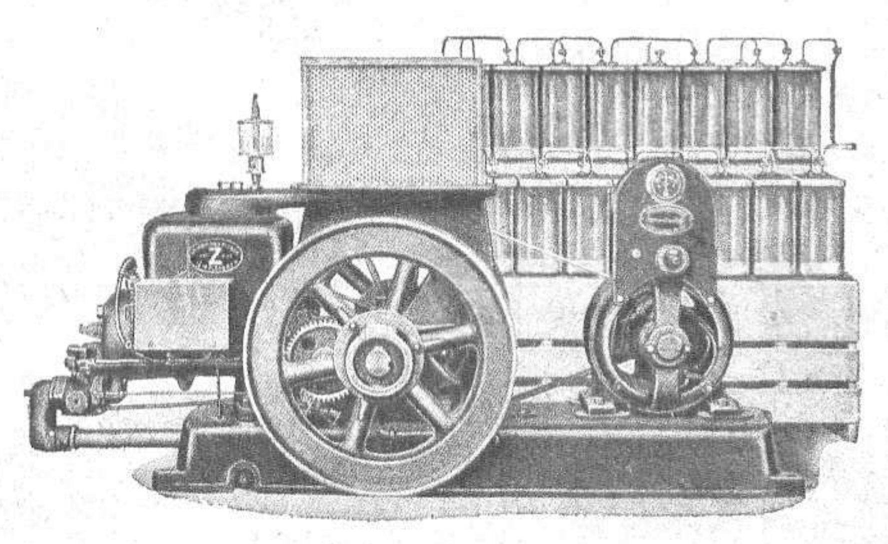
MOTOR-BOMBA
"EFEMCO"

El equipo de
bombear ideal
para el campo.





Equipo "EFEMCO" PARA LUZ ELECTRICA



PIDAN CATALOGOS Y PRECIOS

HENRY W. PEABODY & Cía.

BMÉ. MITRE, 1746. BUENOS AIRES.





GENERAL PICO (Pampa).— Equipo del Club Deportivo de América (Prov. de Bs. Aires.)

Los jugadores visitantes dando los hurras de práctica antes de jugar el partido decisivo.



Distinguidas señoritas de la localidad presenciando el interesante y discutido encuentro.



1.ª división del "Argentino Foot Ball Club" local que disputó el empatado, final que tampoco pudo ser resuelto por haberse formulado una protesta.

POLVO

PYORRHOCIDE



Pyorrhocide

El polvo que mantiene sanas las encías.

Encías que sangran

Es un síntoma que la Piorrea amenaza las raíces de sus dientes.

La Piorrea ataca debajo de las encías, en forma que Vd. no puede apercibirse. De las encías la infección se expande a las raíces agujereando los dientes en distintas partes.

Entonces los dientes afectados caen o deben extraerse, porque su fijeza se ha debilitado.

El Polvo Pyorrhocide conserva los dientes limpios y blancos. Fortalece y mantiene sanas las encías.

VENTA EN LAS FARMACIAS

Unicos agentes:

MAYON

LIMITADA

Avenida de Mayo, 1257.
Buenos Aires.

Contra este cupón y 10 centavos en estampillas, recibirá gratis una muestra.

- -

P. C C. 18/10/24.

NOMBRE..

CALLE.............................. N.º..............

CIUDAD..



Torne sus muebles tan brillantes

como cuando nuevos

Es muy rara la casa en que no exista algunos muebles antiguos que sus dueños deseen conservar por ser herencia de familia o por cualquier otro motivo. Pero ya muy viejos y estropeados con el uso alguien intenta restaurarlos barnizándolos de muy mala manera.

Dadles un retoque con "SAPOLIN", y vereis con cuanta facilidad producirá el atractivo y deleite de las cosas nuevas.

Sapolin se prepara en una variedad de colores y es fácil de aplicar.



Se vende en todo almacén que venda pinturas. Búsquese siempre la marca "SAPOLIN". ***Evite las imitaciones.***

ESMALTE

SAPOLIN

(Acabado Porcelana en blanco, negro y demás colores)

Además:

Pintura de Lustre SAPOLIN para Carruajes
Aluminio SAPOLIN Resistente al Calor
Esmalte SAPOLIN para Tinas de Baño
Esmalte de Aluminio SAPOLIN
Tinte de Lustre SAPOLIN
Lustre de Plata SAPOLIN
Colores lustrosos SAPOLIN
para Pisos y Maderas
Lustre de Oro SAPOLIN
etc. etc.

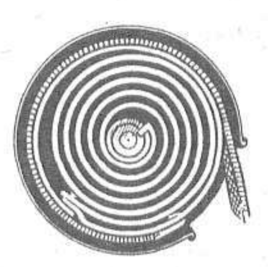
Fabricantes: Gerstendorfer Bros.
Nueva York, E. U. A.

Fabricamos también el Esmalte de Oro, lavable, que lleva por nombre "Our Favorite". De económica y fácil aplicación y el mejor substituto del legítimo oro en hojas. 1

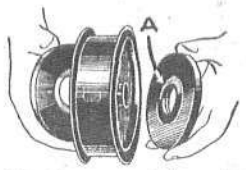


TRELEW (Chubut). — Comisión organizadora de la velada realizada en el teatro de la Sociedad Española, pro avión Zanni, en la que se recolectó la suma de 1.900 pesos.

CASTEX (Pampa). — Público presenciando el acto de descubrir la placa que da nombre a la calle Italia, que constituyó un número en el programa de festejos, con el cual la colonia Italiana celebró su fiesta patria.

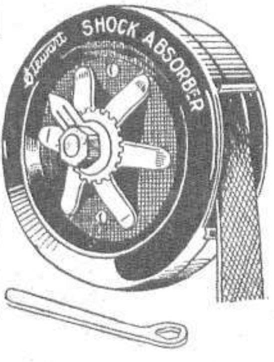


La correa Stewart no experimenta fricciones en ningún punto del espiral, lo que permite su libre funcionamiento. Simplemente gira con el cilindro tres cuartas partes de una vuelta. Por esto acciona libre y suavemente con notable rapidez amortiguando todas las sacudidas.



Dos discos especiales evitan las fricciones accionando a ambos lados del cilindro de acero que encierra el resorte espiral. «A» indica la arandela que retiene constantemente la grasa con que va provista al salir de la fábrica.

Las ventajas del amortiguador STEWART



Presentamos en este aviso algunos detalles del excelente amortiguador STEWART cuyas cualidades sobresalientes lo ponen a la vanguardia de sus similares.

La llave con que va provisto cada juego sirve para el ajuste y de este modo se asegura la misma tensión sobre las cuatro ruedas.

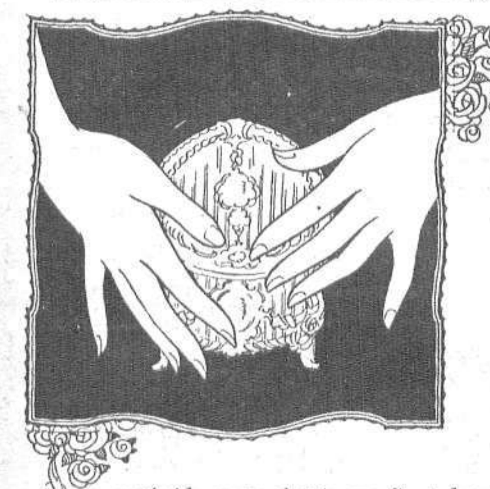
Visite nuestro Stand N.° 91 en el 7.° Salón del Automóvil que se inaugurará el 7 de Noviembre próximo.



ACCESORIOS DE CALIDAD

ARTHUR S. HAWTREY y Cía.

SANTIAGO DEL ESTERO, 354 - U. T. 6249, RIVADAVIA - BUENOS AIRES



El Pulimento Líquido que da mejor y más exquisito brillo a las uñas.

Sólo una pasada de **Cutex Liquid Polish** por las uñas y ya quedan éstas deliciosamente brillantes y hermosas para una semana cuando menos. No hay que frotar absolutamente nada. Su acción es instantánea. El pincelito toma líquido para una uña por vez. Y el líquido se extiende así en forma pareja y suave. Todos sus detalles han sido cuidadosamente estudiados.

¿Puede pedirse algo más cómodo, conveniente y rápido para el retoque final de una manicuración? Con **Cutex Liquid Polish**, las uñas, durante muchos días, parecen recién manicuradas y presentan ese encantador brillo rosado tan de moda.

CUTEX LIQUID POLISH se vende en las principales perfumerías, farmacias y tiendas, a $ 1.90. Si en su localidad no lo encuentra, envíe al concesionario en Buenos Aires el importe en giro postal o efectivo, carta certificada. A vuelta de correo recibirá su pedido.

NORTHAM WARREN CORPORATION, New York E. U. A.

Unico Concesionario: E. HERZFELD, Maipú 533, Buenos Aires.





Yo lavo descansada

y tan cómodamente como yo puede lavar Vd. su ropa; sin fatiga, sin dolores y hasta sin mojarse las manos si emplea el moderno aparato denominado

LAVANDERO PRACTICO

Es un aparato que lava la ropa por succión, dejando igualmente limpias todas sus partes.

Es tan práctico y fácil que no se necesita preparación especial para manejarlo y hasta un niño de pocos años puede hacer el lavado perfectamente.

Deja las telas más blancas y limpias que lavándolas a mano y no estropea los tejidos por finos y delicados que sean.

Si usted adquiere un Lavandero PRACTICO quedará plenamente satisfecha.

PRECIO COMPLETO:

$ 17.— m/n.

M. G. de la TORRE y Cía.
SALTA, 1081 Buenos Aires

Sírvanse remitirme gratis el folleto ilustrado titulado «Lavandero PRACTICO».

Nombre ....

Calle ....

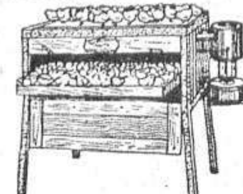
Localidad .... *F. C* ......



El Excmo. Señor MINISTRO DE AGRICULTURA DE LA NACION

de acuerdo con los procedimientos prácticos y metódicos que caracterizan todas sus funciones ministeriales, recomienda muy especialmente el más intenso desarrollo de la AVICULTURA.

Esta industria es la más remunerativa además de ser la más sencilla é interesante del "Mixed Farming".

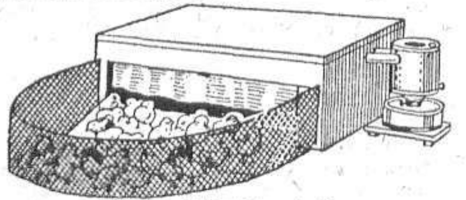


Con una Incubadora y Criadora

"BELLE CITY"

cualquiera, señora o niño, puede producir una renta de miles de pesos anuales. El costo inicial es insignificante.

Incubadora **Belle City**, $ 95.-



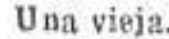
Criadora **Belle City**, $ 35.-

Ambas juntas.............$ 120.-

Pedir datos a los Unicos importadores: **FEENEY & Co.** - Almacén Inglés
461, CANGALLO, 461 - Buenos Aires

Unicos Agentes del renombrado Conservador de Huevos **"CONSEREVOS"**
Nombramos Agentes en todo Pueblo o Ciudad donde no estemos actualmente representados.





Una vieja.



Agustín Riganelli.



El buey.

ARTISTAS ARGENTINOS

LA OBRA DEL ESCULTOR AGUSTÍN RIGANELLI



No es por cierto, la reciente exposición, que nos revela a un estatuario de la calidad de Agustín Riganelli. Hemos admirado, desde hace tiempo, la condición espiritual de este artista, en apariencia amargado y rebelde para los que no llegaron a penetrar en el verdadero y apostólico sentido que lo encaminó desde sus primeros pasos.

Al margen del derecho y de la convención social; conocedor profundo del dolor en propia carne, tradujo en la reciedumbre lógica de su estado de alma, la expresión que hace duras las facciones y busca la tragedia de las gentes de rebeldía.

Pocos hombres se familiarizaron como Riganelli, con el ansioso peregrinar en procura del ansiado descanso; de un descanso que se refiere sólo al cuerpo, para que el espíritu pueda en la extensión total de la envergadura de sus alas, elevarse sobre todas las contrariedades. Que en cuanto al otro, cuando se ha sentido la lápida de la desesperación sobre los hombros y ellos fueron lo suficientemente robustos para arrojarla en pedazos, puede esperarse en el tonel humilde, a que la mano de Dios, trace el signo que corresponde a los bienaventurados.

Riganelli, en su fortaleza; sabio en vida y en angustia, llenó su corazón de piedad para los humildes, para los desesperados, para los proscriptos. Y así ejecutó en el bronce que corría en las más nobles líneas de la tradición, en el leño reacio o en las páginas de su álbum, la terrible realidad de los «poseídos». Las manos temblando de compasión, sobre el abismo de los ignorados que se pudren de miseria, formaron sobre la faz tímida la piel surcada de arrugas, cada una de las cuales representa un culto o un atisbo. Las barbas erizadas, acentuaron en brutalidad; los labios entreabiertos como heridas, se inmovilizaron en el estatismo de un rictus, que halló la soledad para eternizarse; las calvas quemadas y angulosas brillaron como un trágico hueso, flanqueadas por los cabellos alzados como diabólicos ornamentos.

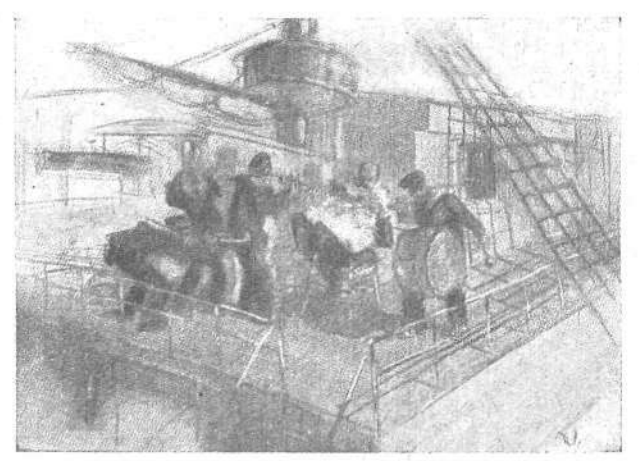
La vida hizo su camino. Un amor puro y filial abrió sus brazos; y el alma trabajada y dolorosa del gran idealista, halló su compensación íntima y grave, ante todas las asechanzas. El que formó el cráneo de los hombres-bestias, fué suave y dulce cuando llegó a traducir el supremo encanto, en la virginal expresión de una chiquilla. Y los dedos espatulados de tanto oprimir la tierra, las manos heridas por el mango de la gubia, empecinada en su mordedura, se hicieron más delicadas y ágiles en la obtención de una media tinta, en el carácter que se revela sobre la frente que se curva, en la pureza de los ojos, en la pequeña nariz palpitante, en las dos trenzas que se abren para ofrecer la gracia en flor de una cabecita. Y si puso dolor en alguna triste y diminuta faz «que no conoció la niñez», lo hizo con furia y opuso todo el anhelo de otras realizaciones como si al imprimir infantilidad sin detenerse, hallara antes sus ojos, los ojos grandes y expresivos de su propia hija.

Obrero entallador, como los viejos maeses surgidos como robles en nobles tierras de España, jamás vaciló en el golpe que todo lo define. Jamás una astilla saltando, en la hoja diminuta de este decorador oriental; jamás una vacilación en el arabesco que persigue las guirnaldas y las floraciones, y continúa el movimiento en la insinuación de los espirales.

Diríase la obra que resuelve bajo el encanto de coloraciones suntuosas, un problema que no es por cierto de Occidente; que fué posiblemente vivido; que hoy se revuelve en la menudencia de una hierbecilla, en las alas de un pájaro que compone con su plumaje un pórtico de ensueño, o en las pequeñas cosas tan caras a los artífices asiáticos.

Para Riganelli — como para ellos — si la forma humana puede representar la dignidad de un espíritu, a través de su interpretación libre, que la aleja del servilismo bajo y material de la vida cotidiana — por que es creación bajo un aspecto que no limita el vuelo — los seres humildes, las plantas y las flores, son también motivos esenciales de elevación, puesto que un solo dedo buscando un punto de apoyo en la más imperceptible realidad, basta como hilo de unión, para abrir todo un mundo de ilimitada fantasía. Y la fantasía no es sino representar las cosas ideales en forma sensible o de idealizar las reales. Es decir, advertirlas desde un punto de vista que las modifica de acuerdo con una manera de sentir exclusivamente personal, sin caer en la esclavitud de un patrón que unifica las expresiones.

RICARDO GUTIÉRREZ



En la PRISION *y el* DESTIERRO

EVOCACIONES

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

Con gran satisfacción de los marineros, y de todo el personal de a bordo, a la vez que el amplio beneplácito del mismo médico oficial, se realizó la substitución de hecho de las funciones aparentes que como tal desempeñaba aquél, por las efectivas que empezó a ejercer el doctor Liliedael. Y lo hizo con un acierto y el tino que ponía en todo ese hombre de un generoso corazón inmenso, de una voluntad poderosa y de una dmirable sentido práctico para todo lo que no le era personal.

Sólo tratándose de sus intereses individuales, usaba el derecho de equivocarse.

Ese conjunto de condiciones que desbordaban en actos humanitarios y nobles, complicados con una evangélica naturalidad, dieron materia a un ditirambo lírico de Almafuerte.

Fué una página estupenda de belleza moral y literaria, que merece salvarse y reproducirse en honor del que la sintió y pensó; y del laureado espiritualmente con ella.

Fué escrita con motivo de una manifestación pública que fué a saludar en su casa al bravo luchador, cuando ya estaba herido de muerte. La leyó emocionado, comunicando su emoción al auditorio, el mismo vate. No agregamos ningún adjetivo a ese substantivo, porque su verdadero significado contiene los valores más altos de la poesía.

Se puede decir buen poeta, excelente poeta o gran poeta, porque este concepto admite gradaciones de calidad y de volumen. Del mismo modo que puede decirse montaña pequeña, montaña mediana y montaña enorme.

Pero cuando se dice «cordillera» no hay necesidad de anotar dimensiones. Como la «cordillera» en el orden físico el «vate» en lo espiritual expresa una totalidad de pontencialidades de que fué expresión Almafuerte. No me explico el silencio que se ha hecho alrededor de su nombre y hasta de su obra. Tal vez sea porque su poesía es una fuerza; y hoy se prefiere, lo que es una comodidad o un grado, a lo que es una energía.

... Hasta en literatura se busca lo fácil y liviano. Este fenómeno podemos también imputárselo a la gran guerra, por causas psicológicas que me saltan a la pluma, pero que la dejo para tratarlas en otra oportunidad y con otro motivo diverso al de estas reminiscencias.

Vuelvo a mi asunto. La forma en que Liliedael hacía de médico, no podía ser más prudente y discreta, porque en realidad se reducía a ser un buen enfermero, que hacía ver al paciente con el doctor Torino, y después monopolizaba la asistencia.

Pero en lo que obraba con plena autonomía, era en otra especialidad conexa con la medicina, cuando se ejercita científicamente.

Se hizo el dentista de la tripulación.

Resultó un formidable extractor de muelas... al son de música. Cuando consideraba difícil la operación hacía funcionar la banda, o parte de ella Los quejidos eran ahogados por el acorde de una diana, a veces de la «Marsellesa» o de un otro ritmo guerrero. Lo único que no hacía tocar, por alguna interna aprensión de que ello podía importar un sacrilegio, era el Himno Nacional. Este quedaba reservado para circunstancias cuyo secreto mantenía, y del que daba vagos indicios con los fines que explicaremos más adelante.

Los amigos le hacíamos bromas constantes, sobre sus crueldades odontológicas que llegaban al extremo de tener que recurrir al auxilio de la música para ahogar el ay de las víctimas. Pero él sostenía con razón que si él no operaba lo haría el doctor Albardo; y eso sí que les inspiraba horror a los marineros.

Además, sostenía, y también con el fundamento de un acertado atisbo psicológico, que una música fuerte, de ritmo estimulante, contribuía a desminuír el sufrimiento corporal de los operados, o por lo menos les daba más valor para soportar el trance.

En aquella ocasión tuve de observar el caso psicológico más enteramente que he conocido en mi vida, de amistad fundada en la ley de los contrastes. Liliedael y Saldías, eran polos opuestos en temperamento, en mentalidad, en hábitos y gustos; y sin embargo, formaban la pareja de amigos más cariñosamente unida por las íntimas afinidades de un viril afecto. Eran Pílades y Orestes, en perpetua disputa; pero que no podían enojarse ni separarse. Se necesitaban. Liliedael era el tipo del hombre de acción; Saldías el de pensamiento. Era el primero franco, naturalote, despreocupado de todo formulismo. El segundo era pulcro en sus modales y refinado en sus costumbres; vivía protestando contra las brusquedades, los descuidos y los desenfados de su compañero; pero se sentía atraído por él, y en cierto modo subyugado, por aquella naturaleza desbordante de vitalidad y de energía activa.

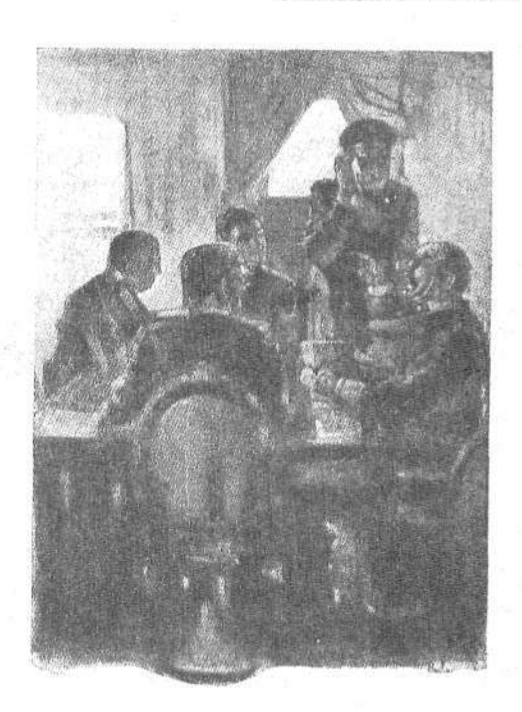
Saldías era ya autor conocido y reputado de una obra importante de historia, «La historia de Rosas y de su tiempo», que salvó el criterio sectario conque fué concebida y escrita, favorable al dictador, constituye una labor de gran mérito por su documentación y por su exposición de hechos y hasta por sus doctrinas. No serán aceptadas en sus extremos, pero se

empieza a reconocer que contienen una gran parte de la verdad histórica.

Liliedael, como todos los demás compañeros, respetaba, en el fondo, el valor de aquel trabajo y estimulaba personalmente al autor; pero en la forma se despachaba con un desparpajo irreverente respecto al historiador, cada vez que éste asumía ante él actitudes pontificales, encaramándose en el pedestal de los ocho o diez libros que tenía publicados.

Un día en la mesa, en presencia de los oficiales, el escritor satirizó a su amigo por la trivialidad, según su juicio, de las actividades a que se dedicaba. Liliedael, sin alterarse, le contestó que valía más ocuparse en aliviar la suerte de los pobres muchachos, que servían a bordo, que pasarse escribiendo, macanas, macanas y macanas.

Esto lo dijo acompañando la palabra con una mímica tan expresiva que provocó una carcajada unánime entre los comensales, inclusive el doctor Alem.



El ofendido se levantó indignado y salió del comedor en actitud desafiadora. Aquello parecía el acabóse de la clásica amistad ejemplar. Pero con gran sorpresa, y contentamiento general, los vimos al rato a los protagonistas del incidente, paseándose sobre cubierta, primero, en animada discusión; y después en cordial camaradería observando el movimiento del puerto y luego en una especie de exploración del lejano horizonte del estuario.

Después de varios ocurrió otro episodio aun más interesante ocasionado por el carácter bromista de Liliedael.

Este le hizo a Saldías la confidencia, con recomendación de más absoluta reserva, aun para los mismos radicales, compañeros de prisión, de que él estaba conspirando a bordo para sublevar la tripulación, asumir el comando del buque, encerrando al comandante y a los oficiales fieles al gobierno, y salir mar afuera, a piratear por las costas. Naturalmente Liliedael sabía que su amigo no le guardaría el secreto. En efecto, después que Saldías trató de hacerlo desistir al presunto sedicioso de su temerario plan, se fué alarmado a comunicárselo al doctor Alem que estaba en conocimiento de la broma. Sin estimularla, la dejaba correr y la gozaba como los demás presos.

El mismo comandante y los oficiales de a bordo, estaban al corriente del asunto, y con disimulo procedían de acuerdo con Liliedael para dar visos de verosimilitud al proyecto.

El mismo día en que Saldías recibió la confidencia de la conspiración, y después de haber conversado con Alem, nos llamó a Leguizamón y a mí, y nos infrmó del caso que él consideraba muy grave, sobre todo por la incredulidad del doctor Alem, las de otros amigos con quienes había conversado, y la nuestra misma cuando oyó que procurábamos tranquilizarlo.

Le observamos que Liliedael no podía pensar en serio, en comprometer la vida del doctor Alem, la de los otros amigos y la suya propia en una empresa desatinada.

Pero Saldías estaba obsesionado; lo creía a su amigo capaz de esa y de cualquiera otra temeridad romancesca. «Es un Quijote» — nos decía. — «Tiene la chifladura de hacerse héroe; ustedes no lo conocen como yo; ese loco es capaz de lo que dice y de más de lo que dice». Y se apartó de nosotros para transmitir su convicción a otros compañeros, de los que algunos no dejaban de participar de sus alarmas. Otros se hacían los crédulos para atizar el fuego.

La intriga llegó a su punto culminante, un día, en que por la mañana, Liliedael estaba sobre cubierta con dos de los oficiales superiores, examinando la artillería. Esta vez en lugar de ser éstos los que explicaban el manejo de los cañones y sus efectos, era aquél quien parecía darles lecciones en forma y con palabras veladas que podían referirse, en ciertos momentos, a un bombardeo de costas, y en otro a un combate naval contra toda una escuadra. Se hacían referencias a la necesidad de operar de manera de eludir la persecución de fuerzas más poderosas. Si mal no recuerdo, la batería de la «Argentina» estaba compuesta de dos cañones grandes a babor y estribor y varias ametralladoras. Liliedael acompañado de dos oficiales artilleros, iba pasando de pieza en pieza, expresándose en forma de quien da instrucciones y órdenes. Saldías los seguía de cerca. De cuando en cuando se daba vuelta hacia un grupo en que varios mirábamos la escena.

Hacíanos señas con gesticulaciones y ademanes expresivos que daban realce a la comicidad del momento, observando la seriedad con que Liliedael y sus acompañantes desempeñaban su papel. Aquel sabía que su amigo lo cuidaba, siguiéndole los pasos por todas partes para descubrir en qué punto había llegado el plan de sublevación. Con la seguridad de ser seguido y observado por su «Inspector» como él lo llamaba cariñosamente a Saldías, preparó aquel simulacro de acuerdo con los oficiales.

Estos eran efectivamente revolucionarios. Formaban parte del numeroso grupo de la juventud militar que en el ejército y la armada, compartían nuestro ideal cívico, al mismo tiempo que dentro de la institución a que pertenecían, buscaban su perfeccionamiento por cambio de dirección y de métodos. Pero naturalmente, su adhesión al propósito de un levantamiento general del pueblo y de las fuerzas armadas, era para la oportunidad en que pudiera verficarse en proporciones y con probabilidades de éxito.

Pero la circunstancia de saber el doctor Saldías que aquellos y otros oficiales simpatizaban con el pensamiento radical, lo hizo suponer, que

equivocando la ocasión y los medios, se resolvieron a la aventura aparentemente urdida por Liliedael, que éste la presentaba ante aquél, con proyecciones de un vasto plan revolucionario en combinación con otros elementos adictos.

Con arreglo a ese supuesto plan, una vez sublevado el buque, se acercaría a la costa de Entre Ríos, para promover allí el alzamiento, de conformidad con los comprometidos en Santa Fe; Capital y provincia de Buenos Aires. En caso de malogro de la tentativa inmediata, y mientras se presentaba otra oportunidad para renovarla «La Argentina» saldría hacia el mar. Y en esa parte estaba lo más peligroso del programa y lo que más escandalizaba al doctor Saldías, que era el proyecto de piratear en las costas del Brasil; él, hombre de sociedad, intelectual eminente, representante de la cultura del país, convertido en pirata por el capricho de un loco.

¡Pero eso era lo menos que podía ocurrirnos! Lo peor, es que a pesar de las precauciones, del supuesto plan para eludir el ataque de los buques mayores de la escuadra, éstos nos darían caza inmediatamente, y si oponíamos resistencia, la artillería de aquellos hundiría el barco sublevado.

Durante la conversación con los oficiales, escuchada por Saldías, Liliedael, les preguntaba el efecto de los proyectiles de las unidades de guerra que se sabía permanecían fieles al gobierno.

La explicación que aquéllos hicieron nos la transmitió Saldías, con la mímica expresiva, que además de su talento de exposición verbal, hacían de él un verdadero artista de la conversación.

Según él, los artilleros habían explicado que una sola bala del «Brown» o del «Garibaldi» que hiciera centro, bastaba para partir por medio a la pobre «Argentina», navío de tercera categoría.

Al relatarnos, lo que había oído, estaba insuperable. El buque sería dividido en dos como una naranja y nos hundiríamos en menos de un minuto, entre la explosión interna que se produciría al partirse el casco.

Todo esto presentado gráficamente, con ademanes y gestos. La imagen material de la catástrofe, parecía dibujada con los dedos al accionar en forma de hacernos comprender que indefectiblemente tenía el buque que ser partido en dos, como una naranja, por un proyectil mayor de los dos grandes acorazados que entonces eran el orgullo de nuestra naciente escuadra.

La convicción del peligro se acentuó en él por la tarde del mismo día debido a otra travesura preparada de antemano, como la anterior, de conformidad con algunos oficiales.

A media tarde acostumbraban bajar a un pequeño salón interior Liliedael, con algunos compañeros a jugar una partida de truco. El día a que nos referíamos, aquél como de costumbre, se hacía servir mate con un marinero. Saldías participando de la partida, espiaba sus gestos y las manifestaciones que en aquel momento confirmaban otras que había ya notado de obediencia de los oficiales y de sumisión de los marineros a la vez de aquel preso convertido al parecer en jefe nato del buque.



Al marinero del mate, interrogado por Liliedael de sí se había cumplido una orden que había dado antes a otro marinero, contestó, de acuerdo con las instrucciones recibidas antes, que la orden no se había cumplido. Liliedael simuló un estallido de cólera, y dirigiéndose a uno de los oficiales presentes le dijo: «Teniente, vaya usted en seguida y ponga de plantón por tres horas, a esa maula que ha desacatado mi orden».

El Teniente, haciendo una venia militar, le dijo: «está bien doctor» y salió. Liliedael continuó barajando tranquilamente las cartas, haciéndose que no se daba cuenta del efecto que aquéllo había producido en Saldías. Este miró a su alrededor, para ver si alguno compartía sus impresiones, y como en nadie observara ni siquiera un movimiento de sorpresa ante lo que él consideraba gravísimo, tiró sus barajas sobre la mesa y se fué al camarote del doctor Alem, donde estábamos varios esperando el resultado del simulacro del que teníamos anuncio.

Llegó sereno, con la serenidad que corresponde a las solemnes circunstancias. Y esta vez, sin gesticulaciones, sin actutides nerviosas, sin dramatizar verbalmente el hecho, como quien deja que el hecho se haga sentir por sí mismo, nos refirió lo ocurrido en esos momentos, relacionándolo con lo observado y oído por él a la mañana de la inspección en la artillería.

La conclusión a que llegaba era de que nuestra indiferencia y la incredulidad que manifestábamos sobre los planos de Liliedael imputaba una imprudencia de nuestra parte y que él salvaba su responsabilidad haciéndonos presente lo que sucedía. La prueba de que sus presunciones eran fundadas estaba en los dos hechos últimos.

Refiriéndose a nuestras objeciones de que Liliedael no podía conspirar y que en caso de hacerlo, no contaría con el concurso de la oficialidad y de la tropa del buque, nos replicó, primero, con las conclusiones que él sacaba de lo que había visto y escuchado en las revisaciones de los cañones. En cuanto a lo segundo, no podía dudarse de que dominaba moralmente, en el buque, cuando la oficialidad y la tropa le obedecían ciegamente.

Después de estas reflexiones, hechas con calma, añadió una observación que era realmente tocante. Nos hizo notar, que él, con una palabra de denuncia al comandante, podía salvarnos a todos y salvarse a sí mismo; pero como eso importaría una delación, por justificada que fuese, no la haría jamás en contra de un compañero y amigo, por culpable que fuese de temeridad. Hecha esta noble declaración, se retiró ceremoniosamente, con la expresión resuelta de un mártir dispuesto al sacrificio. Era sincero. Y su actitud inspirada en causas que él creía reales, tenía un valor subjetivo equivalente al de la misma realidad.

J. CASTELLANOS

Comentarios



Pensando en cosas
muy dolorosas
Elpidio dice:
— No te abandones
a caprichosas
divagaciones.
Ni tú ni yo
presidiremos. ¡Claro que no!
Témelo, Melo:
nunca Marcelo
que es conocido por su prudencia,
querrá dejarnos la presidencia.
Ni ese consuelo
nos va a quedar.
Y nos tendremos que resignar.

* * *

— ¿Con su oratoria hueca
prometió protegerte? ¡Estás lucido!
Su protección que a nadie ha protegido
es un papel secante que no seca.

* * *

— Cuando a cantar empiezas, alma mía,
me parece que estás en la agonía.
Si cantas de ese modo extravagante,
voy a llamar al médico al instante.

* * *

— Pasa por amable y fino
¡y es un hombre sanguinario!
— Tiene aspecto de inquilino
y entrañas de propietario.

* * *

— ¡Qué tipo deslenguado!
— Ninguno ha superado
su jerga de arrabal.
— Parece diputado.
— No es más que concejal.

* * *



El hombre. — Por fortuna no hace frío.
¡Hasta el invierno, sobretodo mío!
La polilla, contenta:
— Déjalo por mi cuenta.

* * *

— A Mosca le han nombrado interventor.
— Siempre ha tenido suerte ese señor;
según dicen, airados,
los mosquitos que viven olvidados.

* * *

— Su abuelo es un borracho.
— Su padre un jugador.
— Pues él no es mal muchacho.
— Pero es mal escritor.
Y edita, sin fortuna,
sus libros espantosos.
No hay que tratarla. Es una
familia de viciosos.

* * *



— Ese ilustre sabio, dicen que está loco.
— Son unos babiecas y unos papanatas
los que tal dijeron,
porque el buen señor
descubrió hace poco
unas alpargatas
que pertenecieron
a un emperador.

* * *



Un juez de paz exclama, desesperado:
— A la ley de alquileres, ¿qué le ha pasado?
Pero ¡bueno! aunque tenga muchos errores
o resulte excelente, me han reventado
inquilinos, caseros y senadores.

* * *

— Es un insignificante
y ocupa un puesto magnífico.
No hace nada y saca al mes
unos mil pesos y pico.
— ¡Eso es una cosa absurda!
— Es algo que no concibo.
— Es como si las jirafas
usasen cuellos postizos.

* * *

Gallardo piensa:
— ¡Qué dicha inmensa!
Ya no hay sesiones
y, por lo tanto, no hay discusiones.
Ya no me tengo que molestar
para aclararles ciertas cuestiones.
Ya no me pueden interpelar.

Monos de Macaya

NUESTRO PROXIMO NÚMERO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: La poesía de Burgos, por **Arturo Capdevila.** Miel de palo, por **Gregorio Guzmán Saavedra.** El vendaval, por **Enrique Richard Lavalle.** Del juego y del amor, por **Nicolás Coronado.** El perfume enloquecedor, por **Alejandro Magrassi.** Notas de viaje, por **Protasio Lucero.** Aibe, por **Fausto Burgos.** Cuentos de los reyes, por el **Emir Emín Arslan.** Canción de la primavera triste, por **José Martínez Jerez.** Lelia se mata, por **Luis de Villalobos.** Elogio sentimental de las plazas, por **V. Santos Peñalfield.** Parábola, por **Arturo Kolbenheyer.** Cómo volvió a iluminar el faro de Menduía-Braz, por **G. G. Kerbonn.** El hall de la muerte, por **Francis D. Grierson.** El tapado de astrakán, por **Huguette Garnier.** Puño en ristre, por **Arnold Bennet.** Nuevo campeonato, por **Antonio Cañamaque.** Dibujos humorísticos del dibujante norteamericano **Charles Dunn.**

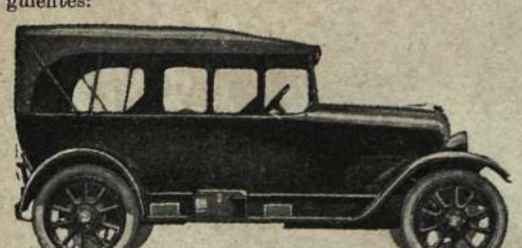


1.º — Desde la fecha y hasta el 8 de Noviembre queda abierto el concurso 28 de CARAS Y CARETAS.

2.º — Para tomar parte en este Concurso es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre completo, apellido y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del aperitivo Quinado **"Kalisay"**, que se ha llenado hasta la parte superior de la etiqueta amarilla, y se ha depositado en la escribanía de los señores Leopoldo Frigoni y José Roberto del Río debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímile publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas amarillas de las botellas de aperitivo Quinado **"Kalisay"**.

4.º — Se adjudicarán los trescientos premios siguientes:



Primer Gran Premio: Valor $ 5.750 m/n. — Un magnífico automóvil Fiat Colonial Torpedo, nuevo modelo de lujo 501, motor 10-15 H.P., arranque y alumbrado eléctrico. Coche dotado de todos los adelantos modernos, con capacidad para cinco pasajeros adquirido en la casa FIAT, en cuyas vidrieras se exhibe.

LISTA DE PREMIOS

Primer premio: Un automóvil **Fiat Colonial Torpedo**, para cinco pasajeros, motor 4 cilindros 10-15 H. P., arranque y alumbrado eléctrico, completamente equipado valor,.......................... **$ 5.750.—**

Segundo premio: Un regio dormitorio de la conocida casa **Lorenzini y Peretti**, de roble y raíz de olmo, compuesto de 9 piezas, valor................ **$ 1.700.—**

Tercer premio: Un soberbio piano de la célebre marca alemana Goers y Kalmann adquirido en la casa **Lottermoser**, valor........................ **$ 1.300. —**

Cuarto premio: Un piano **Lottermoser**, de la casa del mismo nombre, valor.................. **$ 1.200. —**

Quinto premio: Un precioso pendantif de brillantes, engarzado sobre platino, adquirido en la conocida casa **El Trust Joyero Relojero**, valor.......... **$ 1.000. —**

Sexto premio: Un sulky «Eureka» N.º 120, color natural, ruedas de 52 pulgadas, con guardabarros, y elásticos de pinceta, de la firma **Juan y José Drysdale y Cía.**, valor............................ **$ 340. —**

Séptimo premio: Un magnífico reloj pulsera para señora, de oro, platino y brillantes, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor.................. **$ 300. —**

Octavo premio: Un magnífico reloj pulsera para caballero, de oro, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor.............................. **$ 300. —**

Noveno premio: Un juego de cubiertos de alpaca sellada insuperable, de la marca **Anezin**; en estuche de roble forrado de seda, compuesto de 106 piezas, de la casa **Anezin**, valor.......................... **$ 257.60**

10.º premio: Una concertola de salón, N.º 5, de la casa **América**, modelo 1924, valor.......... **$ 250. —**

11.º premio: Una máquina de coser y bordar de la casa **Singer**, valor.......................... **$ 220. —**

12.º premio: Un anillo de oro 18 k. y brillantes para caballero, de **El Trust Joyero Relojero**, valor..**$ 200. —**

13.º premio: Un anillo de platino y brillantes para señorita, de **El Trust Joyero Relojero**, valor....**$ 200. —**

14.º premio: Un par de aros brillantes y diamantes, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.......... **$ 180. —**

15.º premio: Un juego de frascos para «toilette», compuesto de 9 piezas de cristal Bacarat, cortado, rosado, de la casa **Anezin**, valor................ **$ 172.60**

16.º premio: 1 bicicleta de la famosa marca **Peugeot**, de la casa **Lehman y Cía.**, para señoritas, valor..**$ 160. —**

17.º premio: Una bicicleta íd., para niño, valor **$ 160. —**

18.º y 19.º premios: 2 juegos para servir helados, de metal plateado e interior dorado y cristal, compuesto de ocho piezas de la **Orfebrería Anezin**, a **$ 125.90** c/u, valor .... **$ 251.80**

20.º al 23.º premios: 4 juegos para servir te y café, metal plateado, marca **Anezin**, compuesto de 5 piezas, a **$ 140.** — c/u, de la casa **Anezin**, valor....**$ 560. —**

24.º al 26.º premios: 3 alfileres de corbata a **$ 100.** — c/u de **El Trust Joyero Relojero**, valor......**$ 300. —**

27.º y 28.º premios: 2 juegos para «toilette» compuesto, de 3 cepillos, 1 espejo, 1 peine, en un artístico estuche de la casa **Anezin**, a **$ 90.** — c/u., valor......**$ 180. —**

29.º al 36.º premios: 8 juegos de escritorio de cristal negro y bronce, compuestos de tintero doble, portacartas, secador, regla, cortapapel y limpia plumas, de la casa **Tamburini Lda.**, a **$ 62.50** cada uno, valor **$ 500.**

37.º, 38.º y 39.º premios: 3 colecciones de 25 volúmenes encuadernados en tela de las conocidas ediciones de **La Cultura Argentina**, a **$ 50.** — c/u., valor..**$ 150. —**

40.º premio: Un gemelo especial para campo, de la renombrada marca **Busch, del Instituto Optico Oculístico Suvá**, valor...................... **$ 42. —**

41.º premio: Una guitarra **América** N.º 3021, de la **Casa América**, valor.................... **$ 42. —**

42.º al 46.º premios: 5 aparatos de radiotelefonía a galena, con selector de onda, del **Instituto Optico Oculístico Suvá**, a **$ 40.** — c/u., valor.......... **$ 200. —**

47.º premio: Una guitarra valenciana legítima N.º 3005 de la **Casa América**, valor................ **$ 39. —**

48.º al 52.º premios: 5 aparatos fotográficos KODAK, de la casa **Suvá**, a **$ 33.** — c/u., valor........ **$ 165. —**

53.º premio: 1 estuche «necessaire» de 14 piezas de marfil, de **A la Ciudad de México**, valor...... **$ 29.90**

54.º premio: un estuche «necessaire» de 12 piezas de



Tercer Premio: Valor $ 1.300 m/n. — Un soberbio piano de la célebre marca alemana GOERS Y KALMANN. Adquirido en la conocida casa LOTTERMOSER.